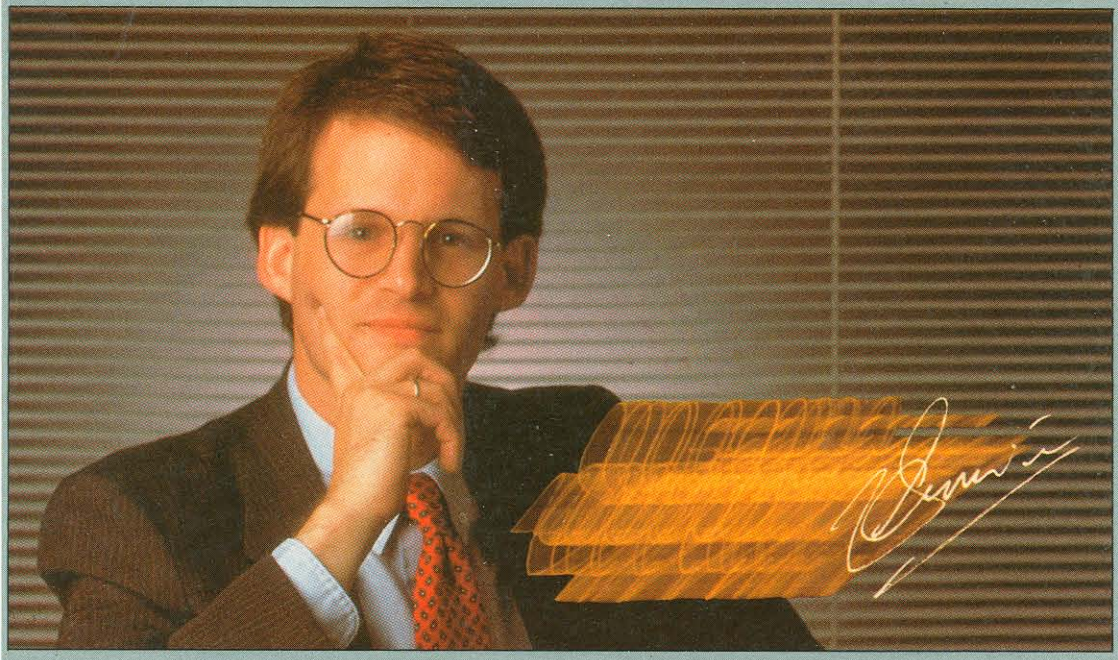
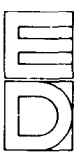
BIBLIOTECA DEUSTO DE DESARROLLO PERSONAL

Cómo conocer a una persona por su firma



DEUSTO

Cómo conocer a una persona por su firma



EDICIONES DEUSTO S·A·
Madrid/Barcelona/Bilbao

Reservados todos los derechos. Queda prohibido reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información y transmitir parte alguna de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado —electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.— sin el permiso de los titulares de los derechos de propiedad intelectual.

© Ediciones Deusto, S.A.
Barraincúa, 14. 48009 Bilbao

Cómo conocer a una persona por su firma

ISBN: 84-234-0690-3
ISBN: 84-234-1012-9 (obra completa)
Depósito Legal: B-42018-91
Impreso en España - Printed in Spain

Imprime: Novoprint, S.A., Sant Andreu de la Barca (Barcelona)
Distribuye: Marco Ibérica Distribución de Ediciones, S.A.
Carretera de Irún, km 13,350, variante de Fuencarral,
28034 Madrid

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN 9

Primera Parte. Una firma: la imagen de marca de una personalidad, su sello 11
Observar una firma: medio para conocer la personalidad de un individuo 14
Más que una frase escrita, una firma es un acto de compromiso ... 14
Los privilegios de una firma 15
La firma tiene un proceso de desarrollo 16
El contenido de una firma 18
El nombre 18
El apellido 19
La rúbrica 20

Segunda Parte. El análisis e interpretación de una firma: ¡todo un espectáculo! 23

LA PARADOJA DEL ESCRITOR 26
La relación firma-teatro 27

EN UN LUGAR 29
La página es el ágora donde el escritor se pasea y se instala 30
Los emplazamientos de la firma 31
Firma a la derecha 31
Firma a la izquierda 31
Firma en el centro 31
Firma muy próxima al texto 32
Firma muy alejada del texto 32
Las orientaciones de la firma 33
La rosa de los vientos 34
Firma ascendente 37
Firma descendente 38
Firma rectilínea 38

Firma inclinada a la izquierda, texto inclinado a la derecha 39
Firma descendente, texto ascendente 40
Firma ascendente, texto descendente 41

EN UN RASGO... 43
El estilo..... 43
El estilo se encuentra en las formas..... 44
Cuadro de las formas gráficas y correspondencias caracterológicas..... 45
Análisis de algunas formas..... 75
Firma con las mismas dimensiones que el texto 75
Firma de menor tamaño que el texto..... 76
Firma de mayor tamaño que el texto 77
Firma sencilla, sobria, clara, legible..... 78
Firma adornada..... 78
Firma filiforme, ilegible 79
Firma a base de redondeados, de guirnaldas 80
Firma a base de ángulos..... 80
Firma con letras más ligadas que el texto 81
Firma con menos presión que el texto..... 82
Firma con más presión que el texto..... 82
Las firmas: el paraíso de las mayúsculas..... 83
Colección «las mayúsculas»..... 84
El tipo 129
Colección «las rúbricas» 130

UNA HISTORIA CONTADA 156
Texto y firma 156
Algunas composiciones de texto y firma 158

Tercera Parte. Cómo hacer el análisis de una firma..... 169
Comparar..... 171
Interpretar..... 172
Sintetizar..... 172
El nivel general de la escritura..... 172
Ejemplo de un análisis: cuatro firmas de Napoleón Bonaparte..... 173

Cuarta Parte. Pequeño diccionario de la firma..... 185
Las direcciones, inclinaciones 187
Las dimensiones..... 191
Las posiciones 193
La forma 195

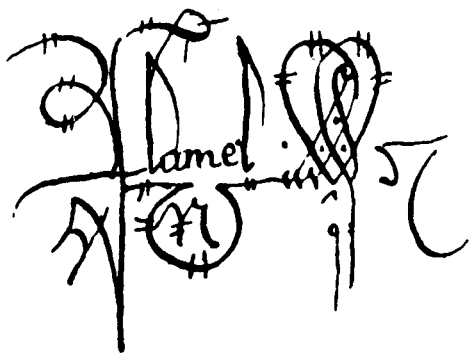
Las rúbricas 198
Nombre y apellido 207
Ligados, separados 207
Dimensiones 208

CONCLUSIÓN 211

INTRODUCCIÓN

Una firma...

Nicolás Flamel



Escribano de la universidad de París (1330-1418), encontró, según dicen las leyendas alquimistas, la piedra filosofal...

¡Puede ser que su fórmula se encuentre inscrita en rasgos herméticos en las figuras un tanto cabalísticas de su firma!

Firma muy de orfebre, obra de arte cincelada, brillan en ella la imaginación y el gusto por el simbolismo y las «operaciones mágicas».

Una letra, una palabra, una línea escrita —cualesquiera que sean su textura, su forma, su continuidad—, son un momento de existencia entre el pasado y el futuro, un momento de vida en el que participan el espíritu y la materia.

Así es como la composición formada por líneas escritas seguidas de una firma cuenta la historia de su autor. Y como en un argumento que contuviera los temas de una vida —a los que a veces se les da el nombre de «lugares comunes» porque los vive comúnmente todo el mundo—, esta obra en un acto explicaría las metamorfosis de una personalidad, desde su nacimiento a su madurez, puesto que sus luchas, sus temores, sus emociones, sus deseos y sus esperanzas habrían esculpido la masa gráfica al modo como pueden hacerlo el cincel con el mármol o los dedos con la arcilla...

Primera Parte

UNA FIRMA: LA IMAGEN DE MARCA DE UNA PERSONALIDAD, SU SELLO

La personalidad de un individuo se compone de verdades y de misterios.

El arte de la *grafología,* en el que entra el descifrar las distintas formas que pueden presentar las *firmas,* es una de las claves que permiten penetrar en el mundo misterioso del alma humana.

La instrucción, que es el arte de formar los espíritus, y el estudio, que es el de hacer comprender lo que se ha aprendido —y esto comienza en las escuelas primarias porque son éstas los primeros gérmenes de la cultura—, permiten un acercamiento y, a veces, una comprensión de estas verdades.

En cuanto a los misterios, que se encuentran en la noche biológica del hombre, éste no puede hacer otra cosa que vivirlos, sufrirlos y hacerse preguntas, cuando le conviene salir del sentimiento de nulidad en que se encuentra, con el fin de intentar resolverlos.

Y la grafología se marca el objetivo de explicar a la vez *la envoltura* —las verdades— y *el contenido* —los misterios— de la personalidad de un individuo por los rasgos de su escritura. ¡No se trata de pretensión, sino de inconsciencia...! Pero, como se dice que para ir del hombre inconsciente al hombre sensato conviene pasar por el hombre loco, esta esperanza puede ser disculpable no sólo por los dioses de la filosofía, sino también por los de la psicología.

Los acontecimientos de la vida, los años que se suceden y el conjunto de emociones y de sentimientos dejan huellas indelebles en la envoltura; en cuanto al contenido, parece estar protegido por una coraza, tan inmutable e invariable es.

Esta observación es inadmisible por su arbitrariedad, puesto que afirma decisiones en las que el hombre nada tiene que decir ni hacer, pero también permite realizar planes para una mejor comprensión del alma humana: lo que está impreso de una vez por todas puede ser objeto de trabajos de comparación, de análisis y de reflexiones no impresionables por la subjetividad y la imaginación. En el instante en que aparece la punta de un hilo conductor conviene agarrarla y desenrollar la madeja hasta llegar a las fuentes; ideas luminosas aparecen entonces, brillantes como una verdad bien real, en claroscuro como una intuición todavía ambigua, vacilantes como un desarrollo psicológico, evidentes como un teorema matemático, deformadas como un recuerdo afectivo...

Un hilo de Ariadna propicio a los desarrollos caracterológicos puede ser *una firma,* en la medida en que más que unos rasgos de tinta es una proyección, en cuerpo y alma, del escritor que los ha trazado sobre una hoja de papel.

Por eso, observar una firma se convierte en un sorprendente medio de conocimiento.

Observar una firma: medio para conocer la personalidad de un individuo

Describir una firma haciendo hincapié en el punto inicial, seguir el recorrido de las líneas derechas, curvas, volver a dibujar las rúbricas, volver a dar una movilidad, un dinamismo, a los trazos de tinta es realmente establecer un conocimiento, un diálogo, a través de los rasgos, entre el firmante y el observador.

El peligro está en querer ser demasiado exacto, al tiempo que se es perfectamente sincero; no hay por qué sentirse culpable de la verdad absoluta. De ahí que sea conveniente una advertencia: es cierto que el rehacer una firma permite hacer renacer a su autor, pero, como esta resurrección se hace sin su permiso, es prudente permanecer callado, por una parte, porque esta firma —como toda obra de arte— pertenece a su creador y, por otra, porque no representa más que una milésima parte de su personalidad. Por lo que se podrá intentar realizar un retrato a condición de que se descubran las restantes 999 milésimas partes.

Más que una frase escrita, una firma es un acto de compromiso

La firma es un compromiso. El sello, la estampilla o el lacrado en el que se graban, en huecograbado o en relieve, efigies, armas o divisas tienen una misma función: imprimir de forma inviolable una autentificación.

Ciertamente, la solemnidad que acompañaba a la firma de ciertos actos o las cartas cerradas con sello real ha desaparecido; las pompas y la brillantez de esta solemnidad tenían por finalidad reunir testigos capaces de probar la autenticidad de la firma. Quiere decirse que una firma compromete al que la estampa y es un acto oficial, hasta sagrado, dado su carácter inviolable y tabú. Resulta grato observar que las firmas no han perdido la solemnidad de gestos.

Observemos, por ejemplo, la hora de la firma en un determinado despacho. Las cartas que deben ser firmadas están colocadas por separado en los compartimentos de la carpeta prevista al efecto. Una

ojeada sobre el contenido de la carta, y los dedos se disponen con un ligero movimiento en suspensión a posar la pluma sobre el papel. Y se traza la firma autentificando lo escrito:

«He leído, persisto, firmo; y el que se compromete soy yo.»

«Soy yo», pudiendo, además, ser reemplazado por una cruz cuando la persona a la que corresponde firmar no sabe escribir. Una cruz o una firma complicada acompañada de un rúbrica pomposa tienen el mismo valor de autentificación, aun cuando no tengan el mismo peso social o económicamente hablando.

Los privilegios de una firma

La firma cientos de veces trazada no tiene necesidad aparente de reflexión y de atención especiales; se echa o se estampa la firma casi automáticamente, sin preocuparse de si se cometen o no faltas de ortografía; es, además, el único elemento de escritura que permite ser ilegible, escamotear letras, faltas de ortografía, invenciones gráficas.

Por otra parte, la actitud de una persona que estampa una firma no es la de una persona que escribe un texto. Se puede escribir sin preocuparse lo más mínimo de si entre las líneas escritas con anterioridad y las que son objeto del escrito existen semejanzas. A menos que se quiera escribir, a toda costa, de forma caligráfica, mecanográfica, tipográfica —lo que denota ya un determinado tipo de carácter—, los rasgos gráficos son libres cuando se escribe. La atención del que escribe va dirigida no a la forma, sino al fondo; ¿qué importancia tienen la desigualdad de formas en las letras, las desobediencias a las formas caligráficas, con tal de que *el fondo,* o sea, lo que debe comprender el lector, sea «legible»?

En cambio, una firma debe ser idéntica a sí misma. Al ser objeto de consignación de la imagen de un modelo registrado en cantidad de operaciones de la vida práctica, la firma no puede diferir de la que ha sido dada como señal de autentificación. La imitación de una firma es objeto de procedimientos penales.

Encarcelamiento de una firma...

A falta de poder encarcelar a un individuo, de ponerle realmente las esposas —cualesquiera que sean sus pecados—, se le puede desposeer de ciertos derechos llamados cívicos, civiles y familiares, lo cual implica la prohibición de autentificar determinados actos, de donde resulta la simulación de un encarcelamiento no del culpable, sino de su firma.

La ley contempla los textos escritos como «comienzos de pruebas»; pero que aparezca una firma, y la cuchilla cae. «Si hay firma, hay condena.»

La firma tiene un proceso de desarrollo

Una firma es como un niño. Tiene un proceso natural de crecimiento y pasa por sucesivas etapas de desarrollo y de transformación.

Empieza siendo, a menudo, una imitación de la firma de una persona querida o admirada. La dependencia de una firma de la de un adulto se debe a una falta de madurez y, sobre todo, a una falta de fuerza y de medios para afrontar los peligros simbólicos de la existencia. Calcar los rasgos de la firma de una persona mayor responsable, digna de respeto y, a veces, de admiración, confiere una protección y una seguridad que tienen el mismo origen mágico que el talismán y el pentáculo.

Si para el que lleva una cola de zorro en el sombrero puede ser verdad que esto le hace mañoso, astuto y sutil, ¿por qué no iba a producir el mismo fenómeno de simpatía entre el niño o el adolescente y la persona admirada y querida de la que se ha tomado la firma?

El escritor que esté falto de experiencia, mal avisado y que, por lo tanto, no es lo suficientemente apto para afrontar los obstáculos de la existencia se servirá de una firma amuleto hasta el momento en que se desvanezcan todos los temores y aprensiones propias de personas que no están informadas, o lo están mal, sobre las realidades del futuro, que no están preparadas, o lo están mal, para alcanzar una buena situación en la vida.

Una firma se engrandece por el mero hecho de hacer memoria de su pasado, de ese estado larval y parásito en el que disfrutaba de los privilegios de los más grandes y más fuertes.

Las circunstancias de la vida, las tendencias, los gustos, la costumbre y las conveniencias se entremezclan ahora para dar forma a una firma que contiene, como en un cóctel psicológico, un tercio de herencia, un cuarto de autonomía, una parte de actitudes sociales y un mucho de sustancias asimiladas, digeridas y combinadas por el inconsciente.

Como todo ser viviente, la firma lucha por su supervivencia en el espacio de una hoja. No será, pues, letra muerta, sino que respirará y palpitará a merced de las emociones. Un momento de cólera provocará brusquedades, tirones, salientes y rupturas que no se dan cuando el espíritu está en calma; en cambio, los momentos de ternura, de alegría y de paz interior aterciopelarán los trazos. Acariciad una letra, y se hará redonda; tratadla con brutalidad, y se llenará de ángulos, aristas.

La facultad que tiene una firma de expresar emociones, afectividad y energía se vuelve esclerótica con el tiempo, la experiencia y la madurez en la medida en que estos factores aportan sensaciones de seguridad.

Si el que escribe no puede, por razones múltiples, apoyarse en sus propias fuerzas, si no se siente cómodo en su caparazón de un ser responsable, es seguro que su firma reflejará sus miedos y sus inquietudes; si, por el contrario, él se acepta con pleno conocimiento de causa, la firma será auténtica en las formas que haya preferido.

Cuando se ha conservado una firma después de algunas metamorfosis, acortamientos y alargamientos, es que es perfecta para su autor. Perfecta, que no quiere decir bonita, legible, armoniosa o deforme, sino acabada y satisfactoria a las sensaciones, al pensamiento, a los sentimientos y a la intuición.

Hay firmas que parecen tener miedo a cambiar. Cambiar de residencia, encontrar a otras personas, salir del marco de lo aprendido puede ser fuente de placer o motivo de espanto; depende de la sensibilidad y de la emotividad de cada uno. Esto parece ser así para algunas firmas que se han conservado pese al poco interés, por ejemplo, estético que ellas procuran. Su propietario arrastra entonces consigo una firma como si fuera un perfil acabado... pero que no acaba de manifestarse.

Como un cambio está provocado en principio por las modificaciones y mejoras del estilo y del marco de vida, el individuo que rechaza la mutación confiesa su desaprobación por esta nueva orientación. Este es el caso particular de las mujeres casadas que, allí donde es costumbre, deben tomar el apellido de su marido, pero que siguen utilizando su nombre personal, manifestando de esta manera bien un temor por este elemento desconocido que, aun siendo amadas, aparece en el horizonte de su vida, bien el deseo de conservar su identidad, la cual les proporciona una seguridad, la de ser ellas mismas.

Las formas de una firma son contagiosas.

Por el sesgo de un dibujo, de una rúbrica, de una mayúscula, es posible transmitir, y esto inconsciente e involuntariamente, mensajes. Se copian con facilidad las firmas que son «dignas de imitación». No se trata siempre de una pérdida de conciencia de uno mismo por el hecho de identificarse con cualquier otro, sino, más bien, de una yuxtaposición de rasgos de caracteres idénticos. La firma «copiada» indica en ese caso la pertenencia a un *tipo* de carácter. Es incluso posible que esta pertenencia inconsciente a un grupo permita al que escribe llevar a cabo actos que no ejecutaría si no se sintiera sostenido, en ideas e ilusiones, por todo un colectivo de personalidades que se le parecen.

Por último, la firma envejece con los años, pierde fuerzas, tiembla,

se quiebra y desaparece. Pero, y este es el privilegio de la «cosa escrita», la firma existirá y subsistirá pese a la desaparición de su autor.

El contenido de una firma

El contenido de una firma se expresa por estos tres componentes: el nombre, el apellido y la rúbrica.

EL NOMBRE

El nombre goza de toda una historia, más larga en el tiempo que la del apellido. En efecto, el niño pequeño puede que no conozca su apellido, pero no ignora su nombre, que es el primer sonido que oye y al que él reacciona.

El nombre modela al niño, influye sobre él. Es, desde la tierna infancia, la marca o el testimonio del yo. El niño es *Pedro* o *María* antes de ser Martínez o García. Mil veces repetido, el nombre se ha fijado en el inconsciente de una manera indeleble y es el verdadero *yo*, y no el apellido, que pertenece a todos los miembros de la familia.

El nombre se convierte, de esta manera, en el ser íntimo, con su bagaje de recuerdos, experiencias, alegrías y sufrimientos pasados.

El nombre se utilizó solo durante mucho tiempo. Se le acompañaba a veces de una imagen a fin de distinguir al *Pedro* «de la villa», porque vivía allí, del *Pedro* «del molino», porque allí trabajaba; a *María* «de la fuente», porque allí paseaba, de *María* «del puente», porque lavaba su ropa bajo sus arcos. Esta designación, gráfica y familiar, se convierte en sobrenombre, apodo, y más tarde en apellido.

Las denominaciones o nombres de profesionales, lugares o regiones, las conformaciones físicas (jorobado, grande, gordo...), las cualidades o defectos, son así origen de apellidos. En el momento en que estos nombres o denominaciones se convierten en patronímicos y oficiales, el nombre se ve relegado a la izquierda de la firma como si no sirviera más que para conversaciones íntimas; se ha convertido en el *nombre de pila.*

Mientras el adulto siga ligado a su infancia, tendrá cariño a su nombre (de pila), y, si triunfa en la vida tal como lo esperaba en sus años jóvenes, se sentirá inconscientemente satisfecho de llevarlo y de engrandecerlo hasta el punto de olvidar su apellido para no ser más que un nombre de pila. Muchos artistas emplean su nombre de pila de esta manera, a menos que se inventen uno de nuevo cuño que responda en sonoridad, en imagen y en fasto —sin olvidar el valor comercial— a su ídolo personal.

Finalmente, hay que advertir que un nombre no se presta, mientras que el apellido puede ser objeto de semejante operación, lo que confirma bien a las claras el valor de uno y la nulidad del otro a los ojos de las leyes. Esta valoración en precio y en plusvalía acentúan por el contrario la cotización del capital íntimo del nombre de pila.

EL APELLIDO

El apellido adquiere importancia con el paso de los años; a fuerza de escribirlo y de repetirlo con motivo de toda suerte de formalidades, se graba en las memorias. En la era de los ordenadores va acompañado de un número adicional, ¡y quién sabe si este número no pasará a ser el futuro apellido! Y los números, con su simbolismo, explicarán quién es «el número en cuestión».

García se llamará 1 36 09 4 512 044 porque es del sexo masculino (1), nacido en el año 1936, en el mes de septiembre (09), en la comunidad autónoma de Cantabria (4), en el pueblo de La Nía (512), con el lugar 44 en la lista del registro civil. ¡Y quién sabe si los grafólogos del mañana no harán un estudio de su personalidad basándose en un análisis de las cifras que componen su código personal! ¡Las vías de la grafonumerología y la aritmancia se encontrarán!

Hay, pues, un apellido, que se impone con validez oficial, que se pone y se registra como testimonio de nacimiento, y la *persona* que lo lleva. Estos dos sujetos pueden entenderse, llevarse bien, después de adaptarse entre sí, o bien estar en desacuerdo. Son infinitas las posibilidades de apreciación que pueden darse de tal unión.

Un apellido puede ser inoportuno al sustituir al de nacimiento. Este es el caso de una unión en la que la esposa pierde su apellido en el momento en que se le impone el de un marido al que no siempre ella aprecia.

Un apellido puede resultar pesado de llevar, bonito de pronunciar; puede mantenerse joven o envejecer; puede ser también abreviado cuando se le utiliza con demasiada frecuencia. En cuanto a la persona que lo lleva, se puede acomodar a él, lo puede utilizar, o lo puede criticar: depende de lo que quiera hacer con él, habida cuenta de si le gusta o no le gusta y, sobre todo, de si se siente a gusto o a disgusto dentro de él. El apellido es semejante a la piel de una serpiente, que define a una raza, una familia, que se pierde en determinadas ocasiones y que representa el eje de la personalidad social.

Se podría hacer una divertida analogía entre las formas que puede adoptar una firma, especialmente en su rúbrica, y las específicas de la serpiente; las palabras para visualizar los contornos de la una y los mo-

vimientos de la otra son curiosamente idénticas. Los rasgos pueden ser: serpenteados, sinuosos, ondulados, erizados, enrollados, suspendidos, amenazantes, en forma de gancho, de anillo, rampantes, insidiosos, encantadores, encorvados, agresivos, sibilantes, envarados, punzantes, desnudos, ahorquillados, sofocados, ceñidos, a modo de caparazón...

El apellido es al nombre lo que el día es a la noche. El ser humano vive en un mundo en el que las cosas y las personas revelan con toda claridad manifestaciones externas: apretón de manos, mímica, palabras, gestos, escritos... El nombre patronímico, que está destinado a ser conocido por todos y a través de toda suerte de medios útiles y necesarios, anuarios por ejemplo, aparece en la firma como el elemento visible principal. Existe en él el componente consciente por contraste con el nombre, que permanece más secreto. Está claro que este nombre es un segundo medio de autentificación cuando hay varios apellidos idénticos, pero sólo se descubre en un segundo momento; se le puede reducir a las iniciales o completar con las palabras *hijo* (junior) o *padre* (senior) cuando las tradiciones familiares hacen del hijo una prolongación del padre, siendo este mismo una prolongación del suyo. Siguiendo este principio de continuidad de los apellidos, se antepone una identificación familiar y tribal en perjuicio de una identificación personal. El *hijo* se convertirá un día en *padre,* cuando haya franqueado los grados iniciáticos de una vida social, profesional, económica..., a semejanza del muchacho de los pueblos primitivos que en cierto momento de su vida abandonaba la casa de las mujeres por la de los hombres.

La rúbrica

Así como para escribir apellidos y nombres se necesitan letras, la rúbrica prescinde de ellas. Todo está recogido en el dibujo, en el plumazo y en el rasgo gratuito. La belleza de una rúbrica reside justamente en su inutilidad.

Las rúbricas son conceptualmente representativas del *tipo* de un personaje. Un modelo es necesariamente caricaturesco, puesto que contiene, ampliándolos a veces, todos los rasgos específicos de un carácter. Así, Harpagon, el avaro de Molière, atesora no sólo su oro, sino también todos los rasgos representativos de la avaricia. Su poder evocador es tan grande que se convierte en el tipo del avaro de todos los tiempos. *Es* avaro no sólo por lo que dice, sino también por lo que hace y por cómo lo hace, su actuación, su mímica. *Es* sórdido cuando habla de su «querido cofrecito» y porque nunca dice «os doy», sino «os presto la felicidad...». Pero *es* avaro también cuando aprieta el cofre-

cito contra su pecho, cuando golpea a sus criados, cuando finge ahogarse, cuando gesticula...

Todas estas manifestaciones gestuales se pueden comparar con las rúbricas de una firma. Cuando hay una ampliación de un gesto gráfico —puede tratarse de un punto, de un final, de un comienzo, de un signo de puntuación...—, hay una rúbrica, y los movimientos y gesticulaciones de los que hace alarde son la declaración a la vez de una complacencia por escribir, de un goce por meterse en la página y, también, de una tendencia, por mínima que sea, a la exhibición. La cual puede ser muy perdonable si es que se trata de probarse a uno mismo que uno existe y si esta prueba se hace con una habilidad en la que la estética no esté excluida.

La observación de las rúbricas es rica en enseñanzas. La libertad que se les reconoce da pie a formas a menudo originales. Parece como si la personalidad, liberada de las trabas de la caligrafía tanto en el trazado de las mayúsculas como de las minúsculas, diera rienda suelta a todos sus fantasmas.

Es grato señalar que la definición dada a esta palabra es evocadora; rúbrica: «rasgos de formas variadas que se añaden al nombre para distinguir la firma». Como es cierto que dos nombres idénticos se escriben con las mismas letras que ofrece la caligrafía, los únicos medios de distinción que existen son los rasgos que se añaden después, los cuales no tienen función alguna de legibilidad ni de una comprensión mejor.

La rúbrica es realmente el gesto tipo, el tic, la actitud, la mímica estrictamente personales que explican las tendencias y los impulsos. ¡No conviene, sin embargo, afirmar que una firma sin rúbrica es la prueba de una personalidad sin carácter! Lo visible, lo expresivo, lo ostentatorio de una rúbrica, son inversamente proporcionales a la sobriedad, a la cordura y, por lo mismo, al equilibrio interior de la personalidad. Cuanto más voluminoso sea el gesto de la rúbrica tanto más prueba es de debilidad, insuficiencia, de estado de carencia, de temor a no ser percibido tal y como el firmante quisiera que se le viera.

Segunda Parte

EL ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE UNA FIRMA: ¡TODO UN ESPECTÁCULO!

Definición clásica del teatro: *«En un lugar, en un día, un solo hecho consumado...»* Boileau.

Definición de la firma: *«En un lugar, en un rasgo, una historia contada...»*

De acuerdo con esta idea de firma-teatro, el análisis e interpretación de una firma puede seguir el camino siguiente:

— *como preámbulo:*
una analogía entre escritor y actor, o sea, *la paradoja del escritor;*

— *en un lugar:*

- posición de la firma en la página,
- la rosa de los vientos de las posiciones: arriba, abajo, derecha e izquierda, y sus simbolismos;

— *en un rasgo:*

- el rasgo da el *estilo,* y el estilo se encuentra en las *formas,*
- cuadro de las *formas gráficas* y de las correspondencias caracterológicas,
- colección *«las mayúsculas»,*
- el rasgo da el «tipo» y el «tipo» se encuentra en las *rúbricas,*
- colección *«las rúbricas»;*

— *una historia contada:*

- *la composición* —texto + firma + rúbrica— cuenta dos historias,
- colección *las comparaciones* texto y firma.

LA PARADOJA DEL ESCRITOR...

Como a veces sucede en el teatro, también en el «espectáculo de la firma» existe una superposición entre el escritor, el personaje central de la obra y el actor.

Esta facultad de ejercer simultánea y sucesivamente las funciones de escritor-autor —o sea, el que escribe— y de personaje central de la obra —o sea, aquel del que se habla en la firma— se acerca a los comentarios de Diderot sobre «la paradoja del comediante» o la coincidencia de sentimientos e ideas de un actor con los del personaje al que encarna.

En tres palabras... tomando la firma de Jean Cocteau como ejemplo:

— Está el *escritor:*
Jean Cocteau, puesto que éste es su nombre, se apresta a poner su firma en una página. En el momento en que la traza, se convierte en escritor-autor.

— Está el *personaje:*
En su obra-firma va a hablar de un personaje principal, que no es otro que él. Hay ya, pues, una primera superposición entre el autor y el personaje central: los dos se llaman Jean Cocteau.

— Está el *actor:*
En una obra de teatro, el actor no siempre es el autor. La paradoja del comediante descrita por Diderot se produce cuando el actor se identifica con el personaje porque se corresponde con sus ideas o, simplemente, porque es tan buen actor que se pone en el lugar de sus personajes. Otro tanto puede suceder con el personaje que firma.

Aparece ya una primera confusión entre el escritor —y esta palabra

parece ser muy adecuada en este tema, puesto que se habla de escritura— y el personaje central del que habla la obra-firma. El autor, en efecto, compone la obra no sobre un motivo cualquiera, sino sobre un sujeto muy concreto: *él.* El personaje del que se habla no es otra persona que él mismo.

Esta constatación actúa en favor de una primera autenticidad, puesto que no se habla nunca tan bien, al menos en principio, como de uno mismo y puesto que una autobiografía tiene el mérito de no enmascarar al «hombre».

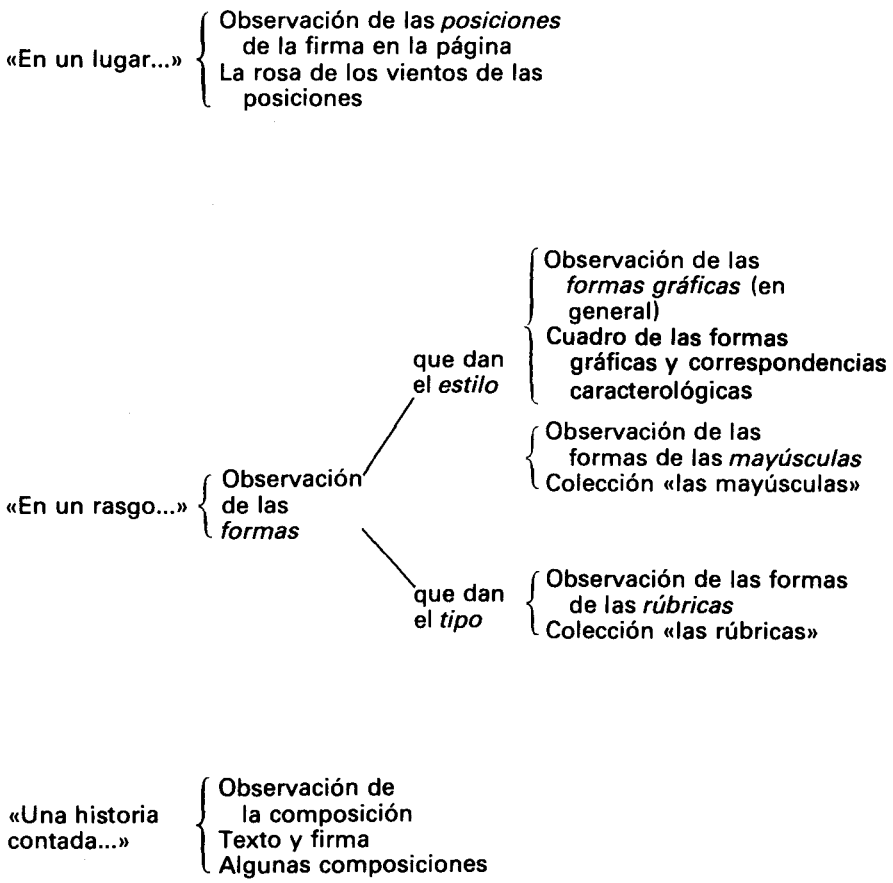
También desempeña un papel favorable a una segunda autenticidad, ya que una firma tiene el privilegio de ser una maquinación perfecta que coge en la trampa a su autor, pues le presenta tal como es y no como él quiere aparecer. Por lo que existe una certidumbre sobre la sinceridad del signatario, perfectamente independiente de su buena o mala voluntad, pues procede de mecanismos inconscientes. Así, si el escritor se sirve de un lenguaje gráfico demasiado «teatral» al emplear fantasía, originalidad, lirismo, afectación, artificios de todas clases... con el fin de hacerse interesante y de agradar todavía más, también manifiesta sus vanidades y sus sentimientos falsos y artificiales con una franqueza ingenua. El autor-escritor, convertido en personaje central en el momento en que firma su obra, se encuentra con que también es el actor.

La relación firma-teatro

Aparece así realizada la trabazón firma-teatro, y la definición de Boileau se revela pertinente:

en un lugar:	*la página,* el escenario con su decorado, su iluminación;
en un rasgo:	*las formas,* el estilo del escritor, su «tipo»;
una historia contada:	*la firma en su totalidad,* «un trozo de vida» que se superpone a la «historia» del escritor-actor.

Una firma: todo un espectáculo



EN UN LUGAR...

La firma tiene una preferencia especial. Prefiere un determinado decorado, un determinado espacio, una determinada iluminación. El decorado es esencial para el escritor-actor, pues lo vincula no solamente a su historia, sino también, y de modo especial, a su sensibilidad y a la forma en que vive en el mundo.

Por consiguiente, los emplazamientos privilegiados del texto escrito y de la firma en la página-escenario se pueden considerar como formando parte del decorado. Existe una idea de óptica teatral sobre los lugares en que se pueden colocar las firmas. El espacio de la página-escenario está limitado por el tamaño de la hoja y del texto escrito como lo están las tablas de un teatro por los bastidores, foso de orquesta, telón de fondo, rastrillos y candilejas. Este espacio se utilizará en su totalidad o con limitaciones según sean las conveniencias del actor y de su tema.

Si hay una firma, existe un público, que está representado por el texto escrito. El contacto con el público, presente simbólicamente en la hoja, se hará de forma diferente según la personalidad del actor, sin hablar de sus intenciones inconscientes: ¿quiere o no quiere ser comprendido por su público?; ¿le interesan o no le interesan los demás? ¿Se busca una participación en las reacciones colectivas o, por el contrario, se tiene el deseo de permanecer solo consigo mismo en un monólogo gráfico?

El contacto con el público —simbolizado por el texto escrito— se hace a través del lenguaje, y este lenguaje se reduce a una palabra: el nombre del escritor. A este nivel, no hay, en principio, por qué temer que se pueda cometer una incorrección, un barbarismo, etc., pues la serie apellido y nombre no puede ser objeto de ninguna transformación personal. ¡Firmar es el único acto que obliga al pensamiento a no decir cualquier cosa, a menos, naturalmente, que no nos importe que nos tomen por cualquiera!

La firma se va, pues, a colocar en un lugar elegido por el inconsciente, aceptado por el consciente. Algunas de las posiciones del actor-firma en el escenario-página pueden ser:

— firma a la derecha de la página;
— firma a la izquierda de la página;
— firma en el centro de la página;
— firma muy próxima al texto escrito;
— firma muy alejada del texto escrito.

Pero, independientemente de esta disposición en el espacio de la página, los rasgos que componen la firma, también ellos, van a tener preferencias por situarse en «atmósferas» particulares.

La elección de estas zonas revela el interés del firmante por un plano determinado: arriba, abajo, a derecha, a izquierda y en el centro. En efecto, en el momento en que él posa su pluma sobre una hoja de papel se sitúa en el espacio, ciertamente un espacio reducido, pero que representa en miniatura el del universo. Convertido en microcosmos supeditado a las exigencias del macrocosmos —el mundo cósmico—, el signatario pasa a formar parte, involuntaria e inconscientemente, del simbolismo del espacio.

La página es el ágora donde el escritor se pasea y se instala...

Con respecto a la posición espacial de una firma, hay que tener en cuenta dos observaciones que se superponen:

— la dada por las *orientaciones arriba-abajo-derecha-izquierda;*
— la de la *posición de la firma en el soporte.*

La primera queda muy bien ilustrada por la firma del rey de España Alfonso XIII, y por la rosa náutica de las direcciones (ver páginas siguientes). Ambas nos informan sobre las preferencias personales en los campos del espíritu, de lo material, del pasado, del futuro y del presente.

En cuanto a la posición del conjunto de la firma —apellido, nombre y rúbrica— en la hoja de papel, es lo que sitúa al escritor en su espacio vital y, por lo mismo, constituye un signo que testimonia las exigencias o temores de espacio. Uno querrá aire, blanco, espacio libre, no pudiendo soportar el sentirse encuadrado demasiado estrechamente y sufriendo crisis de independencia por el menor cuerpo a cuerpo. Otro tendrá necesidad de sentirse protegido, cogido en los brazos de rasgos acogedores. Otro, en fin, fluctuará entre vivir en el presente, inventar su futuro y sobrevivir en el pasado.

De aquí que, cuando se hace un análisis, sea esencial ver las preferencias espaciales y «medir» la extensión de los rasgos. La cubicación de los espacios habitados determinará el interés y la importancia de ese interés por las cosas del espíritu, los productos materiales, el otoño de los recuerdos, los frutos del futuro o el periódico cotidiano.

Los emplazamientos de la firma

He aquí algunas observaciones e interpretaciones de los emplazamientos de la firma sobre la hoja de papel.

FIRMA A LA DERECHA

Este emplazamiento viene confirmado por ciertas costumbres. Pero, paralelamente a la observancia de esta norma, que con el tiempo se hace involuntaria, esta posición está motivada por todo lo que la palabra *derecha* simboliza: actividad, optimismo, iniciativa, gusto por las cosas venideras, atracción por los futurismos y los posibles.

FIRMA A LA IZQUIERDA

Cuando una firma aparece en la parte izquierda de la página es que existe un problema. Es verdad que esta elección puede ser voluntaria por el mero hecho de querer ser original y salirse de los caminos trillados del convencionalismo; en ese caso, no hay que dar importancia a la elección «a la izquierda», sino a la libertad de situarse «en otra parte». Entonces, ¿por qué no a la izquierda?

¡También, por rebeldía, se pueden elegir las posiciones muy alta y muy baja! Necesidad de desmarcarse, de ser excéntrico, de liberarse de trabas... serán las razones de la no elección a la derecha.

Pero si la firma aparece en el espacio izquierdo sin estas preocupaciones marginales, es que existe recelo, miedo, rechazo a vivir en el presente, tensión dentro del circuito pasado-futuro.

El desarrollo de la madurez se encuentra bloqueado en un callejón sin salida. No se ha cortado el cordón umbilical y el escritor sigue prendido al metabolismo fetal.

Existe una idea angustiada de huida hacia atrás en la posición a la izquierda de una firma.

Sólo el borde de la hoja le impide alejarse aún más en el sentido inverso a una progresión. En este movimiento de andar hacia atrás como los cangrejos se ocultan tantos desalientos, tantas melancolías y tantas inexistencias que si la izquierda no existiera, ¡ni la firma siquiera existiría!

FIRMA EN EL CENTRO

«En el medio se halla la virtud», dice el adagio latino; «en el medio se hallan las indecisiones», dice el grafólogo.

Indeciso, entre las aspiraciones a realizar —la derecha— y sus comportamientos adquiridos —la izquierda—, el escritor fluctúa, como un ludión en alternativas inquietas, entre esperanzas que abortan y recuerdos que no dejan de frenar las iniciativas.

A semejanza del «asno de Buridán», que no podía decidirse por la avena de la derecha o el agua de la izquierda y que, en esta sempiterna vacilación, se dejó morir de hambre y de sed, el escritor que no puede abandonar el «hogar» central de la hoja expresa una dificultad para elegir una orientación. Escrupuloso, inquieto, perplejo, desalentado a veces, corre también el peligro de una muerte lenta —la de su psiquismo— ante la imposibilidad de dar pruebas de voluntad y de determinación.

Pero es posible que un día, franqueada la barrera de inhibiciones, y desenclavada, esta firma vaya a vivir «a la derecha», allí donde el futuro se inventa y donde el porvenir se abre sobre horizontes infinitos.

FIRMA MUY PRÓXIMA AL TEXTO

El niño que se acurruca en el regazo de su madre busca un contacto estrecho con el cuerpo y el calor maternos; se aprieta contra el pecho, símbolo de protección, de recursos, de dulzura. La firma que gusta de contactos estrechos con el texto manifiesta las mismas preocupaciones. El escritor se aprieta contra los demás porque tiene necesidad de ser protegido. Hace donación de sí al tiempo que demanda protección.

En esta demanda de ayuda, de verse correspondido, pierde su independencia y su libertad de expresión, pero este cuerpo a cuerpo le tranquiliza en sus inquietudes de aislamiento.

FIRMA MUY ALEJADA DEL TEXTO

En esta elección espacial se hallan todas las cualidades y todas las debilidades de la escritura *espaciada,* o sea: distancia por referencia a los demás, independencia de carácter, precaución, reserva, reflexión, pero también agorafobia, desdén, frialdad, inquietud, vacío interior.

En una situación así, hay una idea de librepensamiento; el escritor quiere permanecer «célibe». Quiere conservar la página en blanco —tener carta blanca, según se dice— para maniobrar libremente y sin tener que rendir cuentas. En este rechazo a la vinculación se encuentra una dosis de egoísmo y de egocentrismo; no querer adherirse a la sociedad revela un desentendimiento y una falta de compromiso, que, llevada al extremo, pueden resultar perjudiciales para el equilibrio.

Demasiado cerca del contexto, y el escritor confiesa su agorafobia; demasiado alejado del contexto, y testimonia su claustrofobia.

Las orientaciones de la firma

1. *Arriba*

La altitud, el apogeo, las ascensiones, el jefe, el cielo, la cima, el consciente, la elevación, los espacios abiertos a las ideas, el espíritu, la imaginación, la inteligencia, el juicio, el pensamiento, los sueños, la cumbre, la cabeza, el cenit...

El que sobresale, el que es esbelto, educado, dominante, superior...

El que es capaz, competente, desdeñoso, orgulloso, altivo, soberbio...

Lo que es divino, celestial, luminoso...

2. *Izquierda*

El apego al yo, el egocentrismo, la infancia, lo femenino, la introversión, la meditación, la madre, el pasado, la pasividad, el rechazo, la regresión...

3. *Derecha*

Las actividades, las ambiciones, la audacia, los demás, las conquistas, el devenir, la extroversión, el futuro, lo masculino, el mundo, el padre...

4. *Abajo*

Las necesidades a ras de suelo, las fuerzas físicas, el fondo, el inconsciente, los instintos, lo material, la materia, la motricidad, la nutrición, lo profundo, los impulsos, las simientes, la sexualidad...

Lo que está «abajo», el infierno, la corrupción, los abismos, las profundidades...

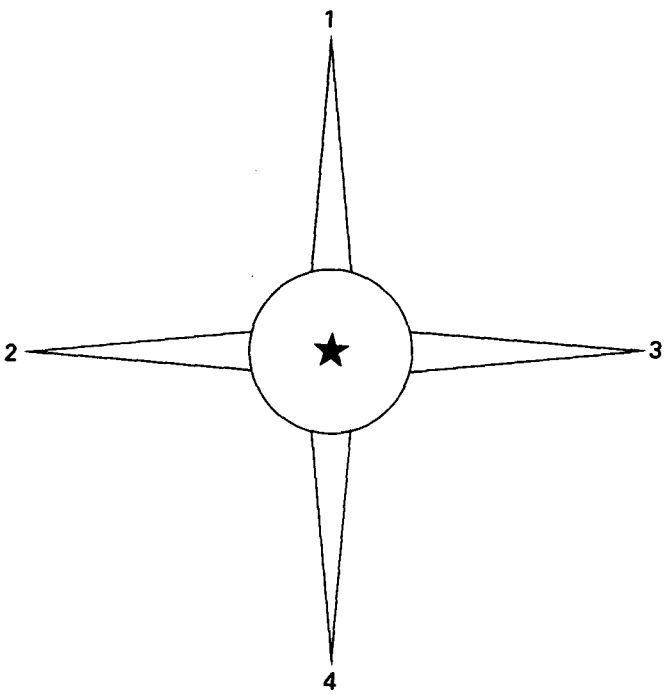
Lo que es bajo, cenagoso, abrumado, deprimido, grosero, vulgar, «los bajos fondos»...

★ *El centro*

El corazón, el consciente práctico y realista, las emociones, el centro, el núcleo, el punto de equilibrio entre el pasado y el futuro, el presente, lo cotidiano, los sentimientos en el presente, el yo mismo...

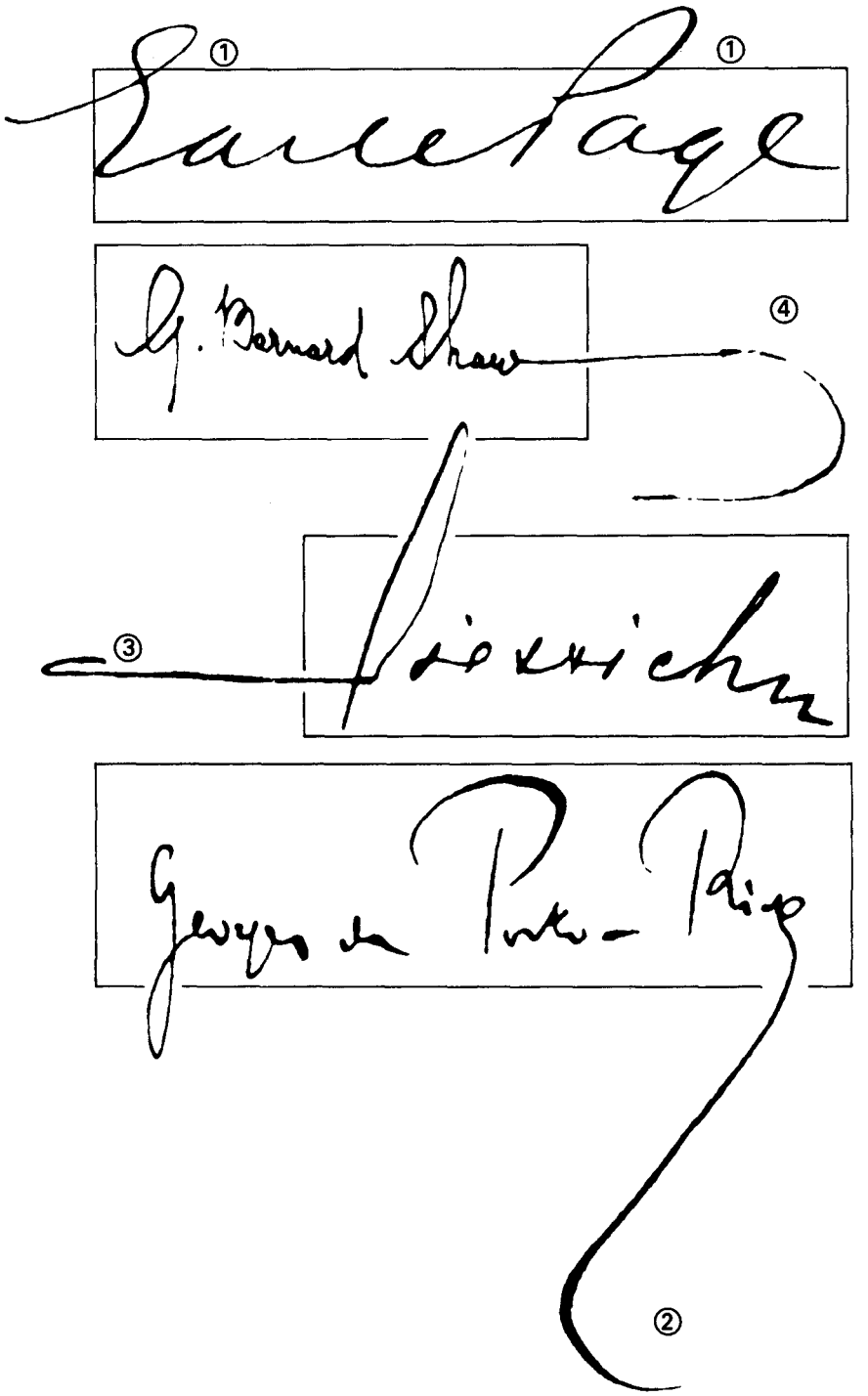
LA ROSA DE LOS VIENTOS

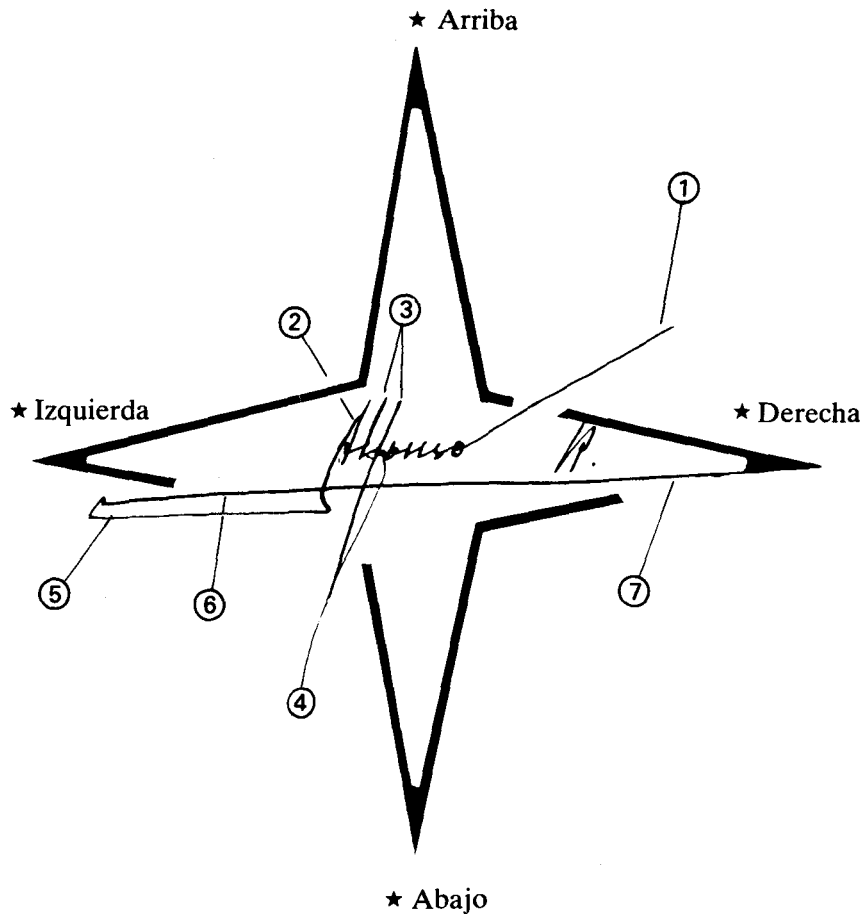
Según la dirección que ocupe en el espacio, se puede situar a una firma sobre una especie de rosa náutica o de los vientos. Por eso, se ha dicho que puede estar orientada hacia arriba, hacia abajo, hacia la derecha o hacia la izquierda.



Las cuatro direcciones de la rosa de los vientos están ilustradas por las cuatro firmas de la página siguiente, ya que cada una de ellas expresa claramente sus preferencias.

1. Letras mayúsculas del apellido y nombre: esbeltas e infladas.
2. Rasgo final: descendente.
3. Rasgo inicial de la mayúscula: largo hacia la izquierda.
4. Rasgo final de la última letra: largo hacia la derecha.


①
①
④
③
②



Su majestad Alfonso XIII, rey de España, ¿sabía que la firma que estampó el año 1931 en Fontainebleau en un libro a favor de la paz se inscribía magníficamente en *las cuatro direcciones de la rosa de los vientos?*

Su firma es la ilustración perfecta de las cuatro orientaciones.

— Un rasgo alargado, rígido, que parte de la última letra o, asciende hacia la parte alta de la derecha de la hoja (1). Otros elementos: las letras A mayúscula (2), l y f (3) suben muy arriba en elevaciones rígidas. Alfonso XIII se introducía así en el espacio «intelectual» de la página.

— El rasgo inferior de la letra f (4) es majestuoso por la forma como sus raíces se adentran en el subsuelo de la página. De este modo visita el plano «material» de la hoja.

— La A mayúscula se sale del marco de la firma para emigrar hacia la izquierda (5). Lo hace yendo lejos, con firmeza, y vuelve trazando un volumen imponente de espacio sinistrógiro (6). Alfonso XIII no parece despegado de su «nacimiento», lo cual es perfectamente oportuno en el caso de un Grande de España por derecho hereditario.
— El trazo que parte de la A mayúscula, después de un largo viaje por el pasado de la hoja —la izquierda—, estoquea y atraviesa la derecha (7).

Así es que los rasgos de la firma visitan las cuatro zonas. ¡Hermoso ejemplo de curiosidad espacial, de omnipotencia y de omnipresencia!

En cuanto al centro de la rosa de los vientos, está ocupado por rasgos firmes, angulosos, rígidos, bien anclados, lo cual permite pensar que lo cotidiano estaba bien asumido, con el rigor, el protocolo y la caballerosidad propios de las personas bien nacidas.

Firma ascendente

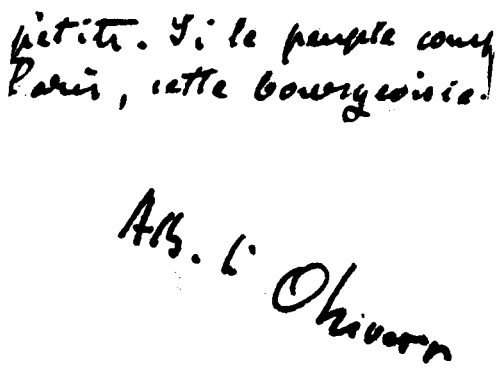
N... es ambicioso, audaz y seguro de sí mismo. Tiene ansias de vivir en sentido ascendente, superándose constantemente en trabajos de envergadura y en creaciones de gran vuelo. Da importancia a sus proyectos y no ceja en su afán de superarse continuamente. En continua progresión, siempre entusiasta, irradia una impetuosidad de vida comunicativa y un dinamismo a veces temerario. Tiene reservas de energía para vencer los obstáculos y, en esa pretensión —digámoslo— de gloria, alberga la esperanza tanto de que le sean reconocidos sus méritos y de que se obtengan unos resultados brillantes como de poder satisfacer su necesidad de salir vencedor no sólo sobre los acontecimientos, sino también sobre sí mismo.

N... tiene grandes ideas, no sólo por la importancia de sus resultados, sino también por su lirismo: económicas, sociales, profesionales... Le gusta lo que suscita emociones fuertes y lo que cambia de raíz las ideas y sentimientos clásicos. Así que tiene madera de héroe: animoso, audaz, intrépido, sublimado por una tendencia a comprometerse cuando las causas le parecen superiores.

N... es, naturalmente, orgulloso; le gusta que se hable de él, que se le siga y que se le critique poco. Es susceptible en cuanto a sus poderes creadores, y aun cuando, en un exceso de entusiasmo y de imaginación realizadora, se olvide a veces de sí mismo, intentará y logrará siempre imponer sus desiderata.

Firma descendente

N... está abatido, fatigado, cansado de vivir. No se siente con fuerzas para hacer frente prolongada y eficazmente a las dificultades de la vida. ¿Es el resultado de un cansancio físico, de un agotamiento pasajero, de un momento de lasitud? No lo sabe con seguridad, pero lo que él experimenta es un estado de postración, un decaimiento que engloba todas estas causas. Se siente triste, influenciable, frágil, pronto a desanimarse, a aislarse por derroteros de incertidumbres e ineficacias.

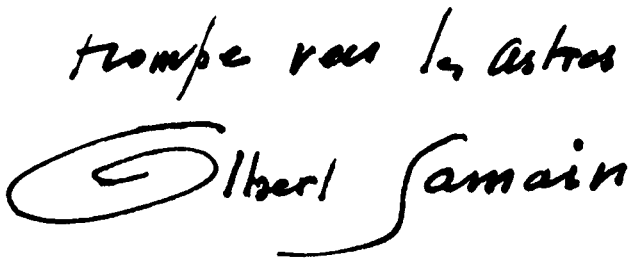


No se gusta a sí mismo, se juzga incapaz de hacer un acto de voluntad para esforzarse en salir de este estado; al ser sabedor de que ni quiere ni puede, su tristeza y su lasitud van en aumento. Le resulta peligroso comprender las causas de su postración, y lo único que desea es verse de nuevo lleno de entusiasmo y lleno de fuerzas nuevas.

Puede ser que el conocimiento del porqué y del cómo de estos momentos difíciles le permitan prepararse para un nuevo futuro ¡menos desesperado!

Firma rectilínea

N... sabe lo que quiere y lo consigue con calma, pero seguro. Intenta y consigue el equilibrio entre sus deseos y sus posibilidades, entre



sus esperanzas y las realidades de la vida. Es voluntarioso y perseverante. Es, sobre todo, constante en seguir el camino elegido, y en cuanto a los obstáculos, los sortea o vence con una firmeza sosegada, sin avances llamativos y sin grandes interrupciones.

Es muy racional, lo cual resulta a veces fastidioso, pues acepta poco las imaginaciones y creaciones del espíritu, a las que llama utopías, y no tolera las fantasías y las originalidades, que considera como faltas de razón y faltas de seriedad y de respeto a la sensatez y a las buenas normas.

Es rígido en sus sentimientos y en sus pensamientos, lo que le da unas cualidades de fidelidad y de franqueza a toda prueba. Directo en sus dichos como en sus hechos, es apreciado por su rectitud. Posiblemente, se le debiera pedir que vigilara menos los errores de su entorno y no desempeñara el papel de censor de las debilidades de los demás; pero, como manifiesta la misma exigencia en lo que concierne a sus propias deficiencias y faltas, se le puede perdonar esta tendencia ejemplar.

N... tiene bajo control su sensibilidad, sus muestras de afecto y sus pensamientos. Lo hace sin sequedad, pero con la cabeza serena. No es forzosamente intransigente, pero puede serlo. Se le considera egoísta en este caso, mientras que no es más que una preocupación por seguir un trazado de vida en correspondencia con una buena disciplina moral, intelectual y afectiva y con sus deseos de una conformidad tranquilizadora.

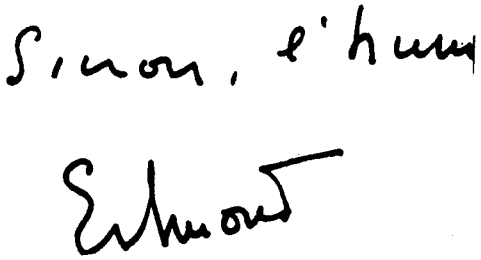
Firma inclinada a la izquierda, texto inclinado a la derecha

N... tiene dos personalidades, que se superponen, que se contrarían y que no siempre están de acuerdo entre sí. No se puede afirmar que se sienta desequilibrado, pero sí que busca una estabilidad entre dos grupos de tendencias, que, al ser opuestas, le proporcionan impaciencias, inconstancias y, sobre todo, inquietudes.

N... tan pronto es acogedor, abierto al diálogo, espontáneo en sus

impulsos, como circunspecto, inseguro en cuanto a sus sentimientos, indeciso. De hecho, se ve demasiado fácilmente dominado por sus emociones, que al entrechocar le proporcionan actitudes que algunos consideran como enojosamente ambivalentes.

N... tiene tendencia a reparar sus inquietudes con entusiasmos estrepitosos y a utilizar sus cambios de humor en exaltaciones creadoras; pero no es evidente que lo vaya a poder conseguir siempre que sus estados de ánimo, afectivo y mental, estén bajo los efectos de una tormenta.



Es cierto que en el fárrago de alternativas y de cambios de comportamiento pueden surgir destellos de luz: su gran sensibilidad le permite entonces imaginar, amar, vivir de forma original. Su ritmo de vida sigue siendo, sin embargo, más entrecortado e irregular y más desordenado que estable; se le percibe en el límite de una inadaptación al mundo y dominado por la dificultad de conseguir vivir sosegadamente. Pero, como contrapartida a estas vivencias demasiado nerviosas, él vibra intensamente con cada emoción, experimentando unas tras otras con placer y sufrimiento, con mezcla de alegría y de tristeza.

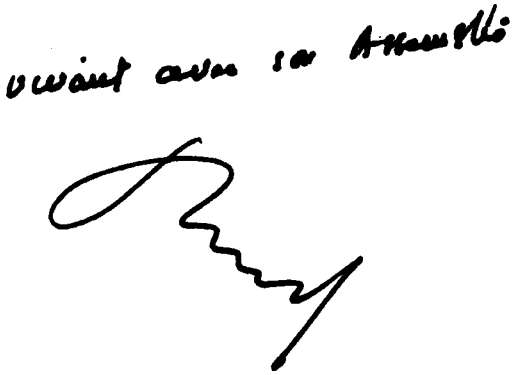
Firma descendente, texto ascendente

Escribió un poeta provenzal que cada uno tiene que cantar su dolor. Esto es un poco lo que hace N... cuando, ocultando sus inquietudes profundas, sus dificultades que a nadie confía, su vacío interior, nos engaña con una actividad vibrante, pero trucada, y nos ofrece llamaradas de entusiasmo.

N... se encuentra solo con sus postraciones y melancolías, al tiempo que pone buena cara a la gente que le rodea. Es activo, emprendedor, lleno de un dinamismo radiante, pero ¡quién sabe cuánto pesa esta fatiga interior! Es comunicativo, vibrante y acogedor para con los demás, pero ¡quién sabe lo solo que se encuentra!

De esta manera parece que de todas sus energías, que estallan en

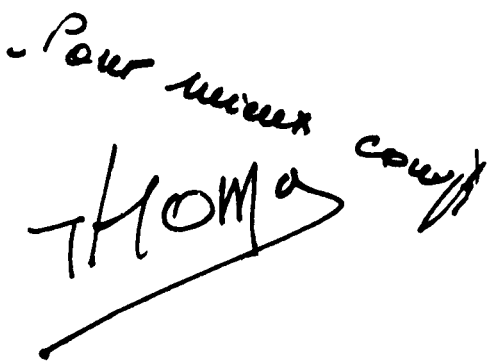
creaciones externas, se desprenden profundidades de un yo frágil, que él quiere evitar. Lo que le importa no son sus pesares interiores, sino lo que él realiza; no son los zarpazos de sus inquietudes, sino el poder de sus creaciones.



En cierto modo, estos sufrimientos le hacen bien. En cuanto a sus dificultades de existencia, las estrecheces que le ahogan, no sabe cómo dominarlas; es cansancio físico, un sentimiento de impotencia surgido de algo inconsciente. Se siente abatido, pero sabe que hará todo lo posible por curarse de esta lepra maligna de su alma y de su mente.

Firma ascendente, texto descendente

N... es difícil de comprender; vive en vilo entre sus aspiraciones de querer ser superior a lo que es y sus imposibilidades de afirmarse y expresarse. Cansado y aburrido, aparentemente harto de todo, y sobre todo de él mismo, poco comunicativo, tanto por desinterés hacia los demás como por la preocupación de disimular sus sensibilidades dema-



siado frágiles, se despierta de vez en cuando de ese letargo para emprender acciones que, por comparación, parecen proezas.

Tan «desinteresado» estaba hace un momento como apasionado se muestra un instante después. Pero este estado de afirmación no dura, o si persiste, sólo se aprovecha él.

¿Es egoísta, egocéntrico? Lo es, pero hay que comprender estas actitudes como si fueran desbandadas ante situaciones que en su opinión es incapaz de dominar.

N... sufre en silencio, pero sabe que es osado; lo cual es significativo de un carácter que, a pesar de sus cansancios, tiene nervio y que es capaz de aprovechar sus debilidades para hacerse más fuerte.

EN UN RASGO...

El estilo del artista forma parte del gesto gráfico que crea la firma. Y aparece la pregunta: ¿Cómo actúa él? Dicho de otra manera: «¿Cuál es su estilo?» Y recordando el complejo autor-personaje-actor, lo mismo que es posible juzgar al actor, será lícito también hacer una apreciación del autor. ¡Observemos, pues, el estilo para encontrar al hombre!

El estilo

El estilo de una firma aparece en la utilización que el escritor hace de los rasgos que la escritura pone a su disposición. De la misma manera que se dice una palabra con una determinada pronunciación, un ritmo, un movimiento, unas formas particulares propias de la personalidad del actor, así también tendrá la firma su estilo original en correspondencia con la personalidad del que la hace. El rasgo expresará el lenguaje que sea muy particularmente afecto al actor-escritor, y, por lo mismo, una cierta manera de ser. Su pluma confesará sus concepciones, sus ideas, la forma como él ve la vida, la forma de vivirla. No se hacen resaltar únicamente las relaciones actor-público, sino que aparece el aire, el aspecto general, que anima al autor-personaje-actor.

¿Es pedante, imaginativo, inquieto, realista?

Los adjetivos que sirven para expresar estas variadas formas de los sentimientos son muchos más: «Ved cómo interpreta el actor... Su estilo es vulgar o simple...» Y así es como la pintura de los matices es cuestión de epítetos; son los que dan precisión, los que especifican, los que despiertan la sensibilidad y la imaginación, los que crean lo vaporoso, lo ambiguo y el misterio. Son preciosos porque son las joyas del lenguaje simbólico. A Mark Twain le gustaba decir al hablar de los adjetivos: «en la duda, tachadlos...»; mal consejo para el poeta, el escritor y el grafólogo, que los necesitan tanto para matizar la aridez de los nombres demasiado comunes.

EL ESTILO SE ENCUENTRA EN LAS FORMAS [1]

— Sean las formas gráficas «en general», enumeradas en parte en el «Cuadro de las formas gráficas y correspondencias caracterológicas»,
— sean las formas de las mayúsculas, comentadas en la Colección «las mayúsculas».

Observación: Las palabras del cuadro de las formas gráficas se han tomado de los nombres de los tipos gráficos que se encuentran en los diccionarios, léxicos y métodos de grafología.

No se hace uso de todos los nombres de los tipos gráficos; se han seleccionado tan sólo aquellos que ofrecen imágenes esenciales.

Para disponer de otros nombres de formas, de otros adjetivos que definan caracterológicamente las formas dadas, se aconseja acudir a la obra del mismo autor *La nouvelle graphologie,* publicada por Éditions Tchou.

Esta obra contiene una explicación de las *formas* más importantes y un diccionario de *adjetivos* definidores de las cualidades y debilidades de cada una de las formas explicadas.

Así, para la forma *acerada,* el pequeño diccionario de cualidades y defectos, que permite un enfoque todavía más fino y matizado de la personalidad, da la siguiente definición y ofrece los *adjetivos* siguientes:

Una escritura es acerada cuando los rasgos son agudos, afilados, puntiagudos.

IMÁGENES, EVOCACIONES, SÍMBOLOS: acero, acupuntura, aguijón, aguja, alfiler, aspereza, áspid, banderilla, cactus, dardo, desolladura, escorpión, epigrama, erizo, espina, espuela, estaca, flecha, florete, garra, incisión, índice, lezna, penetración, pica, pico, pincho, pulla, punzón, rasgo, rasguño, saliente, sátira, uña, veneno, víbora.

CUALIDADES: activo, agudo (agudeza mental), analítico, atento, astuto, brillante, combativo, concentración, crítico (espíritu), curioso, espiritual, estimulante, fino, humor, incisivo, ingenioso, meticuloso, observador, profundo (inteligencia penetrante, perspicacia), pronto, psicólogo, rápido, refinado, sagaz, sutil, vivo.

DEFECTOS: acerado (espíritu punzante), acerbo, ácido, agresivo, agriado, amargo, arrogante, bromista, brusco, burlón, caústico, co-

[1] El término «forma» debe entenderse en sentido amplio: conjunto de rasgos, visión global de la grafía.

lérico, cortante, crispado, cruel, chillón, chirriante, descarado, difícil (carácter), duro, entrometido, excitado, explosivo, formalista, guasón, hiriente, impaciente, impertinente, impúdico, incisivo, insolente, irascible, irónico, irritable, malvado, mordaz, nervioso, precipitado, puntilloso, quisquilloso, sarcástico, satírico, susceptible, suspicaz, vejatorio, venenoso, virulento.

Cuadro de las formas gráficas y correspondencias caracterológicas

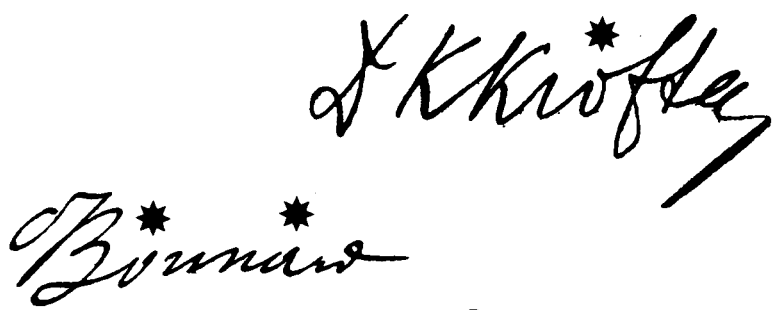
Cada forma es objeto de una ilustración mediante una firma de un personaje que puede ser conocido o no.

Se comienza definiendo la forma —por ejemplo, acerada: «cuando los rasgos son agudos, afilados, puntiagudos...»—, se dan luego las correspondencias caracterológicas positivas y negativas. Esta distinción maniquea no debe tomarse palabra por palabra. Nadie es totalmente incisivo, nadie es completamente impreciso... Los adjetivos están ahí para dar una aclaración, indicar una tendencia. ¡Conviene manejarlos con tacto! Entre el más y el menos se encuentra el equilibrio; entre la palabra positiva y la negativa se encuentra el rasgo más próximo a la verdad.

La palabra es peligrosa, miente en la medida en que expresa sentimientos, sensaciones y emociones personales; así pues, se aconseja prudencia, a fin de evitar deslizamientos desafortunados del sentido de los adjetivos.

Es evidente que las muestras de firmas dadas como ejemplo contienen varias formas. Pero sólo se comenta una de ellas, la señalada con un asterisco; las otras formas no son objeto de análisis voluntario.

Abierta: cuerpos de letras abiertos.



X...

Bonnard

Positivo: confiado, comunicativo, disponible, sincero, sencillo, espontáneo.

Negativo: crédulo, descarado, imprudente, mentiroso, pasivo.

Acaracolada: rasgos enrollados sobre sí mismos, en forma de volutas, de zarcillos.

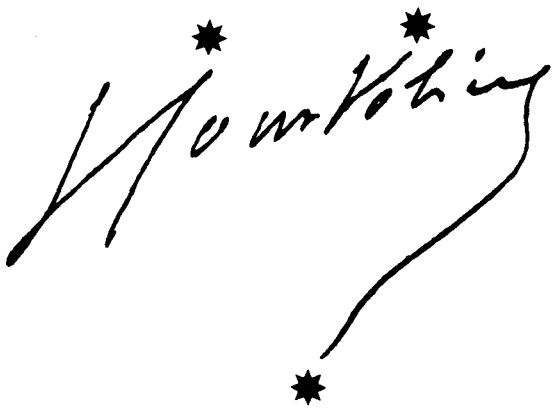
C. Chenu

Rouget de Lisle

Positivo: artista, encantador, diplomático, original.

Negativo: artificioso, confuso, egoísta, egocéntrico, excéntrico, interesado, narcisista, seductor, sofisticado, vanidoso.

Acerada: cuando los rasgos son agudos, afilados, puntiagudos.



Courteline

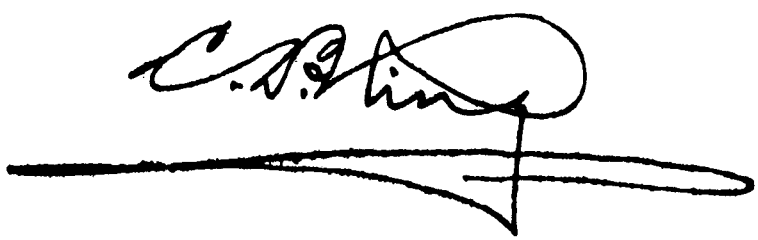
Georges Th.

Fouché

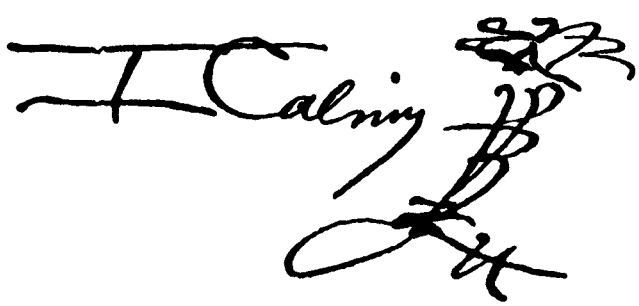
Positivo: agudeza mental, combativo, crítico, incisivo, curioso, rápido, espiritual, sutil.

Negativo: acerbo, desabrido, agresivo, cáustico, irascible, virulento.

Adornada: rasgos decorados, iluminados, hechos agradables con complementos ornamentales.



X...



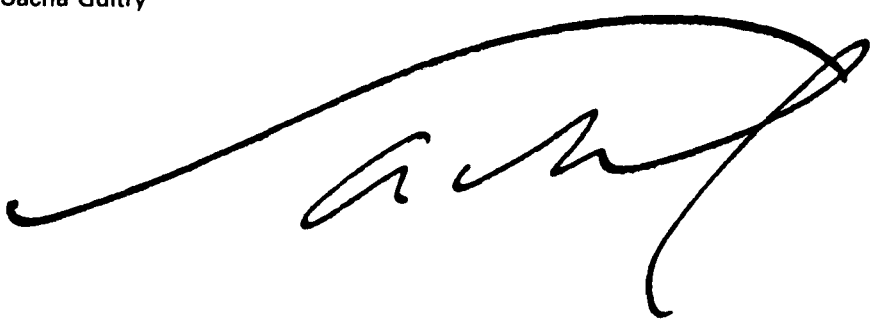
Calvin

Positivo: gusto artístico, creativo, imaginativo, original.

Negativo: afectado, exhibicionista, frívolo, pedante, superficial, embustero.

Amplia: letras abiertas, desplegadas, exageradas.

Sacha Guitry



Positivo: vividor, comunicativo, muy expresivo, disponible, alegre (abierto), expansivo, generoso, radiante.

Negativo: ávido, confuso, pesado (pegajoso), hablador presuntuoso, pródigo, fresco, superficial.

Angulosa: rasgos con dominantes de líneas rectas, de ángulos.

Henriette
(S.A.R. la Duquesa de Vendôme)

E. Streerwsitz

Positivo: activo, afirmativo, combativo, concreto, determinado, directo, enérgico, serio, sincero, viril, voluntarioso.

Negativo: agresivo, ofensivo, brutal, dogmático, implacable, intransigente, obstinado, rígido.

Anillada: rasgos formando anillos, duplicándose, ensortijándose.

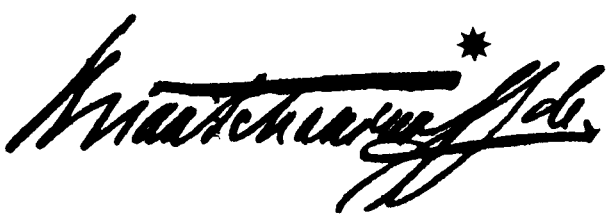
Loucheur

Positivo: hábil, agradable, encantador, elegante, flexible.

Negativo: artificioso, hipócrita, interesado, vanidoso.

Aplastada: rasgos que se hacen más gruesos en sus extremos.

Robert Chauvelot



X...

Positivo: activo, autoritario, animoso, expresivo, espontáneo, voluntario.

Negativo: agresivo, brutal, explosivo, inquieto, instintivo, intransigente.

Apretada: rasgos juntos los unos de los otros. Letras apretadas en el interior de las palabras.

X...

Pittaluga

F. G. M...

Positivo: analítico, conciso, creativo, curioso, independiente, reflexivo, silencioso, solitario.

Negativo: ansioso, indeciso, vacío interior.

Arqueada: rasgos en semicírculo, abovedados.

Luc Dominique

X...

Francisco I

Positivo: altivo, creativo, distinguido, elegante, imaginativo, independiente, original, reservado.

Negativo: arrogante, artificioso, fingido, amanerado, embaucador, pedante.

Artificial: rasgos raros, originales, excéntricos.

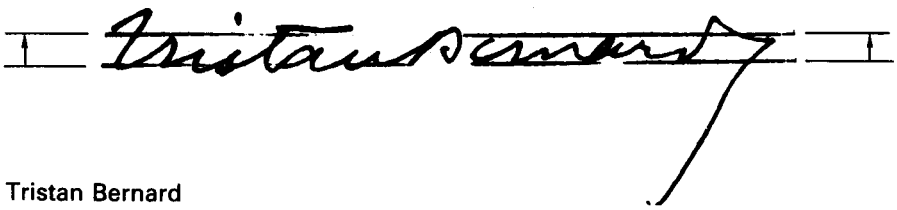
X...

X...

Positivo: artista, ingenioso, inventivo, original.

Negativo: afectado, artificioso, intrigante, orgulloso.

Baja: trazos superiores e inferiores reducidos.



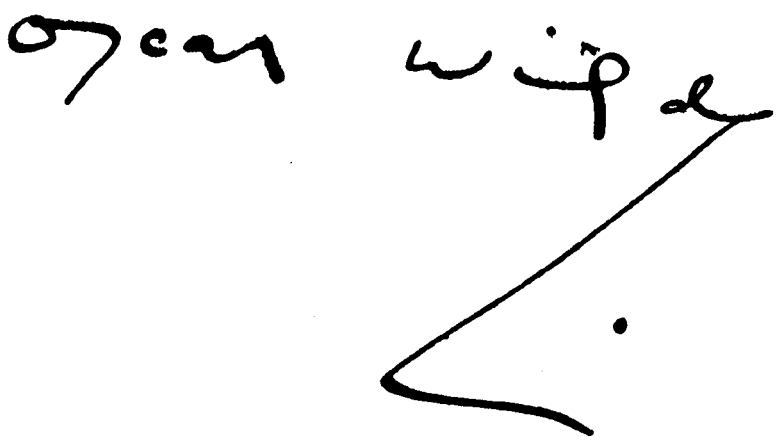
Tristan Bernard

Maeterlinck

Positivo: acomodaticio, sosegado, concentrado, ahorrador, modesto, moderado, sobrio, sencillo.

Negativo: desanimado, cobarde, mediocre, blando, escéptico, vencido.

Blanda: rasgos sin consistencia.

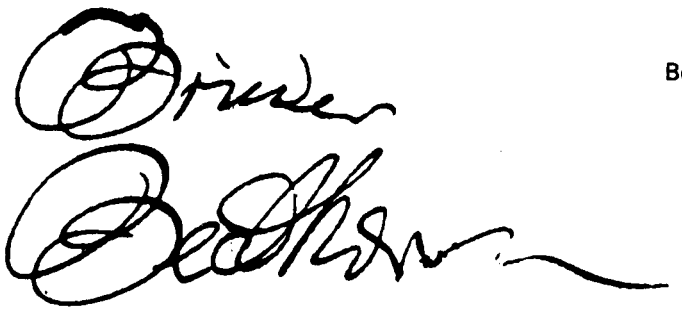


Oscar Wilde

Positivo: dulce (suave), bonachón, indulgente, plástico, flexible.

Negativo: tímido, débil, pasivo.

Burbujeante: rasgos que «estallan» en todas las direcciones.



Beethoven

Positivo: ardoroso, entusiasta, emprendedor, imaginativo, brillante, estimulante.

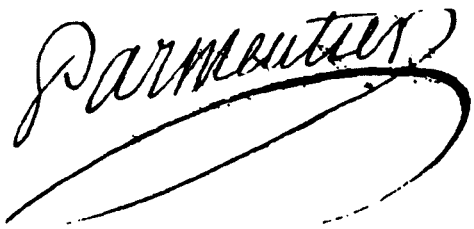
Negativo: ruidoso, descarado, invasor, excéntrico, inquieto, tumultuoso, vanidoso.

Caligráfica: rasgos conforme a los modelos enseñados.

Georges Dejean

Marie Antoinette

Paul Verlaine

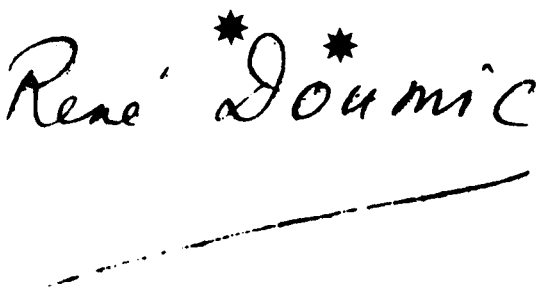


Parmentier

Positivo: aplicado, atento, honesto, ponderado, puntual, leal, cuidadoso.

Negativo: bloqueado, convencional, impersonal, mediocre, sumiso.

Cerrada: cuerpos de letras de rasgos juntos, ajustados.



René Doumic

Jacob Gould

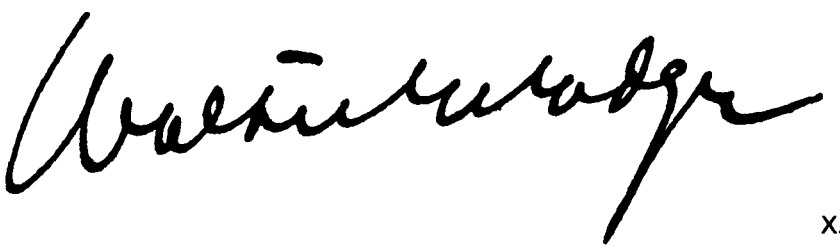
Positivo: atento, concentrado, conservador, discreto, independiente, reflexivo.

Negativo: enigmático, egoísta, egocéntrico, frío, desconfiado, replegado sobre sí mismo, solitario, severo.

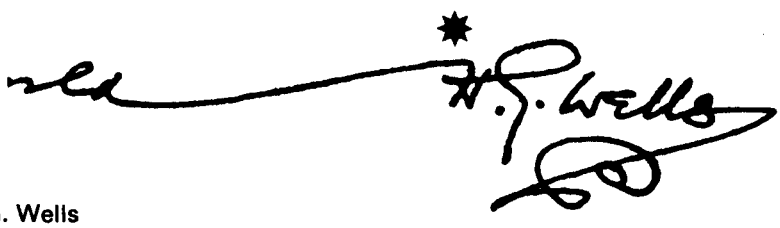
Combinada: rasgos unidos los unos a los otros con flexibilidad, continuidad y soltura.

A. Besnard

Gustave Doret



X...



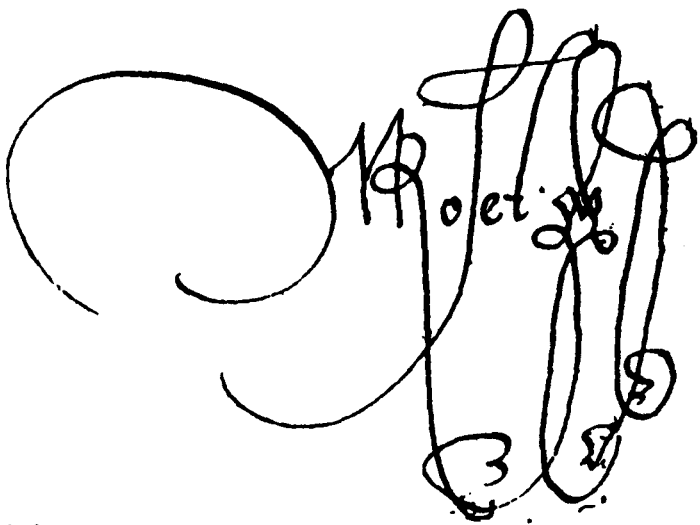
H. G. Wells

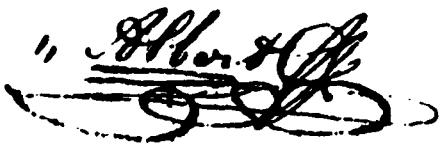
Positivo: despierto, creativo, cultivado, diplomático, fino, inventivo, refinado, flexible, espiritual, sutil.

Negativo: afectado, descarado, intrigante.

Complicada: rasgos superfluos que hacen confusos a los útiles.

X...



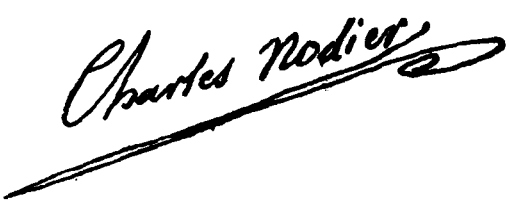


Albert l'Ouvrier

Positivo: artista, inventivo, original.

Negativo: arrogante, exaltado, pomposo, solemne, superficial, necio, sobreexcitado.

Creciente: letras más grandes al final que al principio.



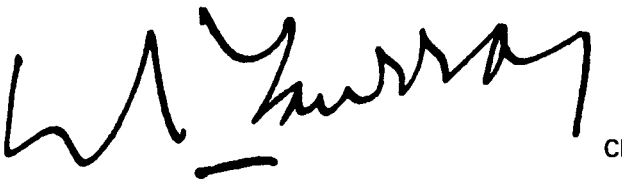
Charles Nodier

Positivo: confiado, entusiasta, ingenuo, espontáneo, sencillo.

Negativo: crédulo, confuso, bobo.

Desigual: rasgos diferentes en tamaño, inclinación, forma. Línea móvil, viva, irregular.

Liszt



Ch. Maurras

Positivo: activo, creativo, curioso, emotivo, excitable, expresivo, imaginativo, impresionable, independiente, intuitivo, rápido, original, sensitivo, espontáneo, flexible, vivo.

Negativo: ansioso, caprichoso, contradictorio, desordenado, vacilante, impresionable, insatisfecho, oportunista, atormentado.

Ensiforme: palabras que van disminuyendo de tamaño, y que tienen forma de espada.

X...

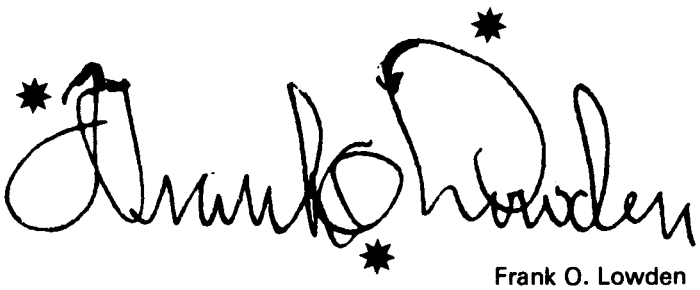
X...

Sarasin

Positivo: diestro, analítico, curioso, delicado, reflexivo, sutil.

Negativo: angustiado, crítico, disimulador, cansado.

Ensortijada: rasgos ensortijados, en forma de nudos, de lazos.

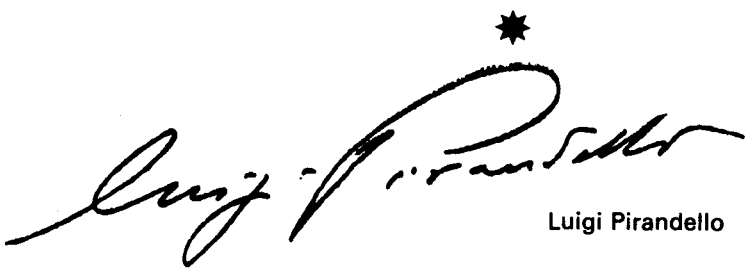


Frank O. Lowden

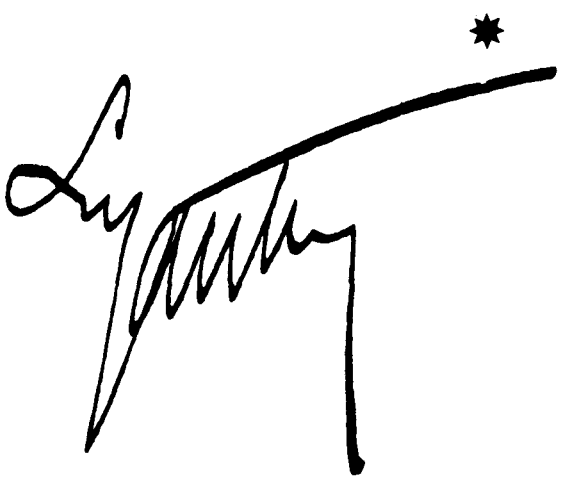
Positivo: acomodaticio, despierto, amable, afectuoso, encantador, comerciante, conciliador, con tacto, sociable, flexible.

Negativo: artificioso, fingido, interesado, astuto, capaz de subterfugios, embustero.

Esbelta: rasgos que se disparan hacia arriba.



Luigi Pirandello

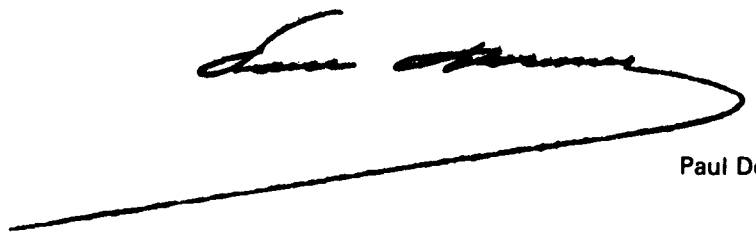


Lyautey

Positivo: creativo, dinámico, orgulloso, idealista, independiente, sensible.

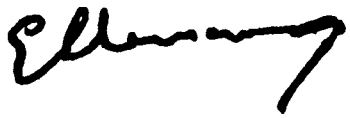
Negativo: afectado, exaltado, impulsivo, inestable, susceptible, vanidoso.

Filiforme: reducción de las letras para acabar en forma de hilo.



Paul Doumer

O'Connor



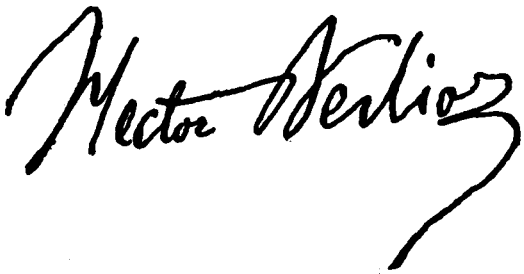
Clémenceau

Positivo: adaptable, hábil, autónomo, diestro, ágil, flexible, rápido.

Negativo: angustiado, disimulador, cansado, impaciente, influenciable, impreciso.

Firme: rasgos bien entintados, bien apoyados.

Joseph Bédier



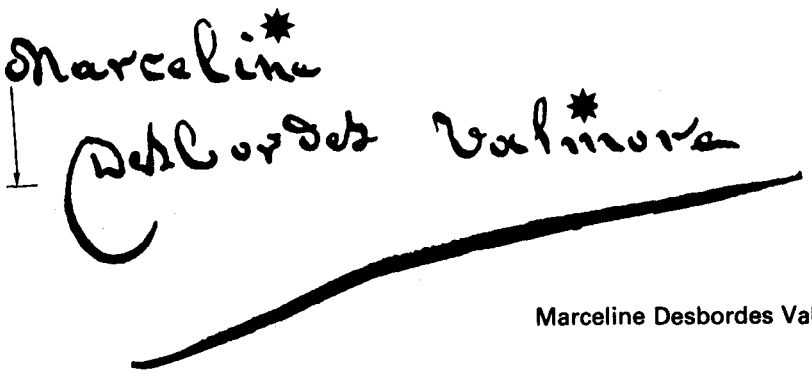
Hector Berlioz

Bertrand Du Guesclin

Positivo: resuelto, ambicioso, combativo, determinado, práctico, sólido, voluntarioso, viril, vigoroso.

Negativo: autoritario, agresivo, brutal, grosero, violento.

Fragmentada: rasgos quebrados, letras rotas.



Marceline Desbordes Valmore

Positivo: curioso, fantaseador original.

Negativo: ansioso, personalidad disgregada.

Fusiforme: los rasgos, especialmente los trazos superiores e inferiores, se duplican, se hacen más gruesos.

Eirch Koch-Weser

La Force

Positivo: posibilidades artísticas, original, sensorial.

Negativo: problemas de salud, sensualidad.

Ganchuda: rasgos en forma de pequeños arpones, de ganchos, de puntas de flecha.

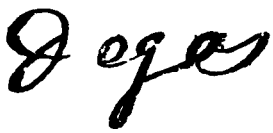
P. Langevin

Henri Lavedan

Positivo: porfiado (tenaz), entregado, aplicado, pertinaz, voluntarioso.

Negativo: agresivo, avaro, egocéntrico, egoísta, interesado, obstinado.

Gruesa: rasgos mal o demasiado entintados.



Degas

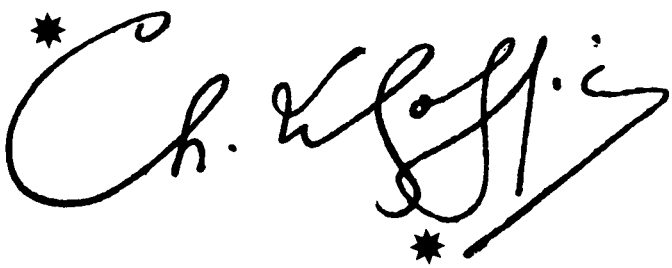
Toulouse-Lautrec

Fragonard

Positivo: aptitudes artísticas, sensualidad.

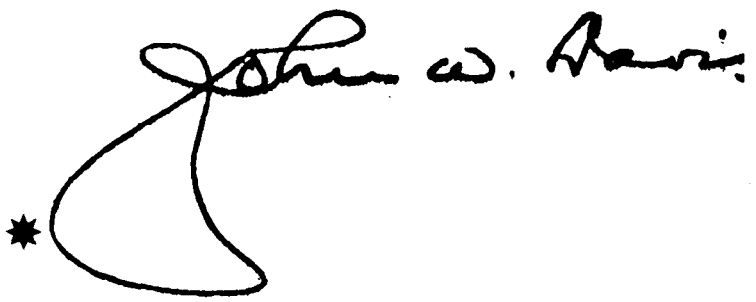
Negativo: instintivo, confuso, grosero, materialista.

Hinchada: rasgos de volumen exagerado. Letras infladas, gruesas, dilatadas.



Ch. Le Goffic

X...



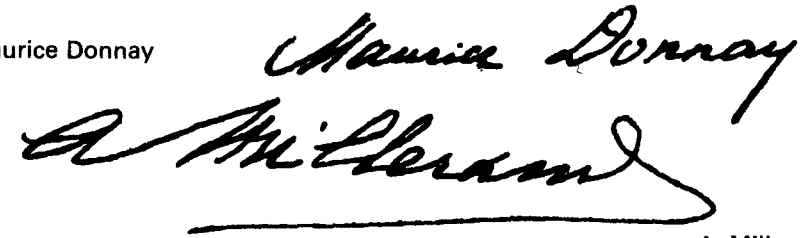
X...

Positivo: ambicioso, entusiasta, expansivo, imaginativo, alegría de vivir, optimista.

Negativo: afectado, ávido, exhibicionista, amanerado, orgulloso, pedante, vulgar.

Inclinada a la derecha: rasgos inclinados hacia adelante.

Maurice Donnay



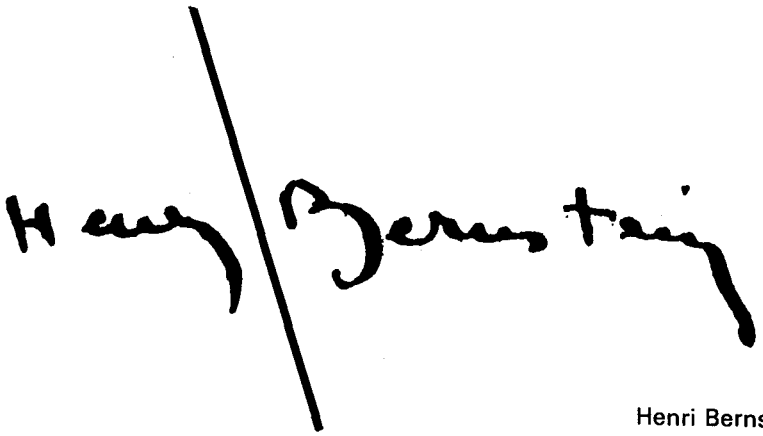
A. Millerand

Positivo: complaciente, acogedor, afectivo, sentimental, sociable, flexible, vuelto hacia el porvenir.

Negativo: demasiado afectivo, angustiado, débil, influenciable.

Inclinada a la izquierda: rasgos inclinados hacia atrás.

Umberto Giordano



Henri Bernstein

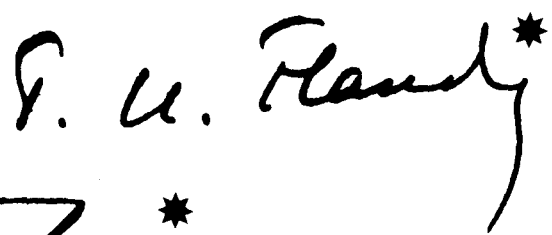
Positivo: atento, actitud defensiva, puro, reservado, sentido del sacrificio, virtuoso.

Negativo: angustiado, bloqueado, en conflicto, crítico, desdeñoso, egocéntrico contumaz, egoísta, infantil, inhibido, inquieto, desconfiado, secreto, suspicaz.

Incompleta: rasgos inconclusos, letras y palabras no acabadas.

Balfour

Flandin



Barras

Positivo: acelerado (ritmo de vida), original, rápido.

Negativo: ansioso, disimulador, descarado, inadaptado, ineficaz, perezoso.

Ligada: letras unidas con enlaces ágiles.

X...

X...

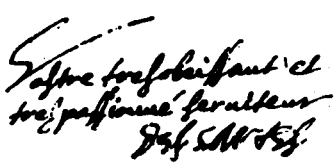
Chao-Chu-In

Positivo: diestro, a gusto (cómodo), constante, comunicativo, deductivo, estable, tenaz.

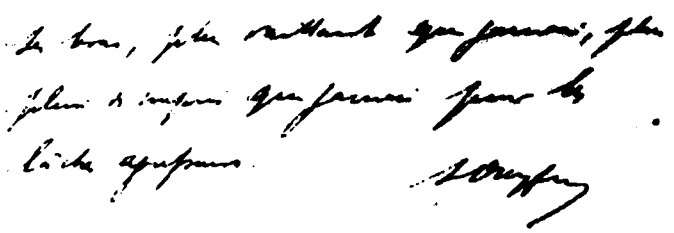
Negativo: dogmático, inquieto, insatisfecho.

Pequeña: dimensiones de los rasgos inferiores a las normas de la caligrafía, es decir, 1,2 a 2,5 mm. aproximadamente.

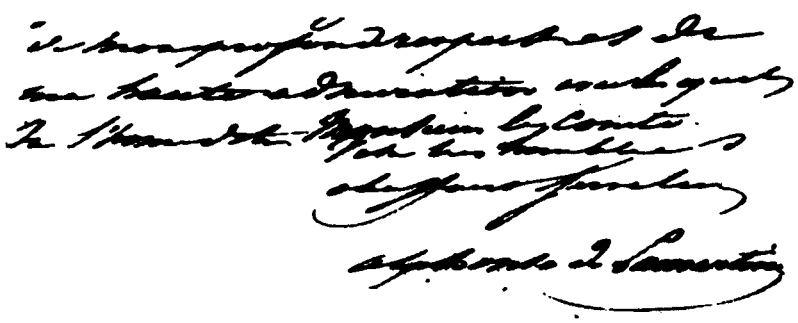
Fenimore Cooper



Descartes



Dreyfus

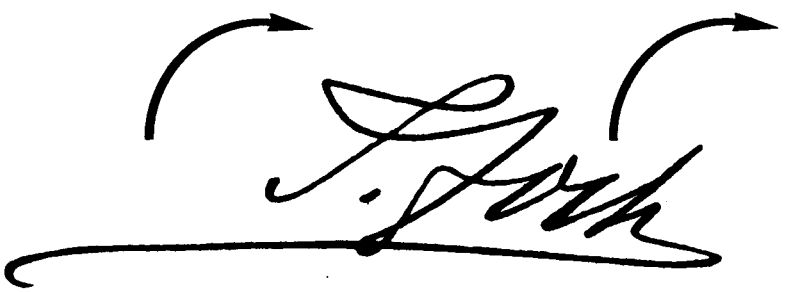


Alponse de Lamartine

Positivo: analítico, atento, concentrado, crítico, curioso, delicado, disciplinado, elegante, fino, meticuloso, púdico, observador, replegado, escrupuloso, especializado.

Negativo: ansioso, temeroso, disimulador, estrecho (de espíritu), inferior a... (sentimiento de ser), inhibido, pesimista, seco.

Progresiva: rasgos avanzando hacia la derecha, poderosos en su soltura y en su continuidad.



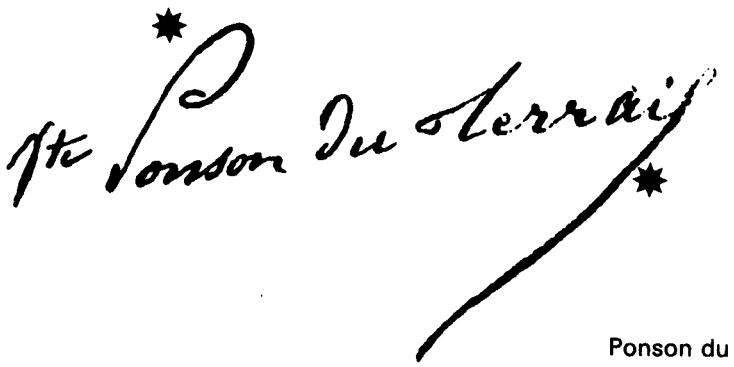
Foch

Cardinal de Richelieu

Positivo: ambicioso, seguro, confiado en sí mismo, abierto, voluntarioso.

Negativo: autoritario, brutal, excesivo, oportunista.

Prolongada: los rasgos de los trazos superiores e inferiores sobrepasan el tamaño caligráfico.



Ponson du Terrail

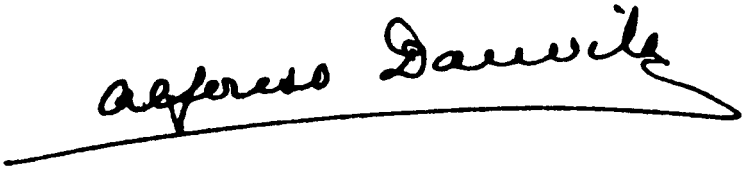
X...

Positivo: ambicioso, fantaseador, independiente.

Negativo: afectado, exaltado, pretencioso, sugestionable.

Redondeada: dominantes de líneas curvas.

Camille Mauclair



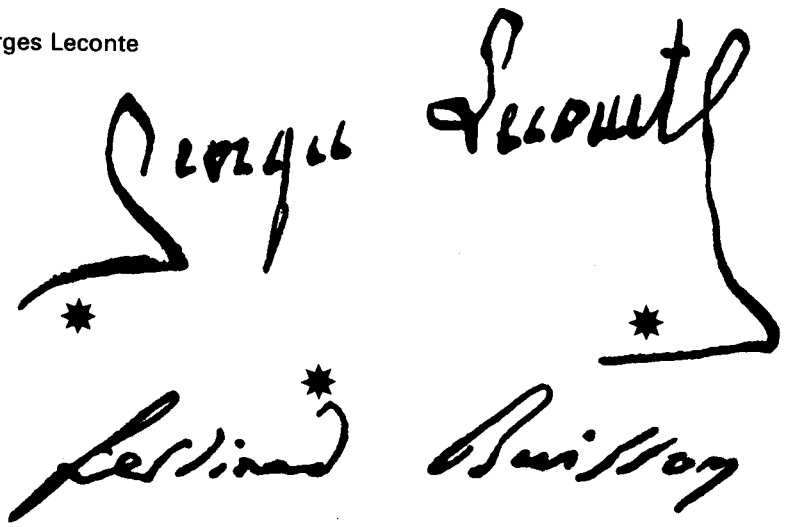
Alfredo D...

Positivo: adaptable, amable, complaciente, afectivo, caluroso, conciliador, comunicativo, paciente, sentimental, sociable, flexible, tolerante.

Negativo: afectado, doliente (triste), afeminado, inconsistente, blando, negligente, sumiso.

Regresiva: rasgos en sentido contrario a la marcha normal.

Georges Leconte



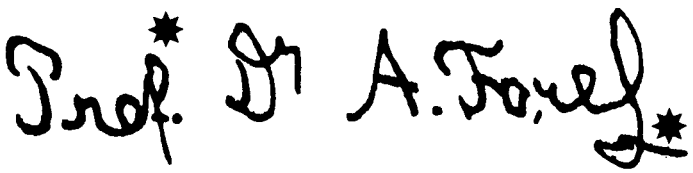
Ferdinand Buisson

Thomas

Positivo: atento, prudente, original.

Negativo: ansioso, contradictor, disimulador, egoísta, egocéntrico.

Retocada: rasgos que se añaden a los ya trazados. Letra hecha en dos tiempos.



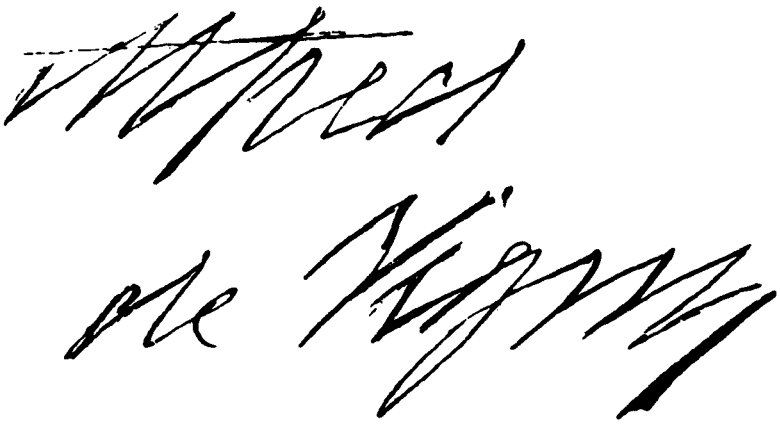
Profesor Forel

Positivo: atento, disciplinado, exacto, escrupuloso, educado.

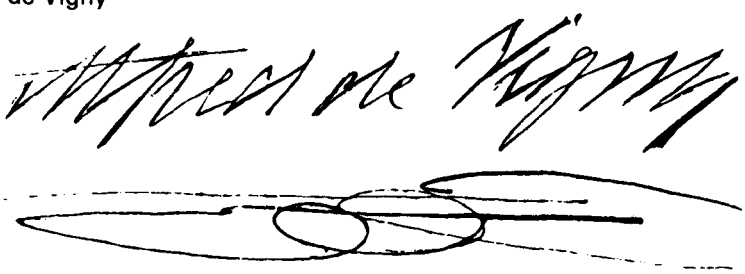
Negativo: temeroso, disimulador, cansado, descontento, opositor.

Rígida: líneas rectilíneas, derechas, sin sinuosidades.

Cromwell



Alfred de Vigny



Positivo: atento, determinado, exigente, exacto, serio, voluntarioso.

Negativo: autoritario, brutal, estrecho de pensamiento, egoísta, egocéntrico.

Sencilla: rasgos sobrios, sin adornos, escritura legible, clara.

P. Mérimée

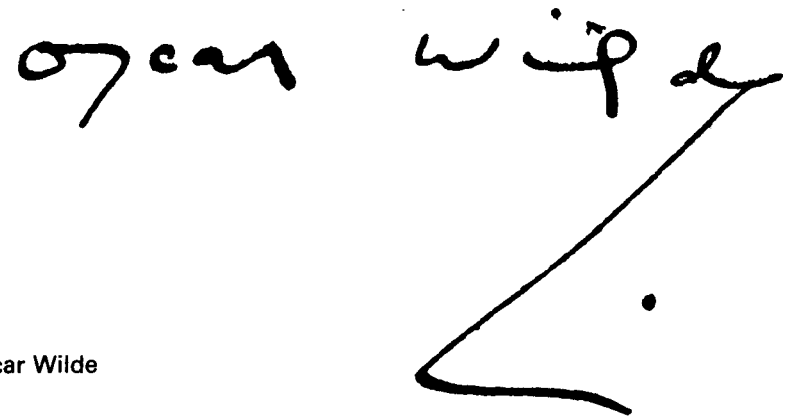
Lamennais

Positivo: solícito, sosegado, recto, equilibrado, ahorrativo, fiel, franco, íntegro, justo, mesurado, meticuloso, ordenado, prudente, reflexivo, respetuoso, estable, sencillo, cuidadoso.

Negativo: crédulo, mediocre, ordinario, simplón.

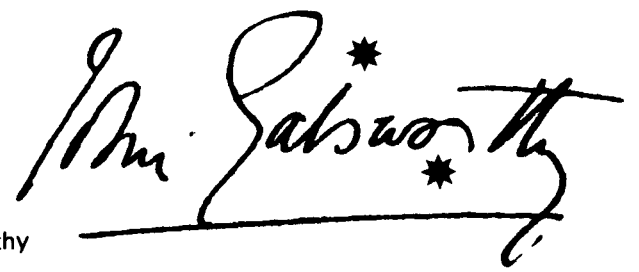
(Ver las muestras de firma 1 a 5 en la Colección «las rúbricas».)

Simplificada: rasgos depurados, desnudos, reducidos a veces a un palote.



Oscar Wilde

Jean Giraudoux



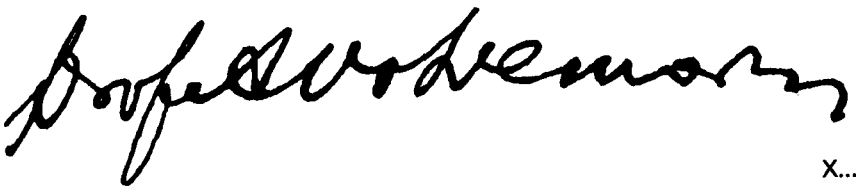
John Galsworthy

Henri Bordeaux

Positivo: integrado, independiente, ingenioso, libre, original, perspicaz, perfeccionista, puro, preciso, reflexivo, sencillo, solitario.

Negativo: frío, insatisfecho, severo.

Sinuosa: palabras de trazado ondulante.



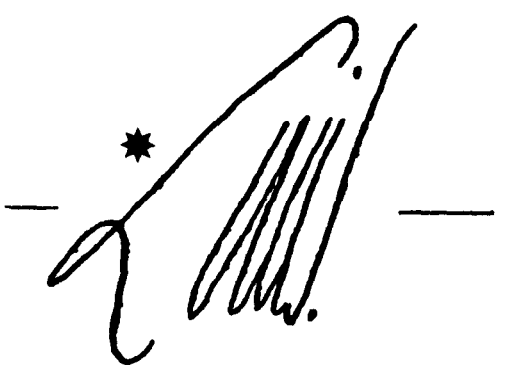
X...

Positivo: diestro, conciliante, ágil, hábil, sociable, flexible, sutil.

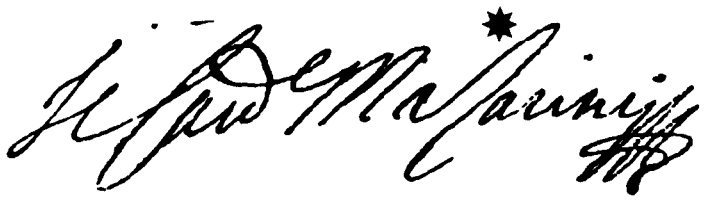
Negativo: angustiado, caprichoso, vacilante, impresionable, inconsistente, infiel, influenciable, impreciso, versátil.

Sobrealzada: rasgos alargados hacia arriba.

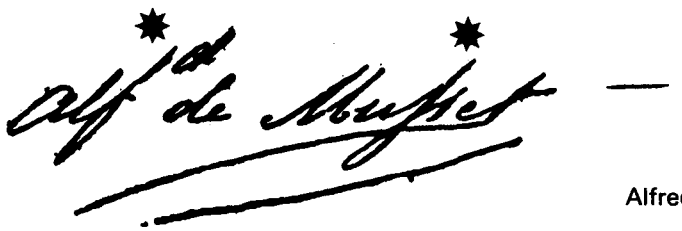
Rohm



Louis XVI



Mazarin

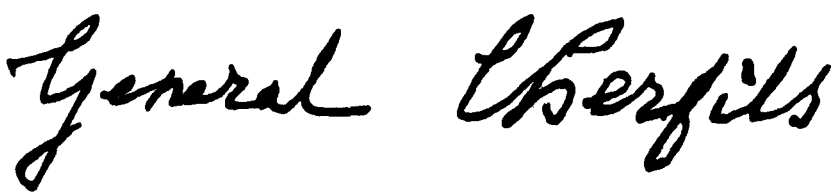


Alfred de Musset

Positivo: altivo, ambicioso, creativo, independiente.

Negativo: afectado, desdeñoso, susceptible.

Trémula: rasgos cargados de torsiones y deformidades.

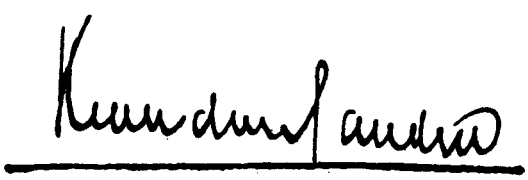


General Cherfils

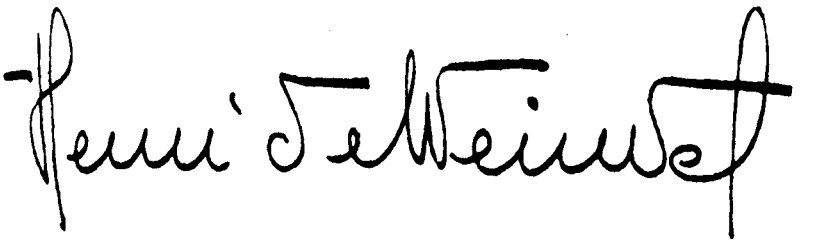
Causas: cansancio, vejez, enfermedad.

Consecuencias: ansioso, crispado, inestable.

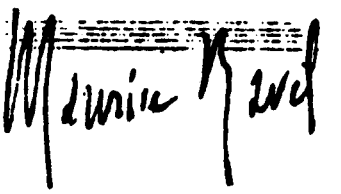
Vertical: rasgos perpendiculares a la línea de base.



X...



Henri de Weindel

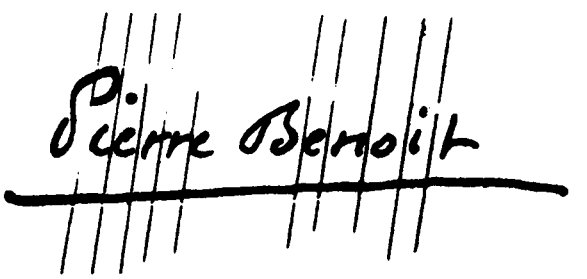


Maurice Ravel

Positivo: tranquilo, constante, controlado, reflexivo, severo, sincero, voluntarioso.

Negativo: afirmativo, duro, egoísta, altivo.

Yuxtapuesta: letras separadas en el interior de la palabra.



Pierre Benoît

Positivo: abstracto, analítico, autónomo, creativo, independiente, aptitudes irracionales, reflexivo, silencioso, solitario, escrupuloso.

Negativo: ansioso, indeciso, inquieto, falto de cohesión, vacío interior.

ANÁLISIS DE ALGUNAS FORMAS

Firma con las mismas dimensiones que el texto

a) *Tamaño medio*

N... es auténtico. Es voluntarioso, emprendedor, expansivo, decidido a no salirse de una línea de conducta que se ha marcado moderada en sus entusiasmos, disciplinada en cuanto a los principios y normas de buena conducta y, sobre todo, sin vaguedades intempestivas que destruirían ese equilibrio en la vida que él tanto aprecia.

Ser feliz para él es lograr sus riquezas en su justo medio, controlando sus pasiones y fantasías.

Controla su sensibilidad con una atención sostenida, sin querer dejarse inundar de vagas emociones que no pudiera dominar. Le gusta todo lo que es ponderado, exacto, metódico y constante. Por otra parte, puede llegar a ser demasiado rutinario y convencional, lo que en exceso puede congelar sus posibilidades de evolucionar y progresar. Conoce, además, esta debilidad, pero prefiere seguir viviendo moderadamente en su mundo presente a ir en pos de aventuras y nuevos mundos que afectarían al orden establecido en el que ha organizado su vida personal.

Se podría creer que es indiferente a lo que pasa en su derredor por ese exagerado empeño en purificar sus sentimientos de exceso de corazón; algo de verdad hay en ello, pero su comportamiento es tranquilizador, pues se le sabe estable y tranquilo en cuanto a las decisiones que toma y verdadero como un documento legalizado.

b) *Tamaño pequeño*

N... es escrupuloso, prudente y poco amigo de vivir «de ventanas para fuera». Su felicidad la encuentra en una vida interior de la que hace pocas confidencias sobre su contenido. Cumple con su deber con ponderación y realiza los trabajos que le corresponden con voluntad. Le gusta analizar y razonar sobre las ideas y sentimientos, y lo hace bien, sin añadir falsas observaciones provenientes de un entusiasmo exagerado y sin disminuir su intensidad por causa de una falsa modestia.

N... es tranquilo, diríase que hasta sin personalidad, pues aparece tímido y lo es en cierta manera cuando prefiere estar solo a encontrarse en compañía demasiado numerosa y demasiado movida.

Pero no hay que dejarse engañar en cuanto a sus actitudes aparentemente temerosas; es cierto que tiene una tendencia a carecer de se-

guridad o, al menos, a no hacer alarde de una confianza ejemplar en sí mismo, pero tiene un sentido del deber, una observancia de las normas que él se ha establecido y una capacidad de reflexión tales que sabe perfectamente lo que hace y a dónde va, aun cuando esto no se vea siempre.

N... llega a conciliar las exigencias de sus sentimientos y las de la razón; además, se suplen unas a otras muy bien cuando es necesario, de modo que impere un equilibrio tranquilizador y eficaz.

c) *Tamaño grande*

N... sabe lo que quiere, sabe a dónde quiere ir y cómo conseguirlo. Lo hace a pasos agigantados, con plena conciencia de su valía y con un dinamismo perfectamente controlado. Tiene el arte de ver en grande y la prudencia de no ver demasiado en grande; tiene el orgullo fácil, pero la voluntad de no hacer demasiado alarde de él cuando no es conveniente; en fin, N... es noble de corazón y de espíritu, pero sin afectación. Destaca por sus energías y sus ambiciones siempre listas para ser aprovechadas, aún más eficaces ya que están bien canalizadas por una mano de hierro, un razonamiento sólido, una voluntad bien templada, a fin de que no desemboquen en situaciones extremas nada deseables.

N... no ahorra esfuerzos ni sentimientos, pero sus actitudes son a veces demasiado absorbentes, pudiendo llegar incluso a ser despóticas. No sabe vivir en la mediocridad ni en la trivialidad, de ahí sus tendencias a emprender y a abarcar demasiado; con todo, para ser más bien extraordinarias, sus expectativas y sus certezas siguen siendo posibles, porque nunca les permite salirse del terreno de lo razonable.

Así es como él se ha creado un estilo de vida más bien eufórico en cuanto a sus deseos de vivir por encima de la media, pero que, sin embargo, está muy bien equilibrado. Pero, atención, no obstante, a su susceptibilidad; él tiene conciencia de su valía y, como sabe igualmente que es perfectamente capaz de llevar adelante sus ambiciones sin ser excesivo, de ser generoso sin ser pródigo y de ser superior sin serlo en grado sumo, no es cuestión de poner en tela de juicio sus palabras y sus intenciones. Sus realizaciones, a la luz de su gran capacidad, están, además, ahí para demostrarlo.

Firma de menor tamaño que el texto

N... se inquieta por todo y por nada y, especialmente, por ella misma. Se encuentra en estado de inquietud casi permanente, pues no

se acepta tal cual es y experimenta dificultades para existir sin temor y sin angustia en el mundo que la rodea.

Prudente en exceso, reflexiva más de lo razonable, tan pronto asustada como insegura luego, no tiene más que un único deseo: pasar inadvertida. Es consciente de que esta vida de miope, y que se empeña en negar, le impide progresar mejor, evolucionar bien; pero ella la protege.

Esta ineptitud para dar pruebas de seguridad y de afirmación de sí misma y esta suerte de rechazo a un desarrollo completo y espontáneo en su vida cotidiana acentuarán su finura de espíritu, de reflexión y de análisis. Al no sentirse libre, y liberada, para expresar sus estados de ánimo y sus pensamientos y sentimientos espontáneos, ha aprendido a dar una amplitud infinita a todo lo que es su vida interior.

Es muy difícil obtener de ella tomas de postura categóricas e iniciativas formales, pues el camino de sus determinaciones pasa por las angustias de no ser capaz de..., de ser inferior a..., de ser menos que...

Tiene ideas equivocadas sobre su valía, sobre sus cualidades, sobre sus riquezas de expresión, ¡que son como falsa moneda con su efigie! Se muestra desconfiada, lo que es falso, pues sólo es tímida; y se muestra rígida, lo cual es engañoso, pues sólo está asustada.

Firma de mayor tamaño que el texto

N... está insatisfecho y descontento de sí mismo. Estos sentimientos son insidiosos, y no siempre es consciente de sus influencias sobre su comportamiento. Estos sentimientos le vuelven exigente, suficiente, hasta vanidoso, para con las personas de su entorno, contrariado e inquieto para consigo mismo, puesto que desea parecer diferente de lo que realmente es en cuanto a su valía, a posibilidades y a aptitudes de toda índole. De ahí que le llamen orgulloso, y es posible que lo sea, porque, demasiado desdeñoso de todo lo que juzga mediocre o trivial, quiere demostrarse a sí mismo que él no lo es. Esta hinchazón de sí mismo le da algunas cualidades envidiables: es emprendedor, audaz y original, como lo pueden ser aquellas personas que tienen necesidad de justificar su capacidad y su posible talla en empresas que se salen, según el modo de decir, de lo ordinario.

Esta tendencia a sobreestimarse le permite elevarse y descubrir ideas y sentimientos enriquecedores; se mostrará atrevido en situaciones en que otros se mostrarían prudentemente discretos. Posiblemente logre grandes cosas, se alimente de grandes sentimientos y descubra que posee una grandeza de alma... Pero esta rara distinción que es la nobleza de corazón y de espíritu se ve mancillada a veces por la esperanza de llegar a ser visto por encima de lo vulgar justamente porque uno no lo está.

Hay que perdonarle a N... sus desesperanzas de ser superior en sus ambiciones, sus intentos, torpes a veces, por demostrar una intensidad que le falta, ya que sus descomedimientos son el reconocimiento de un deseo sincero de corregirse de sus insignificancias. ¡Pero el peligro está en creerse un gran hombre por tener grandes inquietudes!

Firma sencilla, sobria, clara, legible

N... lleva bien su nombre. Es amable sin ser exhibicionista, franco sin ser agresivo, fiel sin ser absorbente, reflexivo sin ser complicado.

Tiene una inteligencia clara, objetiva y preocupada por evitar rodeos demasiado imaginativos y sentimentalismos demasiado ociosos. Lleva una vida sencilla, tranquila, sin exageraciones de ninguna clase. No es que carezca de imaginación o que sea incapaz de tener pasiones, sino que las simplifica a veces un tanto exageradamente, tanto que sus actitudes podrían perder su hermosa y sobria espontaneidad para volverse mezquinas y frías, de una corrección convencional; pero él lo sabe y sabe elegir perfectamente entre lo principal y lo accesorio.

En cualesquiera circunstancias, su comportamiento es respetuoso con lo convencional y tolerante con los sentimientos e ideas de los demás, lo cual le permite vivir en paz consigo mismo y con las personas de su entorno.

Sobrio en las manifestaciones de sus emociones, ponderado en las de sus sentimientos, carece a veces de esa fantasía que da color a los tonos a veces demasiado neutros.

Esa prudencia y esa sabiduría vital realzan su personalidad. Dispone de grandes recursos, de los que no hace alarde, hace que sus entusiasmos sean eficaces, pues los controla, y, sobre todo, es libre, como son libres los seres que han alcanzado su punto esencial de desarrollo y que no tienen ya necesidad de lo accesorio para ser ellos mismos.

Firma adornada

N... es artista como otros son afectados y suficientes. Al menos, hace todo lo que está en su mano para que se pueda creer que lo es.

Se muestra suntuoso con sus actitudes empenachadas de vistosos arabescos, con sus énfasis que se hinchan como globos y su arte de hacer ampulosos los más pequeños detalles de la vida cotidiana. Sobre todo, sabe hacerse interesante, usando y abusando de su imaginación tornasolada, de su don para provocar lo soberbio, que no quiere decir lo hermoso, y de su habilidad para enredar a los espíritus y corazones

con promesas floridas y palabras brillantes. Todo esto es sublime, lírico, pero, hay que reconocerlo, lleva el sello de lo artificial y de lo no auténtico.

¿Quién es, entonces, N...? Un narcisista que se contempla embelesado en sus adornos para convencerse, y así tener la tranquilidad de que verdaderamente es el más hermoso, un intrigante de buena y de mala fe que intenta captar la atención con el fin de vivir, un inquieto que no logra liberarse de sus complicaciones internas y de sus inquietudes indefinidas por hallarse todas entremezcladas.

No sólo existe el placer de expresar con exuberancia y también con ostentación y exhibicionismo sus sensaciones y sentimientos hasta ese extremo de profusión, sino, sobre todo, el testimonio de una fiebre creativa y la demostración de cualidades excepcionales para dar cuerpo, color y relieve a la vida —¡y poco importa que sus expresiones sean pedantes, vanidosas, hueras o talentudas con tal que le tranquilicen y le den gusto, de la misma forma que los fuegos artificiales fascinan a los niños...!

Firma filiforme, ilegible

N... es imperceptible. Incluso llega a hacerse impersonal. Rápido y expeditivo en sus decisiones, no pierde el tiempo en presentaciones. Hasta es posible que para él «el yo sea odioso», puesto que tiene tendencia a no imponerse en tanto que persona, ya que se afirma en las funciones que debe desempeñar.

No expresa sus estados de ánimo ni desvela la intimidad de sus sentimientos; de ahí que pase por secreto y hasta, posiblemente, por egoísta. Es en verdad, ante todo, muy hábil, diplomático y apto para acomodarse a todos los ambientes que tenga que frecuentar. Pero, para él, ponerse a tono con alguien no quiere decir estar de acuerdo incondicionalmente, y se abstiene, además, de manifestar algunos sentimientos. Así es como puede llegar a creerse inviolable, llegando a la descortesía en defensa de ese carácter de inmunidad. Es astuto, lo es con elegancia, pero lo es. Tiene el arte de saber escuchar, de retener, de ver y de mirar; pero lo hace tan deprisa que nadie se da cuenta de que ha visto y entendido todo.

Es, a menudo, demasiado impaciente; va demasiado deprisa, como si quisiera no dejar de estar en otra parte. Esta avidez es un residuo de dinamismo que le confiere una destacada movilidad en la vida.

Vivo, nervioso, fácilmente irascible, vive con la celeridad de su sensibilidad siempre electrizada por nuevas ideas, por nuevos sentimientos. Le es muy difícil aceptar que se le recluya dentro de círculos cerrados; siente la necesidad de vivir libre.

De esta extremada elasticidad de carácter puede originarse un problema: la ambigüedad. Fugitivo para unos, impalpable para otros, es, ante todo, un huidizo de sí mismo. Cree poder escapar de sus inquietudes y de sus temores existenciales haciéndose fluido, pero, al proceder así, pierde el beneficio de sus cualidades de flexibilidad, de adaptabilidad y de diplomacia para acabar haciéndose imperceptible. Y no por el hecho de creerse indiscernible es invisible.

Firma a base de redondeados, de guirnaldas

N... es atractiva por su gentileza siempre servicial y su carácter flexible. Se adapta fácilmente a las ideas y sentimientos de los demás y todas sus actitudes son marchamos de una amable comprensión. Ni detesta ni menosprecia a nadie a priori y no comprende que alguien no pueda llegar a tener una cierta amistad con ella. Ahí está la razón de tantas desilusiones, pues no todos tienen sus necesidades afectivas ni esa ingenuidad de sentimientos. A menudo, se siente llena de una ternura que no pide sino el servicio, disposición que utiliza a manos llenas, especialmente para conquistar a quien ella desea.

No tiene ninguna falsa vergüenza de ser sentimental. Es más, hace alarde de ello, lo utiliza y acepta incluso que los demás saquen partido de ella afectivamente hablando. Es idealista como lo son los seres desprovistos de maldad, tiene también una cierta debilidad que deteriora a veces la solidez de sus inclinaciones.

N... ama todo lo que es hermoso, estético y expresivo. Le gusta disfrutar y dejarse mecer por todo lo que sean sensaciones. Su capacidad de cautivar se halla acentuada por sus aptitudes muy sensoriales, ya que espontáneamente busca agradar y proporcionar un calor humano muy digno de aprecio. Un poco contemplativa, modula su vida a un ritmo más lento que rápido. ¡Nunca se desconfía lo suficiente de sus dotes de seducción! Engaña, induce a error de vez en cuando, coquetea a veces, se sacrifica siempre y es asombrosamente mujer de dedicación plena.

Firma a base de ángulos

N... es activo, afirmativo y directo. No anda con rodeos nunca, ni con las personas de su entorno ni consigo mismo; va derecho al grano sin dar concesiones y sin pensar que sus actitudes puedan herir a alguien. No es fácil vivir con él, y, a pesar de sus cualidades de franqueza y de pureza de sentimientos, se le teme por su intransigencia.

Nunca es espectador de sus proyectos, actúa lúcida y fríamente y cumple con lo que él llama su deber con una voluntad sin desfallecimientos. Hace su vida y no comprende que los demás no puedan realizar la suya; para él, todo radica en el ánimo, la firmeza y lo inamovible de las decisiones tomadas.

Es fiel a sí mismo y a los demás y no acepta que se le pueda engañar. Ante las dificultades, da la cara y está dispuesto a partir en dos a quien le estorbe. Hace suya la divisa de aquel general: «la espada es el eje del mundo».

Es ambicioso, pero, a veces, lo es de forma mala o torpe, pues no tiene en cuenta la sensibilidad de los demás; los lastima con una dureza que a él le parece normal, mientras que puede que haya alcanzado ya la brutalidad. Meter miedo antes de que se lo metan a uno es un método corriente para estar tranquilo: se emplea en política, en los negocios y en el amor. ¿Por qué no lo iba a utilizar también N..., que tanta necesidad tiene de sentirse protegido? Porque es verdad que bajo esa cota de mallas no siempre se encuentra tan tranquilo como se pudiera llegar a pensar y, sobre todo, porque no siempre él es tan brazo de hierro o brazo de cruz como se empeña en hacer ver.

Con el fin de salir vencedor, tampoco él vive menos prisionero de sus propias fuerzas y de la tiranía de sus tendencias profundas.

Firma con letras más ligadas que el texto

Todo va bien, todo es sencillo y tranquilizador mientras N... se halla a solas consigo misma, pero todo se vuelve difícil, problemático y objeto de preocupación cuando se encuentra fuera, en el mundo, pues le produce miedo.

Este juego del escondite, en el que N... a veces se pierde, tiene su origen en una aprensión, no siempre justificada, a relacionarse; un vago malestar cuando se trata de encontrarse con personas poco o nada conocidas, una timidez a expresarse cuando la mira más de una persona. No se siente a gusto más que en su fuero interno, allí donde nada llega a perturbar aparentemente su sensibilidad. En el momento en que entra en comunicación con el exterior, se siente agredida, atacada, sin poder explicarse el porqué de esas ofensivas. Su refugio es entonces la soledad y el silencio, y el camino más corto para llegar a él y calmar así sus inquietudes pasa por la huida. Y en sus retiros, lejos de la agitación y de los perjuicios de la vida en sociedad, cree que no se le puede ya causar daño alguno. No por eso deja de adquirir en la tranquilidad de su vida interior un cierto prestigio; es posible que carezca de calor humano, pero lo reemplaza por meditaciones, a veces creativas, y por expansiones de su sensibilidad.

La necesidad de encontrarse consigo misma y en sí misma es la base de su bienestar; entonces se siente libre, lo que no quiere decir liberada.

Firma con menos presión que el texto

¡Qué de tensiones experimenta N...! Es todo fuego, todo pasión, cuando se trata de tomar la decisión de establecer contactos, pero aparece enteramente apagado, desdibujado, púdico y totalmente sugestionable cuando llega el momento de explicar de palabra sus ideas.

N... prefiere escribir a decir, mostrar a hablar él mismo. Así como una hoja de papel puede significar para él un campo de batalla en el que, a falta de espada, no temerá cruzar su pluma, el encuentro particular con una persona, aun cuando se conozcan y exista una estima mutua, le resulta penoso.

A pesar de todo, como quiere ser animoso —y lo puede ser—, hace alarde de un rostro sereno y de una facilidad a toda prueba, mientras arde en deseos de retirarse, como en las tragedias clásicas, «a sus habitaciones».

En ciertas ocasiones, le gustaría desaparecer, tal es el estado lastimoso en el que cree hallarse por comparación a las personas de su entorno. Éstas no pueden comprender, dado que la conducta social de N... es distendida, afirmativa incluso, que tenga esas ansias profundas de estar a solas y encontrarse consigo mismo, a fin de monologar con su sensibilidad inquieta en un mano a mano tranquilizador.

Firma con más presión que el texto

N... intenta dar muestras de una buena dosis de confianza en sí mismo, siendo así que no está muy seguro de sí; al menos, se esfuerza en probarse qué es lo que él quisiera ser: activo, decidido, afirmativo, con reacciones ante las dificultades. Pero esa actitud suena a hueca. Él «carga las tintas» y puede ser que no sea consciente de esos conflictos internos entre lo que quisiera ser y lo que realmente es.

En realidad, lo que realmente quiere es ofrecer una buena imagen, tanto a sí mismo como a los demás. A quien desea tranquilizar es a sí mismo. Es consciente de que los contactos que él pueda tener, las decisiones que pueda tomar y los sentimientos que le puedan animar son frecuentemente inferiores en calidad e intensidad a lo que él quisiera que fuesen. Entonces, afirma su voluntad de cambio a mejor, sus decididas resoluciones con una fuerza, hasta con una agresividad, que sólo le afectan a él.

En la angustia de pasar por débil, puede hacerse culpable de veleidad y todos los posibles que a él tanto le gustaría poder realizar se quedan, en esa vuelta hacia el interior, en imaginación, en utopía o en intenciones que apenas acaban en una decisión. Es insospechable la cantidad de energía que despliega en sus trabajos solitarios, trabajos que, en definitiva, son insatisfactorios.

LAS FIRMAS: EL PARAÍSO DE LAS MAYÚSCULAS

La definición de *mayúscula* que da el diccionario colma la imaginación:

— letra de mayor tamaño
— y distinta figura
— que se emplea como inicial de todo nombre propio, en principio de período, etc.

Los nombres llamados comunes no llevan mayúscula, salvo que se trate de ennoblecerlos, de darles una personalidad, especialmente en las representaciones alegóricas: la Fuerza, la Música, el Amor...

En el momento en que una letra minúscula se sustituye por una mayúscula se le confiere una importancia capital al nombre común que se hace propio. Y al contrario, cuando una minúcula sustituye a una mayúscula, se minimiza el nombre propio que, de esa manera, se hace común.

La idea está clara: si el nombre de una firma comienza por minúscula el dato es significativo: el signatario se siente *común*. Depende del «ánimo» gráfico el que este *común* sea la declaración de una personalidad poco preocupada por realzarse, sin otro interés que el de ser natural, sencilla y sin pretensión alguna, o el que sea el indicador de una naturaleza grosera, inferior y baja, por lo que le conviene bien «lo de común».

Las letras mayúsculas tienen un código caligráfico personal. Sus trazos se hacen para llamar la atención y para dar una honorabilidad a los nombres; éstos adquieren así una individualidad que suscita el respeto. Hay un valor mágico en las letras mayúsculas; contienen una carga afectiva, un potencial de fuerza, una sugerencia de nobleza de estilo y de distinción.

Algunas tarjetas de visita ostentan series de letras mayúsculas antes del nombre de la persona de que se trata como otras tantas decoraciones y signos distintivos.

La letra mayúscula por la que comienza el nombre de una firma da en síntesis el tono de la personalidad.

Observaciones:

1.ª Las palabras que definen las formas de los rasgos son las del «cuadro de las formas gráficas» y los adjetivos que dan una interpretación caracterológica son los de las «correspondencias» de ese mismo cuadro.

2.ª En los ejemplos que se han ofrecido de firmas, las *formas* específicas están definidas por palabras-imágenes, dadas por los diccionarios de los tipos grafológicos, y los *adjetivos* son dados solamente a título indicativo. Están ahí para dar una aclaración general y, sobre todo, para despertar una curiosidad que sea capaz de emprender una investigación más atenta y más completa.

3.ª En este examen de firmas, las palabras deben servir de pretextos para jugar a los retratos y no para establecer análisis definitivos.

4.ª En este estudio se consideran únicamente aquellas formas que pueden tomar las mayúsculas —no se estudian, entre otras cosas, los rasgos de las rúbricas.

Colección «las mayúsculas»

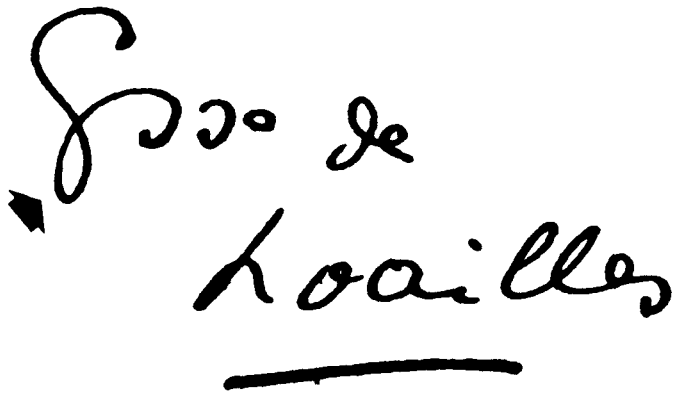
Se han elegido sólo las letras mayúsculas más en uso.

Mayúscula de tiralíneas,
en el vértice ajustada,
torre de perforación
quiere ser.
Ángulo de mano maestra,
acero templado es.

Esta A damasquinada,
de adornos acaracolados
y de arabescos acicalada,
sus ternuras festonea.

Letra anillo, letra óvulo,
letra pompa aligerada,
broche de corazón se hace
para ser mejor amada.

Anna de Noailles



Observación: hinchada, sobrealzada, grande, redondeada, ensortijada, combinada.

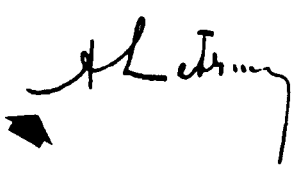
Interpretación: imaginativo, ambicioso, cultivado, espiritual, amable, sentimental, flexible...

Arthur Krupp

Observación: angulosa, inclinada a la derecha, ganchuda, sencilla.

Interpretación: afirmativo, agresivo, obstinado...

Albert Lebrun



Observación: caligráfica, apretada, ensortijada, vertical, inicial larga.

Interpretación: ponderado, con tacto, reflexivo, tenaz, severo...

Albert Thomas

Observación: caligráfica y angulosa, alta (sobrealzada), inicial ensortijada.

Interpretación: convencional, combativo, independiente, creativo, pero también hábil, interesado...

Esta forma maternal
en blusa de encaje
sobre la redondez
de un pecho calmoso
hace calados.

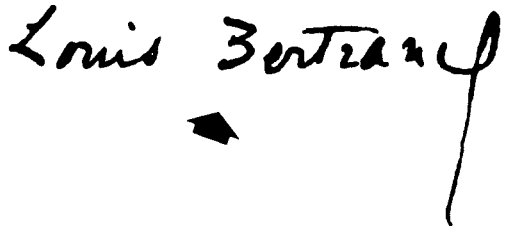
A bemol reducida,
se hace musical.
Móvil sobre su manilla,
juego del aro se hace.
Bola de billar,
que retacada sale,
y sólo piensa en rodar.

Henri Bernstein

Observación: inclinada a la izquierda, gruesa, baja, abierta, blanda.

Interpretación: escéptico, sensual, prudente, concreto, realista, plástico (en cuanto a sus sensaciones)...

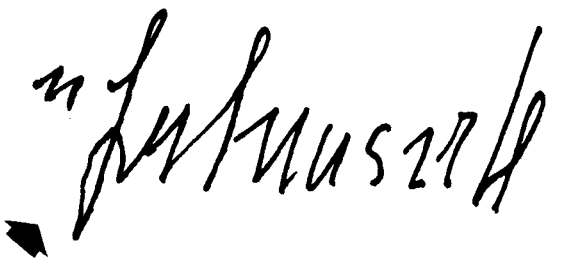
Louis Bertrand



Observación: simplificada en número 3.

Interpretación: independiente, solitario, purista...

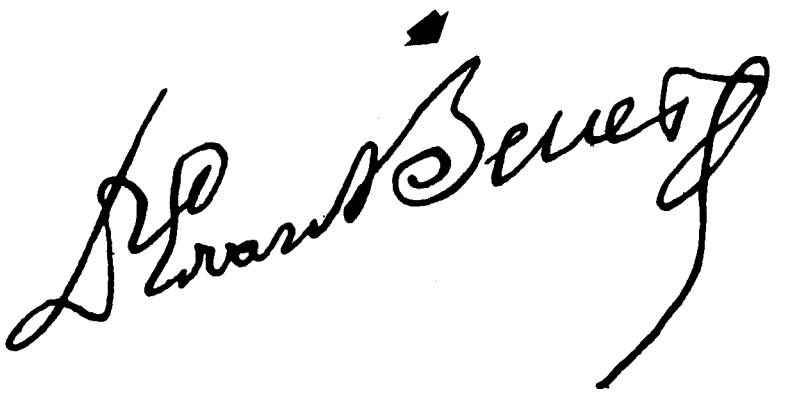
Bismarck



Observación: angulosa, acerada, apretada.

Interpretación: combativo, agresivo, incisivo, rígido...

X...



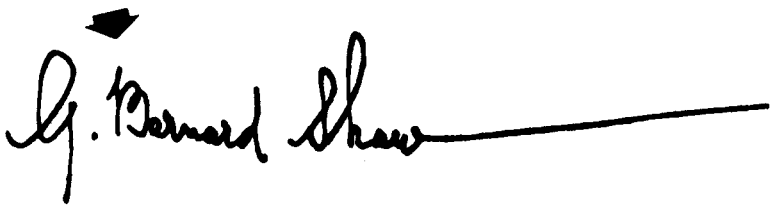
Observación: artificial, acaracolada, combinada por la inicial.

Interpretación: ingenioso, diplomático, orgulloso, original, pero también egoísta, narcisista...

Baden Powell

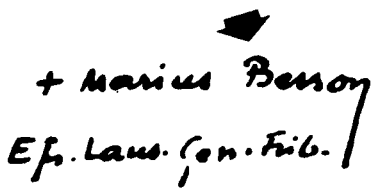
Observación: sencilla, redondeada, vertical, pequeña.
Interpretación: sencillo, amable, reflexivo, sociable...

Georges Bernard Shaw



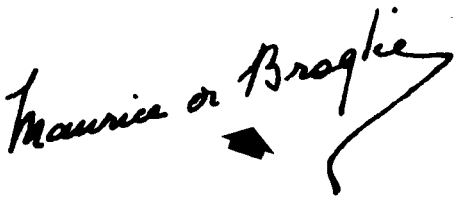
Observación: sobrealzada, firme, vertical.
Interpretación: controlado, altivo, convencional, quizá agresivo...

Monseigneur Marius Besson



Observación: muy pequeña, caligráfica, comedida.
Interpretación: fino, sencillo, humilde, reflexivo, escrupuloso...

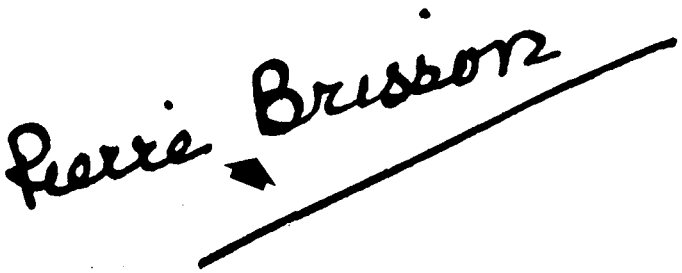
Maurice de Broglie



Observación: pequeña, sencilla, angulosa.

Interpretación: activo, voluntarioso, controlado, meticuloso...

Pierre Brisson



Observación: gruesa, sencilla, redondeada, cerrada, firme.

Interpretación: adaptable, conservador, práctico, sencillo...

Brieux

Observación: angulosa, cuadrada, pequeña.

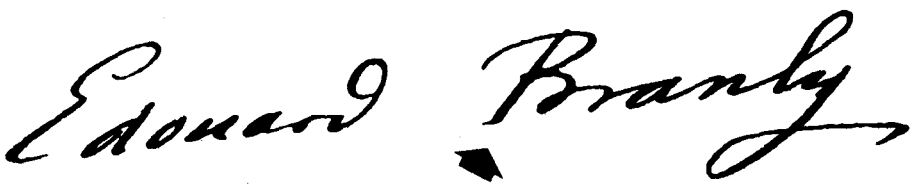
Interpretación: afirmativo, exigente, reflexivo, prudente, tajante...

Aristide Briand

Observación: progresiva, combinada, abierta.

Interpretación: ambicioso, abierto, creativo, espiritual...

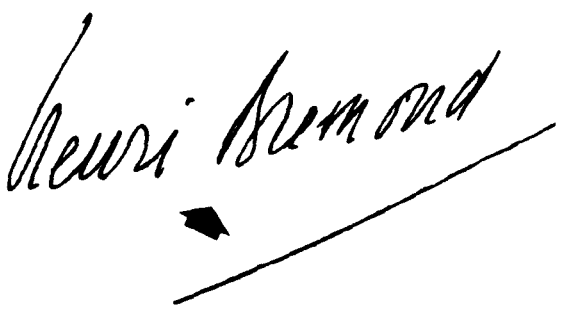
Edouard Branly



Observación: combinada, firme, gruesa, pero también progresiva, caligráfica.

Interpretación: aplicado, sensual, determinado...

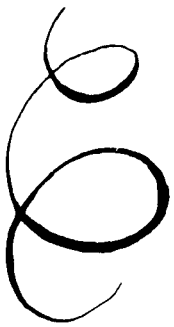
Henri Brémond



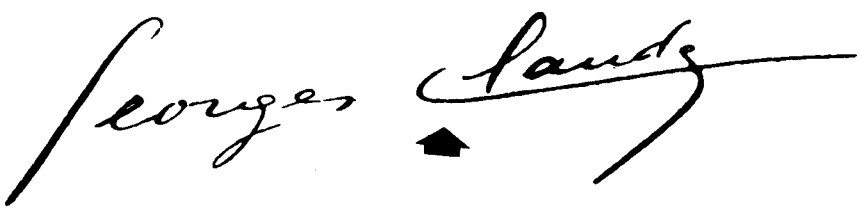
Observación: esbelta, combinada, ligera, apretada.

Interpretación: idealista, sensible, espiritual, solitario, refinado...

C de capullo, fetal,
ese trazo envuelto
que gira y se revuelve,
hila la seda del yo.



Georges Claude



Observación: pequeña, simplificada, rápida, prolongada horizontalmente (rúbrica), filiforme.

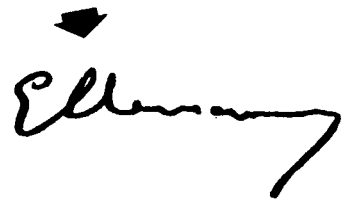
Interpretación: suelto, rápido, orgulloso, flexible, impaciente, autónomo...

Paul Claudel

Observación: pequeña, sencilla, redondeada, acaracolada.

Interpretación: hábil, fino, flexible, egoísta, egocéntrico, original...

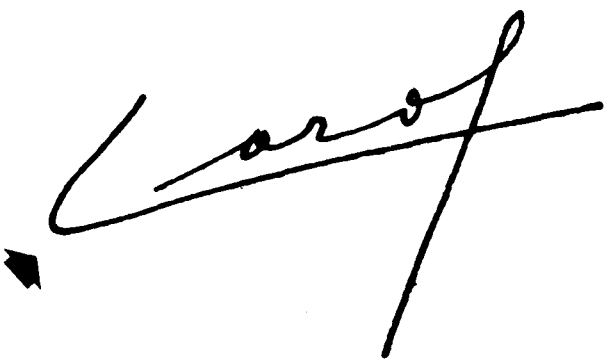
Georges Clémenceau



Observación: pequeña, rápida, firme, simplificada.

Interpretación: rápido, íntegro, solitario, determinado...

Rey Carol de Rumania



Observación: simplificada, ligeramente angulosa, prolongada en la rúbrica, rápida, con cierta rigidez.

Interpretación: rápido, afirmativo, independiente...

Marie Curie

Observación: caligráfica, sencilla, firme, ensiforme.

Interpretación: sencillo, clásico, disciplinado, ponderado, trabajador, analítico...

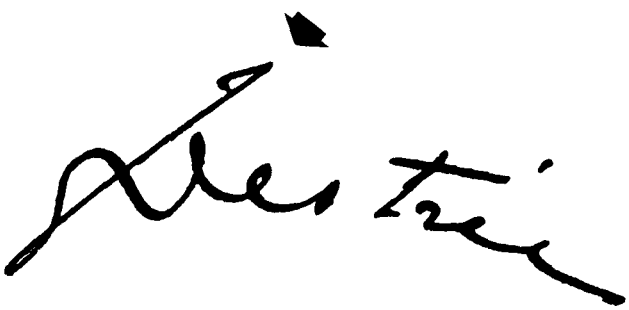
De andar rechoncho,
ungida de tinta bendita,
esta forma regordeta,
panza boeciana
y casulla bordada,
se hace obesa
letra de monje.

Georges Dejean

Observación: caligráfica, amplia.

Interpretación: orgulloso, convencional, aplicado...

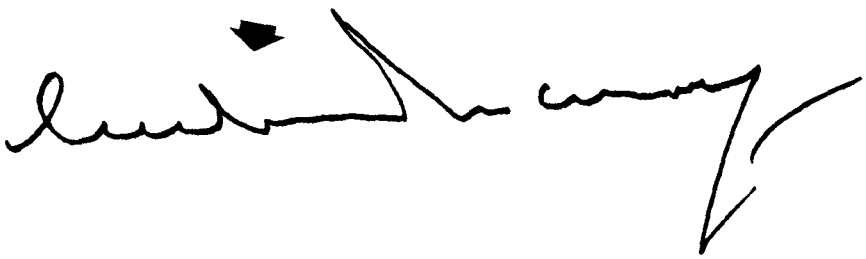
Jules Destrée



Observación: combinada, progresiva, simplificada.

Interpretación: original, hábil, diplomático, sensible, activo, perspicaz, rápido...

Claude Debussy



Observación: simplificada, inclinada a la izquierda, pequeña, filiforme.

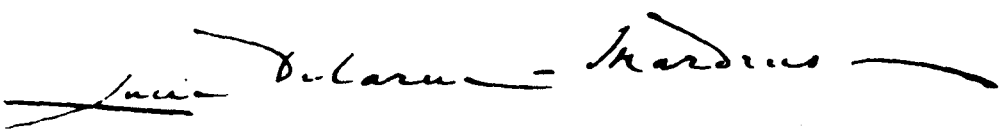
Interpretación: diestro, ágil, original, reservado, delicado, búsqueda de lo absoluto...

General Debeney

Observación: caligráfica, combinada, amplia, acerada.

Interpretación: expansivo, incisivo, cuidadoso, orgulloso, impaciente, ingenioso...

Lucie Delarue Mardrus



Observación: simplificada, incompleta, pequeña, ligera, regresiva, yuxtapuesta, esbelta.

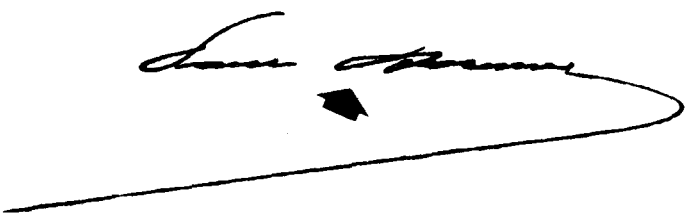
Interpretación: femenino, delicado, idealista, original, perfeccionista...

Maurice Dekobra

Observación: en minúscula, anillada, ensortijada, firme, gruesa, baja.

Interpretación: realista, inquieto, sensual, tenaz, lógico...

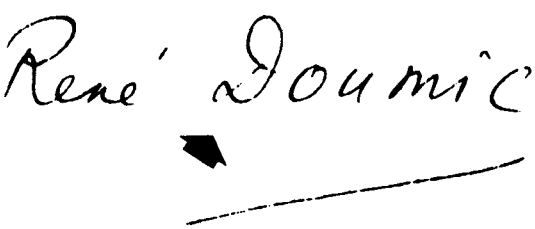
Paul Doumer



Observación: muy inclinada, pequeña, ligada, filiforme, abierta.

Interpretación: diestro, rápido, crítico, reflexivo, analítico, sociable, independiente...

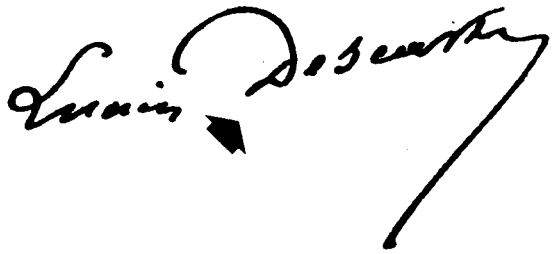
René Doumic



Observación: caligráfica, ligera, apretada, yuxtapuesta.

Interpretación: escrupuloso, solitario, clásico...

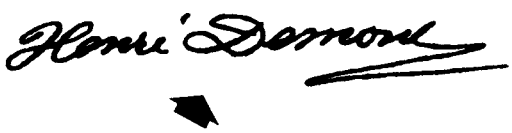
Lucien D.



Observación: sobrealzada, redondeada, esbelta, ensortijada, yuxtapuesta, firme.

Interpretación: impaciente, amable, imaginativo, independiente...

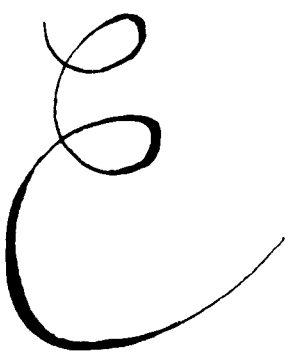
Henri Demond



Observación: caligráfica, ligada, automática.

Interpretación: convencional, cuidadoso, preciso, ponderado, impersonal...

Espuma de alguna C
sobre un hilito de nieve,
esta letra, hecha muelle,
muy desgreñada se ve.
Hélice que se pliega
para seducir sin cesar
con sus lazos y cintas,
sólo al viento puede asustar.



A. Einstein

Observación: pequeña, sobria, baja, ligada, combinada, vertical, comedida, sencilla.

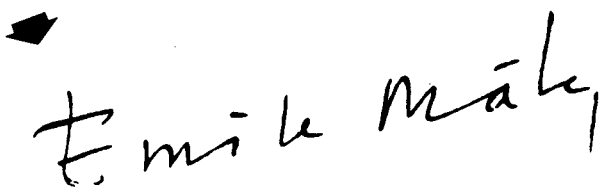
Interpretación: reflexivo, sencillo, reservado, analítico, sosegado, constante...

Estanié

Observación: combinada, grande, esbelta, ensortijada, ligada, progresiva, rápida.

Interpretación: creativo, flexible, diplomático, refinado, rápido, activo, curioso, adaptable...

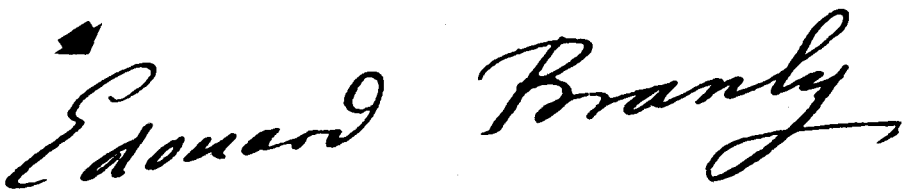
Emile Mâle



Observación: angulosa, cuadrada, tipográfica, ganchuda.

Interpretación: porfiado, combativo, determinado...

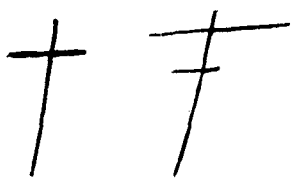
Edouard Branly



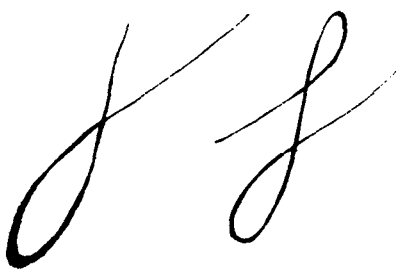
Observación: caligráfica, grande, rígida, yuxtapuesta por espaciada, inclinada a la derecha.

Interpretación: clásico, serio, firme, independiente...

Esta F valsa y flagela,
imitando, fantasía flotante,
el paso deslizante
de un minué mudo
sobre un papel encerado.



Puede hacerse esencial
al santiguarse.
Brazos en cruz, desértica,
para rezar mejor
sus penas purifica.



Hélice de un dedo fluido,
pronto este hilo
nave se hace;
fluye dócil,
y, a falta de vigor, lleva
algún palo de trinquete.

Esta f filamento
en estrellas y fibrillas
de rasgos infinitos
se abre.
Y busca los vientos
que impulsen la esperanza
a hacerse realidad.

Richard Freund

Observación: sobrealzada, angulosa, rígida, inclinada a la derecha, ganchuda, apretada.

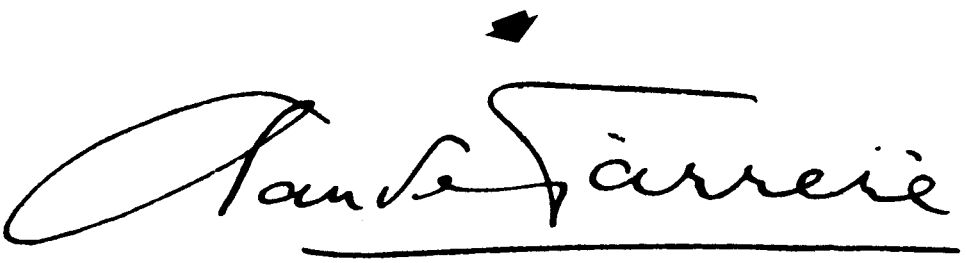
Interpretación: porfiado, duro, combativo, impaciente, tajante...

Faure

Observación: artificial en la simplicidad, inclinada a la derecha, ligada, aplastada, prolongada hacia arriba y hacia abajo.

Interpretación: original, poderoso, espiritual, idealista, independiente...

Claude Farrère



Observación: esbelta, combinada, amplia, ensortijada.

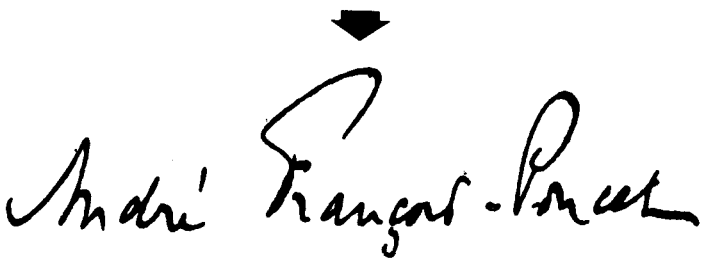
Interpretación: altivo, ambicioso, fino, con inventiva, flexible...

Mariscal Foch

Observación: grande, inclinada a la derecha, amplia, firme, combinada, ensortijada, en minúsculas pero burbujeante, progresiva.

Interpretación: afirmativo, diestro, radiante, operativo, ambicioso, independiente, caluroso...

André François Poncet



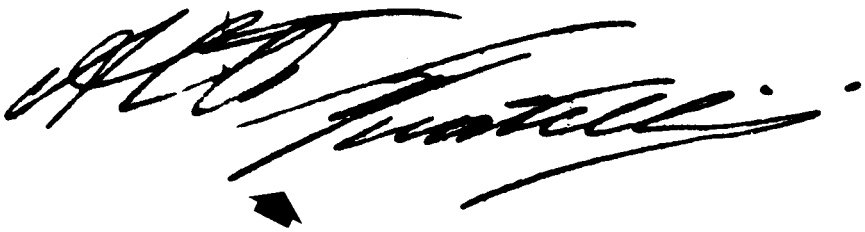
Observación: apretada, artificial, sobrealzada, comedida, abierta.

Interpretación: curioso, solitario, orgulloso...

Los Fratellini

Observación: caligráfica.

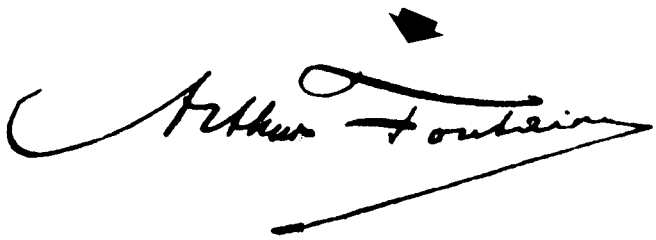
Interpretación: sencillo, fiel, honesto, escrupuloso...



Observación: acerada, angulosa.

Interpretación: crítico, rápido, agresivo, irascible, astuto...

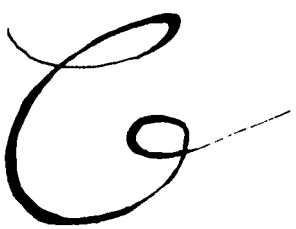
Arthur F.



Observación: acerada, barrada, rígida.

Interpretación: autoritario, afirmativo, convencional...

Encorvada la espalda y sumisa,
final en besamanos,
esta forma de huevo
enlaza con su cinta,
en amables anillas,
todas las gracias
que pasan por su orilla.



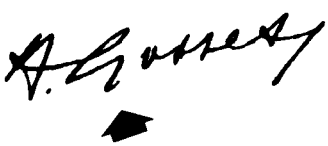
Esta letra goleta
tornea su quilla
y en aparejo la alza
para poder agradar más.
Y, galante el gesto,
con sus juegos de cofa,
se yergue vanidosa.

Moro Giafferi

Observación: redondeada, hinchada, alargada, acaracolada, yuxtapuesta, prolongada hacia arriba y hacia abajo, simplificada.

Interpretación: original, independiente, orgulloso, generoso, noble de carácter...

A. G.



Observación: angulosa, baja, pequeña, comedida, ganchuda.

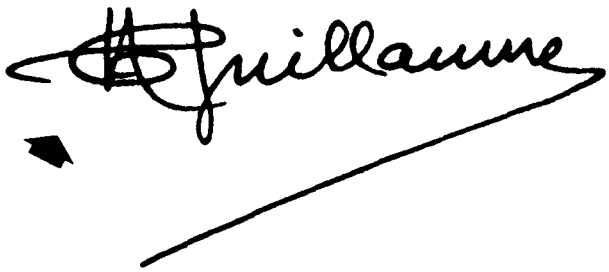
Interpretación: agresivo, circunspecto, combativo...

General Guillaumat

Observación: apretada, automática, ligada, rígida.

Interpretación: ansioso, concienzudo, testarudo, prudente, dificultad de ser...

Guillaume (humorista)



Observación: complicada, redondeada, ensortijada, vertical.

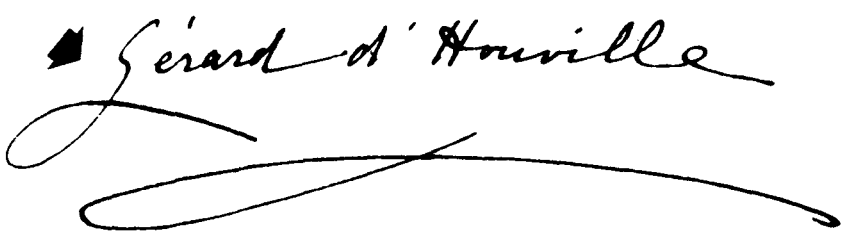
Interpretación: complicado, encantador, testarudo, original, mundano, angustiado...

Henri Guernut

Observación: simplificada, ligada, combinada, progresiva, apretada.

Interpretación: rápido, activo, sencillo, reflexivo, refinado, rígido, egoísta, original...

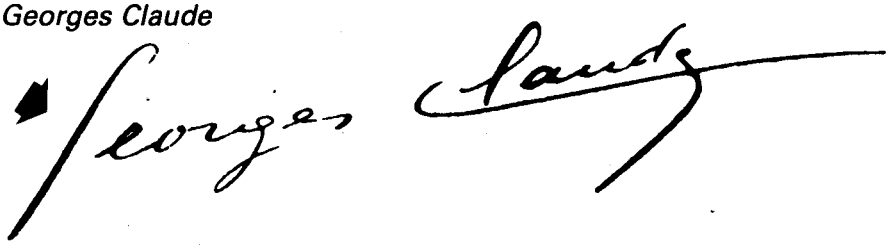
Gérard d'Houville



Observación: hinchada, inclinada a la derecha, descendente, yuxtapuesta, prolongada hacia abajo.

Interpretación: ambicioso, expansivo, afirmativo, pero con una cierta flexibilidad, encantador...

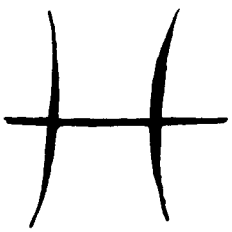
Georges Claude



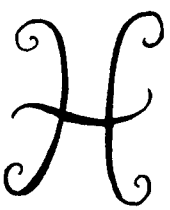
Observación: simplificada, incompleta, aplastada, inclinada, yuxtapuesta.

Interpretación: original, rápido, independiente...

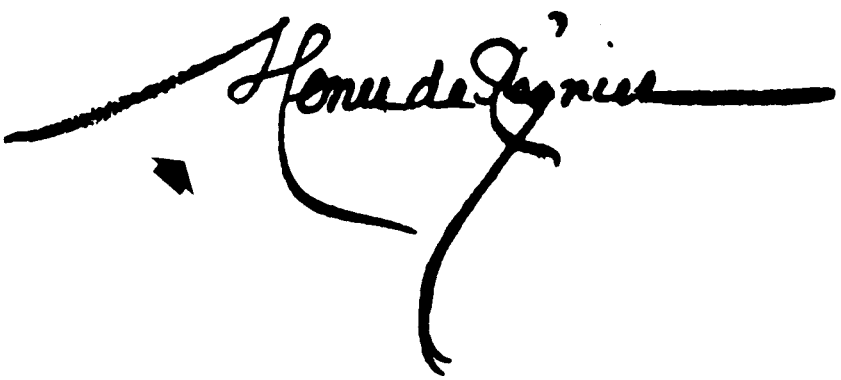
Espaldera, porque quiere,
o viguetas firmes,
esta H fortificada
segura está de lo que quiere;
en ángulos nada suaves,
sus brazos cruza.



Mayúscula hierática,
en suave yunque forjada,
sus goznes adosa
primorosamente ajustados.



Henri de Régnier



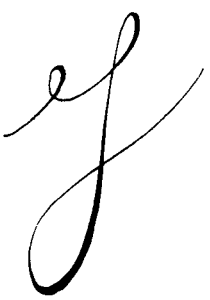
Observación: artificial, prolongada hacia abajo, ensortijada, gruesa, aplastada.

Interpretación: original, afectado, exaltado, poderoso~~, complicado~~...

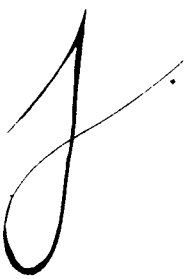
Letra masculina, rasgo viril;
letra verga, con palo de mástil,
flecha pura solitaria,
para señalar, útil;
para fecundar, punteada.

Letra enana de insecto,
vuelo de pájaro circunflejo,
que corre a ras de líneas
y a ras de palabras vuela.

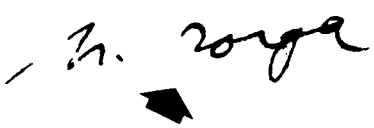
Esqueleto de nervios anudados,
ojos de bien,
que juzgan indulgentes,
esta J, canon de rasgos,
ajusta sus quevedos,
cancerbero de un yo gazmoño.



Pelícano mayúsculo,
con pico de recuerdos lleno,
esta J, gregaria de casta,
de rasgo cómodo atornillada,
que se hace hélice a medias,
de lo sencillo y dócil gusta.



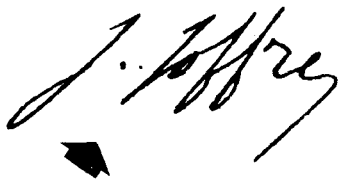
Jorga



Observación: simplificada, incompleta, pequeña, ligada, baja, combinada.

Interpretación: inquieto, sutil, meticuloso, reflexivo...

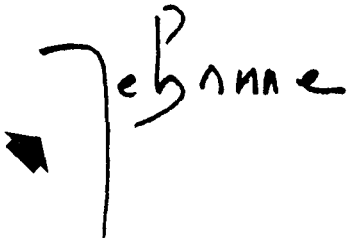
Mariscal Joffre



Observación: apretada, rígida, pequeña, ligada, angulosa, acerada, inclinada a la derecha, rápida.

Interpretación: firme, combativo, rápido, decisivo...

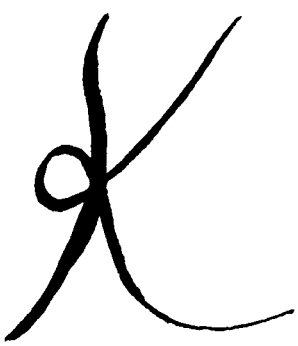
Juana de Arco



Observación: vertical, yuxtapuesta, firme, angulosa.

Interpretación: combativo, sencillo, solitario...

Cautivo por un cable flojo,
el rasgo se muestra cortés;
y la letra anudada
desfila con paso ceremonioso.



Arthur Krupp

Observación: angulosa, rígida, apretada, gruesa.

Interpretación: agresivo, autoritario...

Gusano escurridizo,
hilo de seda,
vírgula mayúscula,
esta L, de rasgos vaporosos,
con su dardo láser
el horizonte fustiga.

Anillo alzado, encantado
por flauta varonil,
estos rasgos de boa
se hacen lazadas,
como en un concierto
la batuta del maestro.

Loden

Observación: combinada, ensortijada (abajo), sobrealzada, incompleta.

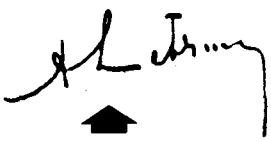
Interpretación: flexible, rápido, orgulloso, con inventiva, espiritual, independiente...

Lyautey

Observación: caligráfica, firme, ligada.

Interpretación: cumplidor, firme...

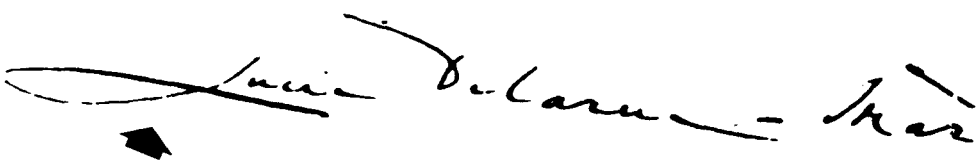
Albert Lebrun



Observación: angulosa, pequeña, sencilla, rígida.

Interpretación: activo, preciso, enérgico, reflexivo, analítico, directo...

Lucie Delarue Mardrus



Observación: ensortijada, baja, prolongada (horizontalmente), aplastada, simplificada, yuxtapuesta, filiforme.

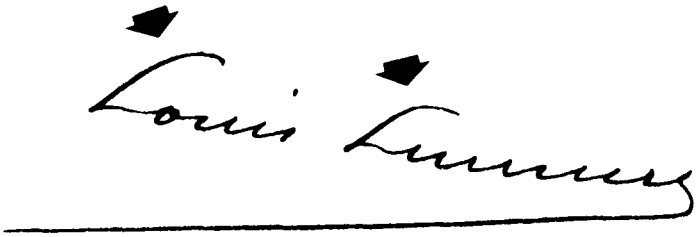
Interpretación: diestro, independiente, encantador, afirmativo...

Oliver Lodge

Observación: redondeada, ensortijada, combinada, firme.

Interpretación: diestro, estratega, interesado, sociable...

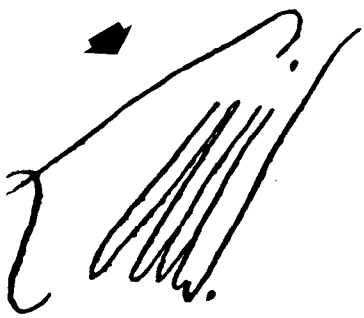
Louis Lumière



Observación: simplificada, abierta, filiforme (verticalmente), incompleta, ligada.

Interpretación: independiente, original, perspicaz, imaginativo, idealista, impaciente...

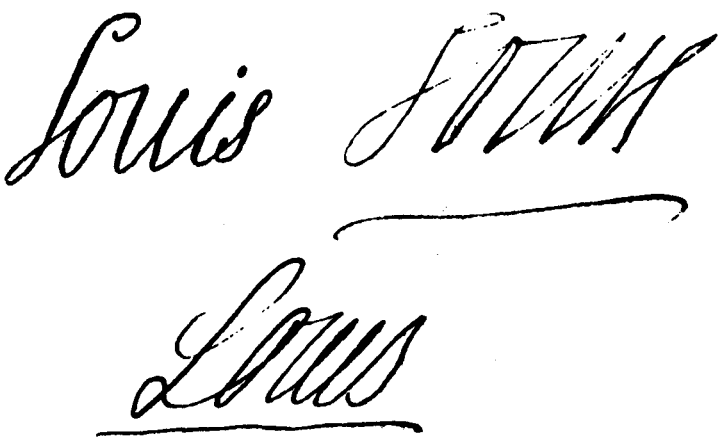
Luis XVI



Observación: grande, prolongada hacia arriba, yuxtapuesta.

Interpretación: orgulloso...

Otras firmas de formas *grandes,* y con razón: Luis XIV, Luis XV...

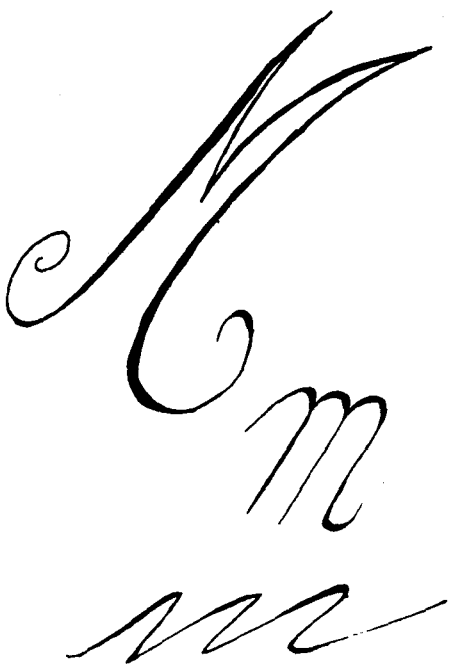


Gustave Le Bon

Observación: en minúsculas, pequeña, baja, desigual.

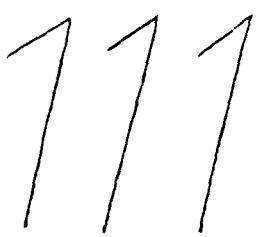
Interpretación: inquieto, reflexivo, cansado...

Hermosa letra,
señora del abecedario,
esta forma modélica
se modula a la medida
de los estados de ánimo
y los latidos del corazón.
Esta M posesiva
se instala en primer lugar
cuando dice «moi»
que quiere decir «yo».



Respira y vive
de sus pliegues y repliegues,
que se pliegan y despliegan
como fuelle de fragua
ávido de aire.
Intérprete de enredos,
excusas y evasivas,
esconde muy bien su alma.

A veces, herida,
esta m se agrieta
y se rompe.
La letra sin ligazón
se hace entonces espejo
de una pena que busca
algunos rasgos que no tiene.



Maurice Dekobra

Observación: grande, redondeada, firme.

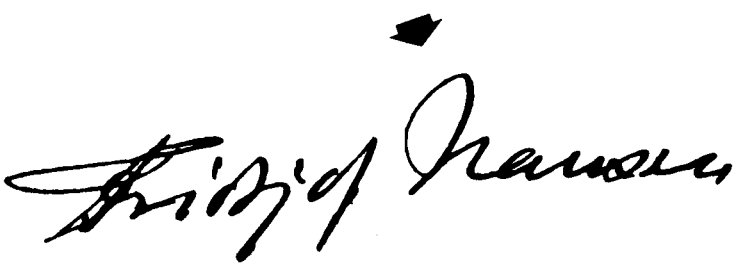
Interpretación: amable, voluntarioso, orgulloso, afirmativo, rápido, independiente...

Marat

Observación: angulosa, rígida, alta, gruesa.

Interpretación: combativo, violento, intransigente, orgulloso, instintivo...

X.



Observación: alta, angulosa, ensortijada, progresiva.

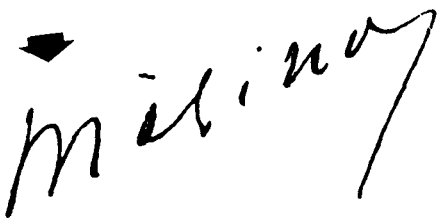
Interpretación: orgulloso, ambicioso, progresivo, diplomático...

Marie Curie

Observación: ensiforme, rígida, sencilla, angulosa.

Interpretación: analítico, reflexivo, voluntarioso, decisivo, combativo...

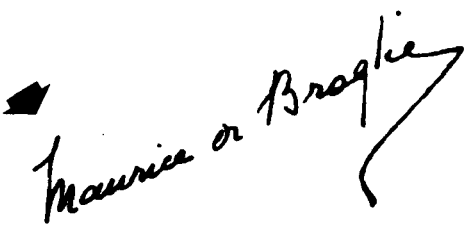
Maginot



Observación: arqueada, sencilla, yuxtapuesta, espaciada.

Interpretación: creativo, sencillo, prudente, reservado, independiente...

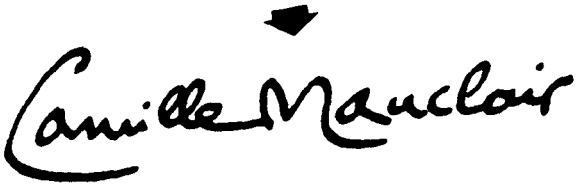
Maurice de Broglie



Observación: apretada, sobrealzada, pequeña, comedida.

Interpretación: inquieto, orgulloso, idealista...

Camille Mauclair



Observación: redondeada, sencilla, gruesa, firme, arqueada.

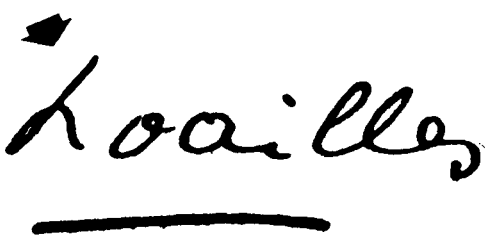
Interpretación: amable, reservado, concreto...

Charles Maurras

Observación: combinada, simplificada, angulosa, ligada, rápida, incompleta...

Interpretación: rápido, con inventiva, idealista, activo...

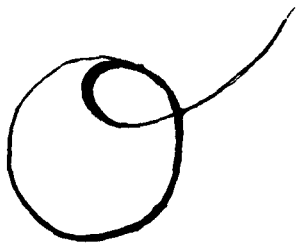
Condesa de Noailles



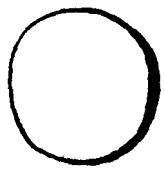
Observación: simplificada, yuxtapuesta, incompleta.

Interpretación: afectivo, flexible, encantador, inteligente, superior, rápido...

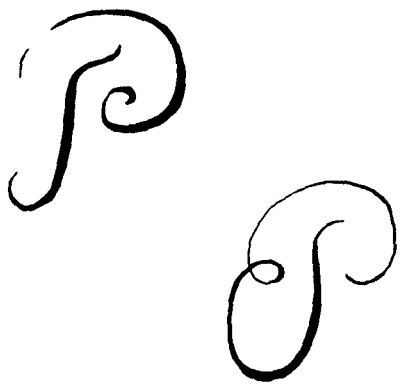
Cabeza sin sombrero,
esta letra cero
tiene un mechón
de buen género.



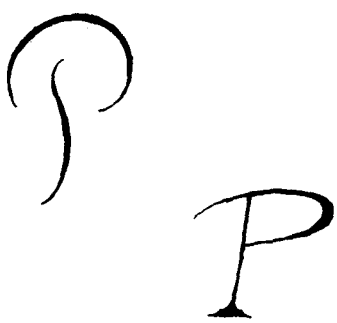
Dócil letra-mujer,
corona exenta de espinas,
esta letra pelada,
mango espera tener.



Por sus moléculas
y legados paternos,
esta letra con chapeo
con un panamá pomposo
o una boina paterna
la cabeza se toca.



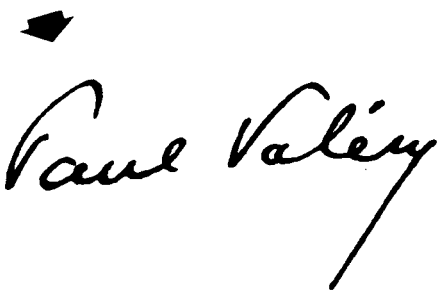
Como paisaje de bosque y de vides,
del arco iris
la forma ojival toma;
pero, bajo el cielo abovedado,
estos rasgos de sombrilla
sus parábolas esconden.



G. de Porte Riche

Observación: sencilla, aplastada, rígida, esbelta, hinchada, abierta.
Interpretación: orgulloso, exaltado, idealista...

Paul Valéry



Observación: simplificada, esbelta, yuxtapuesta.
Interpretación: idealista, independiente...

Pittaluga

Observación: apretada, angulosa, ligada.

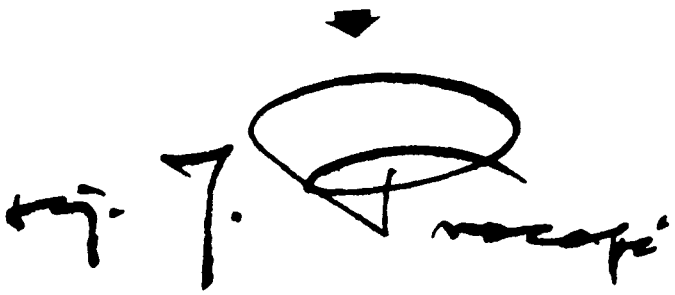
Interpretación: inquieto, combativo, agresivo...

John Pershing

Observación: ensortijada, combinada, acaracolada.

Interpretación: original, progresivo, egocéntrico, sociable, flexible, orgulloso...

Procope



Observación: acerada, angulosa y redondeada, gruesa, artificial, complicada, yuxtapuesta, cerrada, vertical.

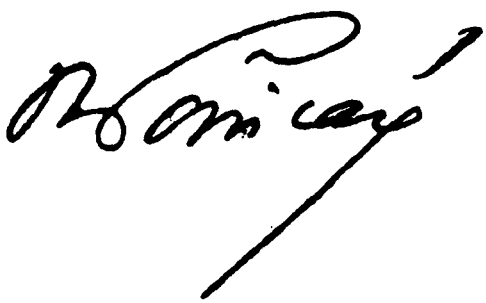
Interpretación: original, crítico, agresivo, orgulloso...

Paul Claudel

Observación: filiforme, incompleta.

Interpretación: original, rápido, inquieto...

Raymond Poincaré



Observación: combinada, redondeada, simplificada, esbelta, firme, inclinada a la derecha, progresiva.

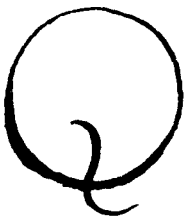
Interpretación: idealista, poderoso, progresivo, creativo, activo, flexible...

Paul Painlevé

Observación: caligráfica, adornada, ensortijada.

Interpretación: clásico, diestro, egoísta, orgulloso, disciplinado...

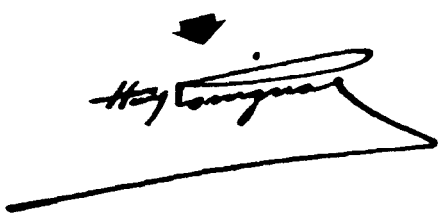
Baya madura, obsequio toda,
fruta oblonga y frondosa,
huevo de Pascuas cuajado,
esta letra pulposa
damascena se perfila.



Potencia circunfleja,
cursiva y urgente
por equilibrar la talla,
esta R maniobrera
avanza columpiándose.

La cabellera larga,
los rasgos sedosos,
esta R femenina
aparece de perfil.
Y los rizos entre sí
se esquivan
de esta cabeza esquife
para más complacer.

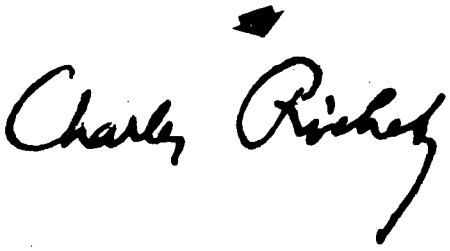
X.



Observación: artificial, complicada, pequeña, «sombrero» en percha, ligada, doble, filiforme.

Interpretación: complicado, prudente, inquieto, reflexivo, meticuloso...

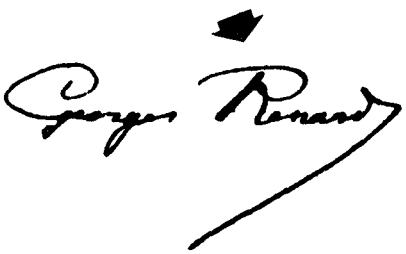
Charles Richet



Observación: caligráfica, ligada, firme.

Interpretación: clásico, firme...

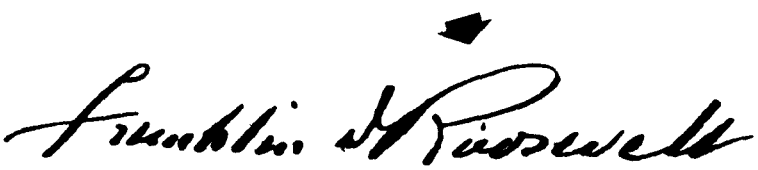
Georges Renard



Observación: caligráfica, clásica, aplastada, acerada.

Interpretación: clásico, agresivo, reservado, meticuloso, escrupuloso...

Franklin Roosevelt



Observación: progresiva, inclinada, esbelta, firme, redondeada, rápida, abierta, yuxtapuesta, combinada.

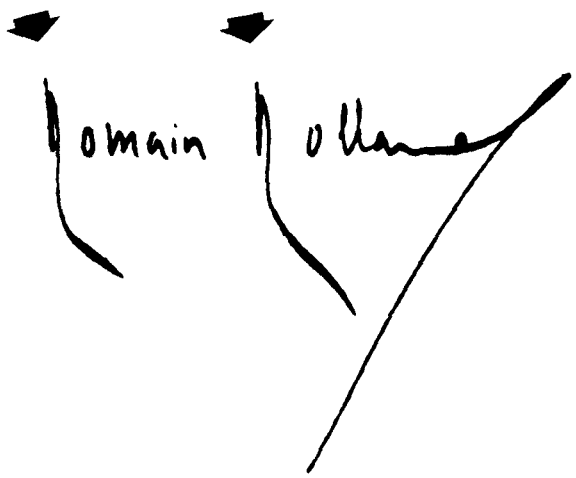
Interpretación: poderoso, caluroso, progresivo, creativo, idealista...

R. Erich

Observación: caligráficamente perfecta, grande, amplia, gruesa.

Interpretación: convencional, orgulloso...

Romain Rolland



Observación: apretada, aplastada y acerada, prolongada hacia abajo, yuxtapuesta, incompleta, inclinada a la izquierda.

Interpretación: inquieto, original, instintos fuertes...

Virgile Rossel

Observación: caligráfica, pequeña, ensortijada.

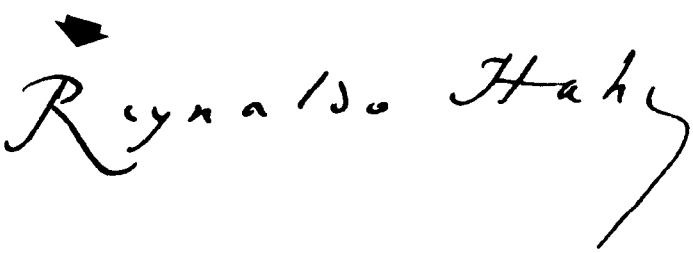
Interpretación: clásico, reflexivo, prudente, escrupuloso...

Rohm

Observación: sobrealzada, bastante complicada, ensortijada, grande, apretada, combinada.

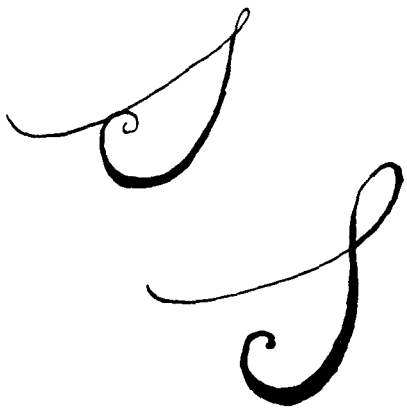
Interpretación: orgulloso, ansioso...

Reynaldo Hahn



Observación: caligráfica por sencilla, yuxtapuesta, prolongada hacia abajo.

Interpretación: solitario, reservado, un cierto orgullo...



Estas eses, peanas,
se deslizan calzadas
de esponjosos cascarones,
o en sendas raquetas
de mesa de casino
transformadas,
bolsas de avaro se hacen.

Sigla del oro y serpiente,
estas S se suceden
singulares
por el símbolo
de la extensión
en sus plurales.

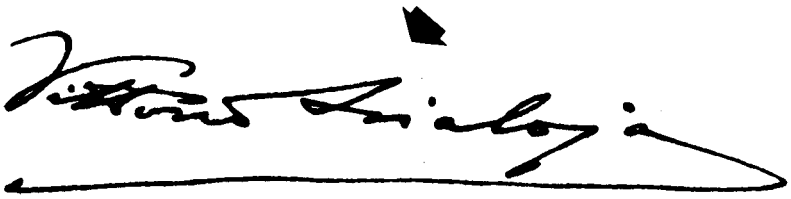
Y el rasgo de escoliosis
repta viperino.
Y se aparta en medio ocho
buscando un perfil de corazón
que alabe el infinito.

Sarasin

Observación: artificial, yuxtapuesta, aplastada.

Interpretación: poderoso, original, solitario, agresivo...

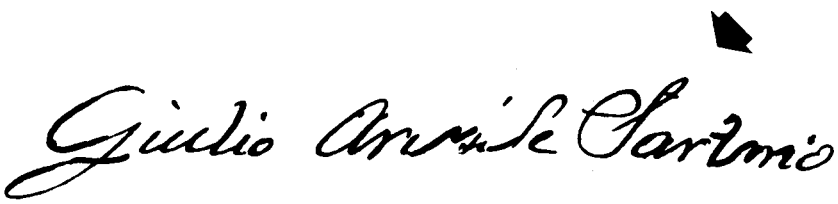
Vittorio S.



Observación: pequeña, angulosa, combinada, ligada, rígida.

Interpretación: diestro, combativo, activo, rápido, impaciente...

Giulio S.



Observación: caligráfica, ensortijada.

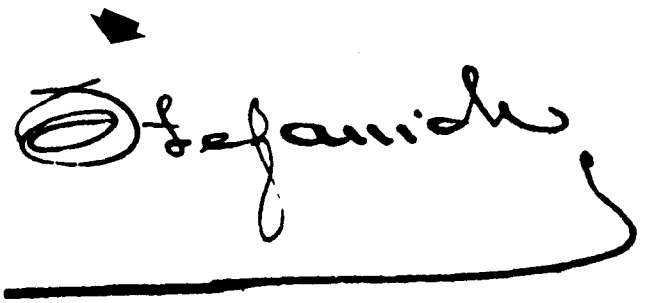
Interpretación: convencional, encantador...

Sacha Guitry

Observación: grande, burbujeante, simplificada, alargada, yuxtapuesta, espaciada, sobrealzada, firme, filiforme, incompleta, inclinada a la derecha, progresiva.

Interpretación: orgulloso, sociable, progresivo, creativo, idealista, independiente...

Stéfanich



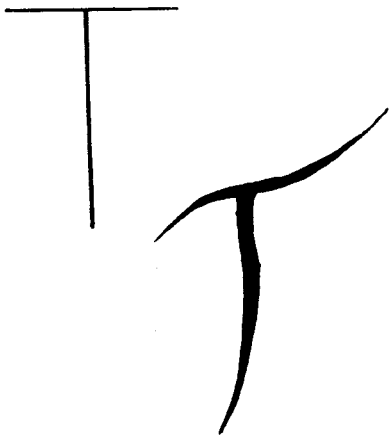
Observación: artificial, redondeada, complicada, acaracolada, firme, vertical.

Interpretación: complicado, inquieto, orgulloso...

Madame de Sévigné

Observación: simple y simplificada, inclinada a la derecha con lazos, con hélices.

Interpretación: flexible, afectivo, encantador...



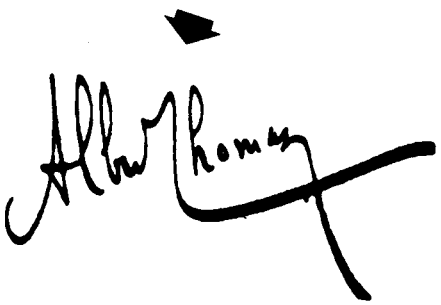
A destajo cuando poda,
desmocha en espaldera,
para tener cuerpo,
para subir a la cabeza.
Y el recorrido de los dedos
que sea afirmado
para que tangente no se ensamble
el techo injertado.

Henri Torrès

Observación: simple, inclinada a la derecha, rígida, firme, en escuadra, yuxtapuesta.

Interpretación: simple, voluntarioso...

Albert Thomas



Observación: combinada, finales aplastados (rúbrica), firme.

Interpretación: diestro, firme, afirmativo, activo, riguroso...

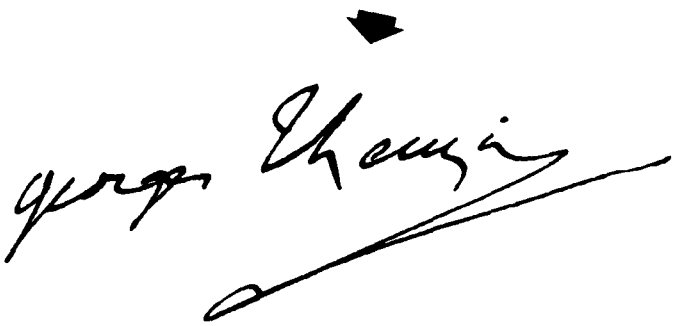
Conde Michel Tolstoï

Observación: fragmentada, apretada, rígida, ganchuda, vertical, esbelta.
Interpretación: inquieto, rígido, porfiado, áspero, purista...

Toledo

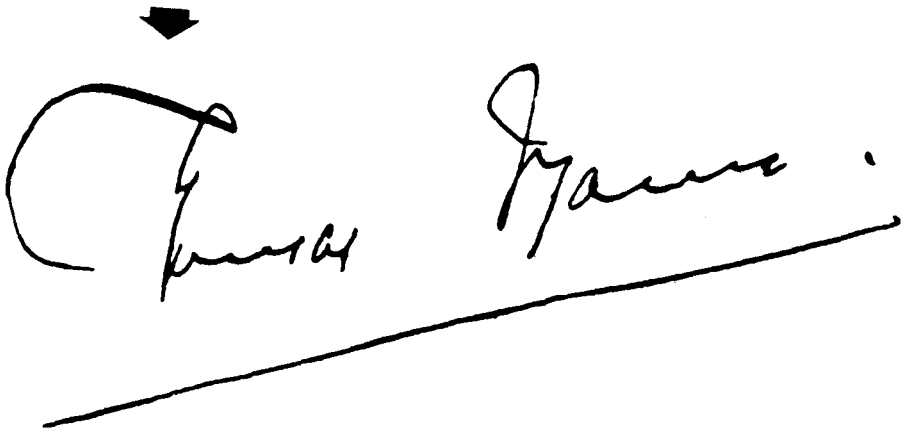
Observación: artificial, barrada, complicada, aplastada.
Interpretación: autoritario, complicado...

Georges T.



Observación: angulosa, rígida.
Interpretación: agresivo, firme, dogmático, crítico...

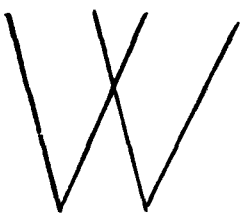
Thomas Mann



Observación: artificial, acerada, hinchada, complicada.

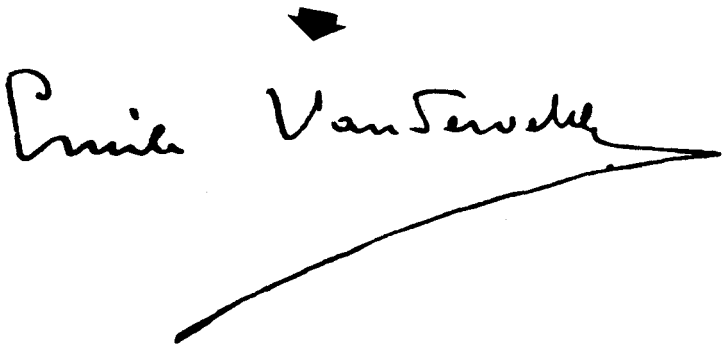
Interpretación: original, complicado, agresivo...

Flor de piedra en letras,
que altas columnatas ribetea,
esta V doble se mira
para volverse acanto.



Y en los juegos de manos
toma textura wagneriana
cuando los chorros de tinta
la ejecutan soberana.

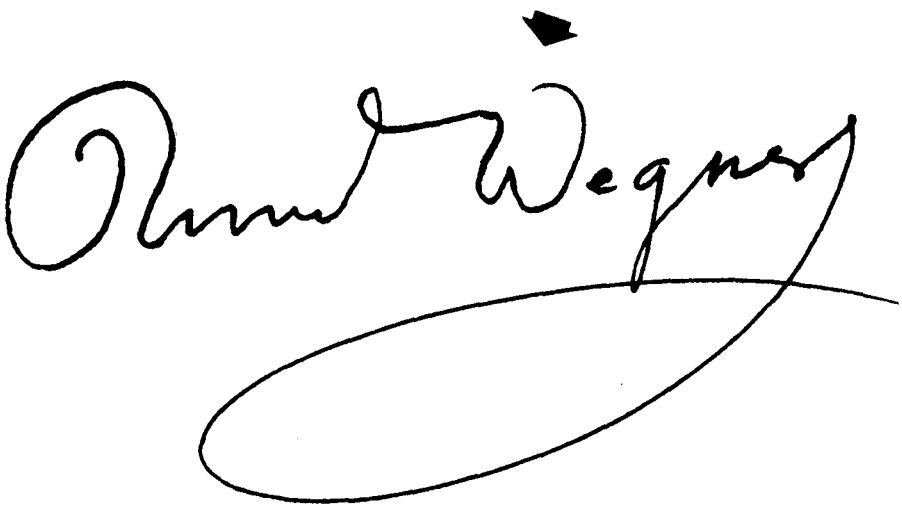
Emile Vandervelde



Observación: sencilla.

Interpretación: sencillo, reservado, prudente, íntegro...

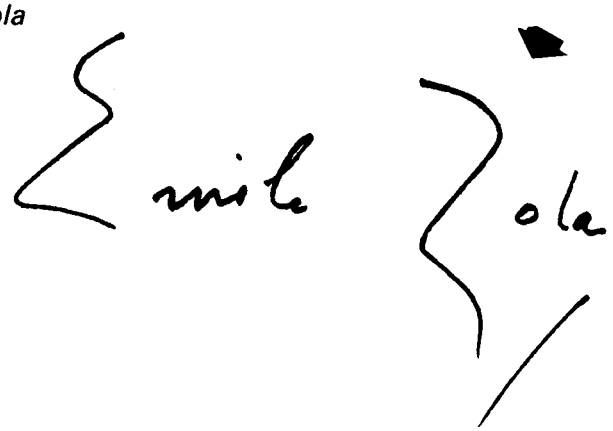
Richard Wagner



Observación: combinada, esbelta, redondeada, grande.

Interpretación: creativo, exuberante...

Emile Zola



Observación: acerada, simplificada, incompleta, yuxtapuesta.
Interpretación: crítico, combativo, rápido, independiente, inquieto...

El tipo

Un actor puede, según sea su arte y su estilo, hablar un lenguaje físico; los gestos se añaden a las palabras dichas o las reemplazan; así puede hacerlo el actor-escritor, que no escribe su nombre, sino que traza una sucesión de rasgos que no se parecen a otra cosa que a un dibujo, a una figura personal, a veces estética, a menudo complicada y artificial, a veces fea. Esta forma de hablar infinitamente más que la lectura de un nombre o de un apellido proporcionará datos sobre la personalidad profunda de la firma.

Escribir Pierre Dubois no enseña nada sobre la naturaleza de la persona, sino solamente sobre su existencia. Sólo son unas manchas de tinta que hacen visibles una serie de letras, minúsculas unas, otras mayúsculas:

Pierre Dubois

Son, pues, el gesto, el movimiento, el conjunto de rasgos, los que en verdad dan importancia a la firma.

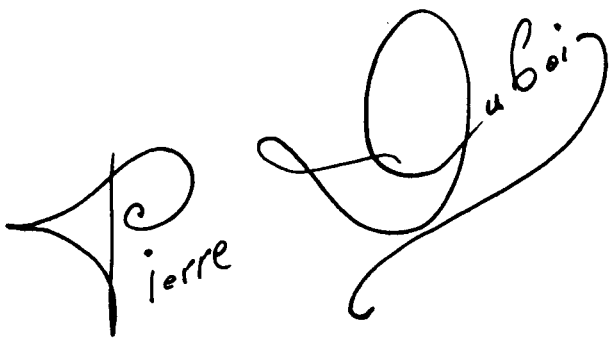
Y toda la panoplia de manchas, de rasgos, de embestidas y puntillazos, de estocadas y reveses marcados por la pluma se encuentra en la colección de rúbricas.

Volvamos al ejemplo de Pierre Dubois.

Al escribir la serie de letras que componen su nombre, el firmante acredita sus escritos, sus compromisos; pero le gustaría ser un personaje un poco más aventurero, un poco héroe, un poco mosquetero.

Inconsciente e involuntariamente aparecen figuras de estilo, penachos, estocadas, plumazos... que cuentan sus esperanzas y sus anhelos.

En el momento en que echa su firma, representa el papel del personaje aventurero y héroe que a él le gustaría ser. Se convierte en su propio actor, y su estilo se hace *espectacular:* grandes rasgos en zigzag, como estocadas rayando el espacio; volutas y arabescos, como dando sombrerazos...



Ejemplo de una firma «a lo d'Artagnan»

Y Pierre Dubois pregona que se considera el «tipo» d'Artagnan... u otro espadachín de gran corazón.

Las biografías imaginarias que se leen en las novelas y los personajes que se ven en los teatros representan *tipos* de individuos. Estos seres, un poco míticos, puesto que muchos han entrado en los hábitos literarios como personajes de referencia:

Don Quijote, Sancho, Fígaro, d'Artagnan, Tartarín, Tartufo...

son de hecho *arquetipos* en los que cada cual puede verse reflejado o encontrar, al menos, una forma de ser, expresiones, un estilo... No todo el mundo es Carmen, Emma Bovary o Isolda, pero basta con nombrarlos para representarse inmediatamente unos rasgos de carácter determinados, unas actitudes, unas aspiraciones, hasta repugnancias.

Colección «las rúbricas»

Se ofrece a continuación una colección de firmas con rúbrica. En virtud de las formas que adopten las rúbricas, las firmas con rúbrica ilustran un *tipo* de personalidad, cuyos grandes rasgos se resumen en algunas palabras.

Cada ilustración y cada comentario pueden servir de referencia comparándolos con la firma que se desee analizar. Se trata de una aproximación superficial, ligera y rápida sobre la que habrá que aplicar a fondo una ga-

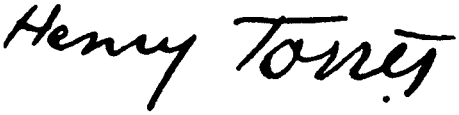
muza. Las palabras deben servir para despertar la curiosidad e invitar a ir más lejos en la comprensión del alma humana.

Ilustraciones de 1 a 5

1 Arthur Conan Doyle

2 Jean Giraudoux

3 Colette



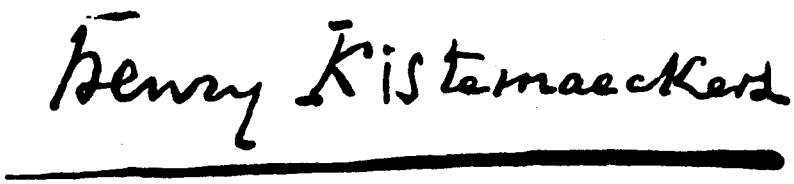
4 Henri Torrès

5 Maeterlinck

Observación de las formas de las rúbricas:
— Firmas sin rúbrica, sencillas, sobrias, legibles y sin accesorio alguno.

Interpretación:
— Sencillez, sobriedad.
— No hay intento de imponerse, de brillar.
— Un orgullo tranquilo.

Ilustración 6

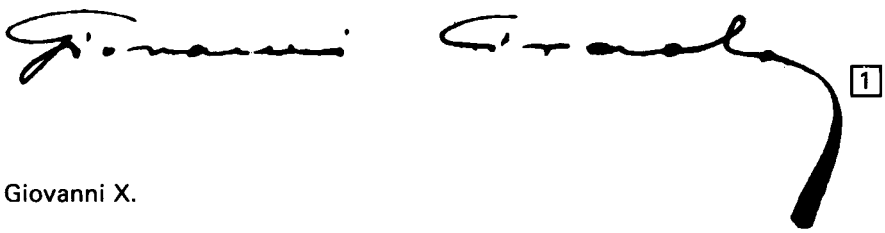


[1] [2] Henri Kistemaeckers

Observación de las formas de la rúbrica:
— Rasgo (1) grueso, largo, subrayando la totalidad del nombre y apellido y terminando en una cachiporra (2).
— Movimiento izquierda-derecha.

Interpretación:
— Afirmación de un yo violento, pero, sin embargo, controlado.
— Búsqueda de seguridad.
— Una cierta dosis de orgullo.
— Fuerza dispuesta a estallar, pero contenida.

Ilustración 7

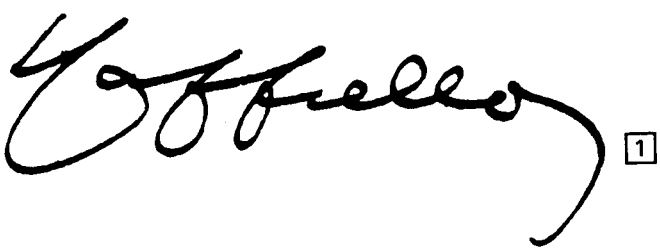


Giovanni X.

Observación de las formas de la rúbrica:
— (1) Rasgo final descendiendo verticalmente.
— (2) Rasgo aplastado, abultamiento muy entintado.

Interpretación:
— Firmeza para afirmarse.
— Frenado de impulsos con violencia; posibilidad de crispaciones nerviosas.
— Aptitud para propinar «sablazos»: espíritu guerrero, belicoso.

Ilustración 8



Cappiello

Observación de las formas de la rúbrica:
— (1) Rasgo final descendiendo en semicírculo.

Interpretación:
— Suspensión de los impulsos, pero ralentizadamente (limando asperezas), suavemente.
— Flexibilidad, zalamerías, diplomacia un poco llamativa.

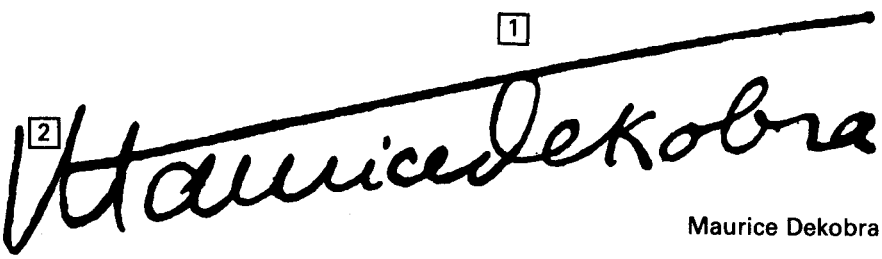
Ilustración 9

André Citroën [2]

Observación de las formas de la rúbrica:
— (1) Rasgo debajo de la firma.
— Rasgo ligero, menos firme que los de la firma.
— (2) Un gancho a la izquierda.

Interpretación:
— Afirmación de sí mismo.
— Nerviosismo subyacente con relación a su pasado.

Ilustración 10

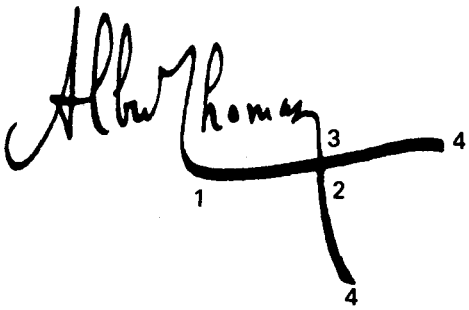


Maurice Dekobra

Observación de las formas de la rúbrica:
— (1) Rasgo por encima de la firma.
— (2) Rasgo largo, firme, ascendente, que parte de la primera letra, la M.

Interpretación:
— Gran interés por las «cosas» del espíritu.
— Afirmación en sus actitudes intelectuales y espirituales.
— Ideas en expansión y en progresión.
— Rigidez de espíritu. Canalización a priori de todo lo que se relaciona con el espíritu.

Ilustración 11

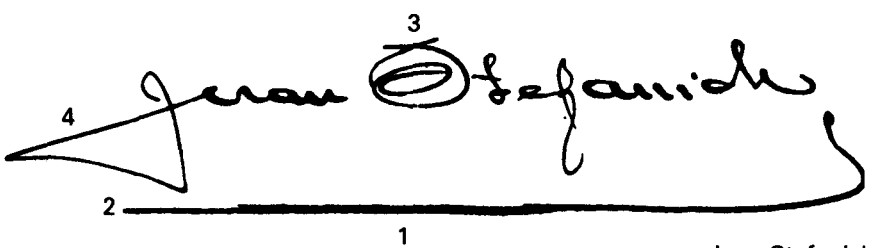


Albert Thomas

Observación de las formas de la rúbrica:
— (1) Rasgo debajo del apellido, partiendo de la letra T. El nombre no está subrayado.
— (2) El rasgo final desciende verticalmente.
— (3) Los dos rasgos se cruzan y forman una cruz muy entintada.
— (4) Los extremos de los dos rasgos están aplastados.

Interpretación:
— Afirmación de sí mismo —en tanto que *Thomas,* hombre público—.
— El nombre de pila, Albert, se queda aparte, puesto que no está subrayado, intervención de la vida privada para salvaguardar su intimidad.
— Interrupción bastante brutal de impulsos, deseos.
— Energía y coraje se cruzan con los instintos en un punto de equilibrio que posiblemente no haya sido fácil de hallar.

Ilustración 12

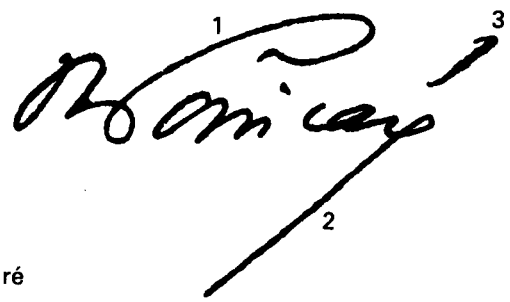


Jean Stefanich

Observación de las formas de la rúbrica:
— (1) Rasgo debajo de la firma.
— (2) Rasgo acerado en su extremidad izquierda.
— (3) Letra mayúscula (apellido) en forma de nudo, concha, nido.
— (4) Letra mayúscula (nombre) en triángulo.

Interpretación:
— Afirmación de sí mismo en un gesto de protección. El futuro está visto desde lejos con prudencia.
— Una gran mirada hacia el pasado y, al mismo tiempo, nerviosismo y un deseo de combatirla, tal vez para desembarazarse de ella.
— Búsqueda de comodidad, de nidación.
— Agresividad subyacente.

Ilustración 13

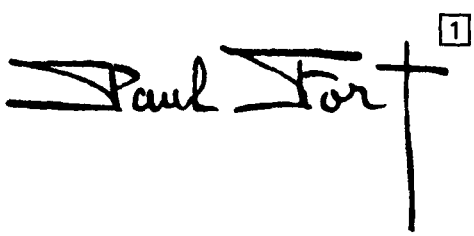


Raymond Poincaré

Observación de las formas de la rúbrica:
— (1) Rasgo ascendente hacia la derecha formando un redondeado.
— (2) Rasgo final descendente, inclinado, firme, acerado, rígido.
— (3) Acento muy marcado de un rasgo acerado, inclinado como el rasgo final.

Interpretación:
— Flexibilidad y firmeza unidas.
— Fuerza de carácter y seducción.
— Búsqueda de intelectualidad.
— Suspensión de sus impulsos y protección de sí mismo.
— El «puñal» siempre dispuesto a salir en defensa de los ideales con pensamientos, ideas o con palabras.

Ilustración 14

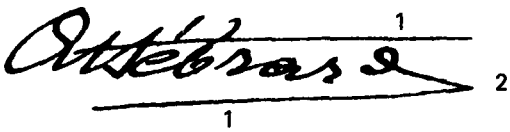


Paul Fort

Observación de las formas de la rúbrica:
— (1) La letra T está hecha en cruz, perfectamente separada y derecha.

Interpretación:
— Lleva su cruz...
— Protección de sí mismo en silencio.
— Voluntad fuerte, intransigente, incluso, en lo tocante a las ideas sobre moralidad.
— Símbolo de la cruz: equilibrio entre las diferentes funciones, entre las distintas fuerzas. Encrucijada de la vida con la elección de una dirección. Personaje misionero, profeta, guía...

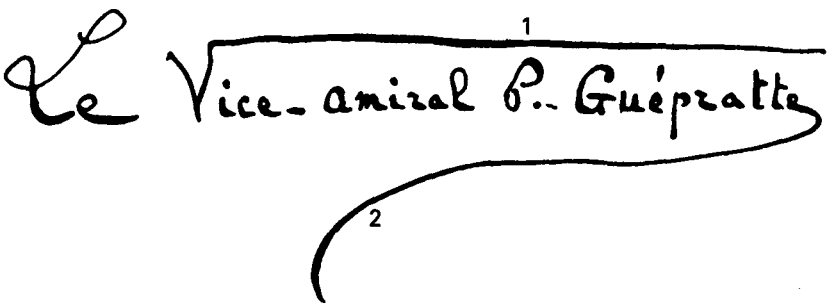
Ilustración 15

X. 

Observación de las formas de la rúbrica:
— (1) Dos rasgos, uno por encima y otro por debajo de la firma: dos carriles paralelos.
— (2) Un ángulo hacia la derecha.

Interpretación:
— Canalización, no siempre fácil, de sus instintos, esperanzas, puntos de vista.
— Tendencia a imponer su estilo de vida con una fría maestría.

Ilustración 16



El vicealmirante P. Guépratte

Observación de las formas de la rúbrica:
— (1) Un rasgo por encima de la firma, largo, rígido, firme.
— (2) Un rasgo que parte, por debajo, del final de la firma en un movimiento, de derecha a izquierda, flexible y redondeado.

Interpretación:
— Afirmación en cuanto a sus ideas. Orgullo intelectual.
— Búsqueda de una conformidad, de un convencionalismo, en todo lo que afecta a los dominios de lo espiritual, de lo intelectual.
— Afirmación igualmente en cuanto a su valía de hombre, pero con más flexibilidad.
— Aparece en la firma el símbolo de un navío con su chimenea echando humo, quilla y comandante de a bordo al frente.

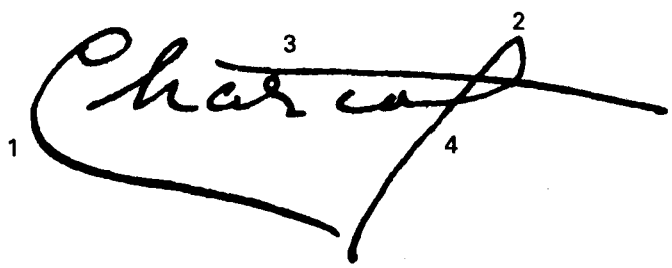
Ilustración 17

Marc Sangniers

Observación de las formas de la rúbrica:
— (1) Una serie de rasgos enmarañados debajo de la firma. Ganchos.
— (2) Lazos aplastados, ángulos muy agudos.

Interpretación:
— Necesidad de afirmarse, pero con nerviosismo, impetuosidad.
— Gran irritabilidad.
— Tenacidad, obstinación, testarudez.
— Temperamento duelista, espadachín y pendenciero... a diestro y siniestro.

Ilustración 18

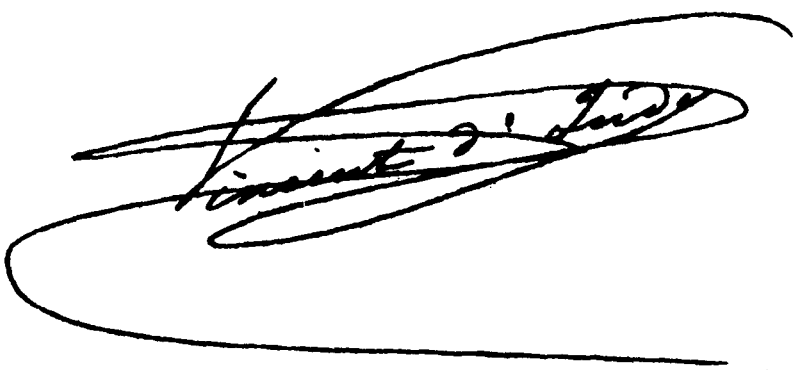


Charcot

Observación de las formas de la rúbrica (cuatro rúbricas):
— (1) La primera C acaba en un rasgo casi horizontal, deteniéndose debajo de la mitad del apellido.
— (2) El rasgo final forma un lazo hacia arriba y vuelve a bajar inclinado para detenerse en el extremo final de la primera rúbrica, pero observando una ligera separación.
— (3) Un rasgo por encima del apellido que se inicia sobre la letra A, pero que se acaba muy lejos de la letra final.
— (4) Un punto después del movimiento final.
— Los rasgos son firmes, con una forma de porra.

Interpretación:
— Simbolismo del «corazón»: afectividad subyacente.
— Protección redoblada de sí mismo.
— Búsqueda de objetivos de cara al porvenir y al futuro.
— (Ver también las interpretaciones de las ilustraciones 43, 39 y 20).
— El nombre, simbólicamente, ha servido para construir el apellido y lo refuerza siempre.

Ilustración 19



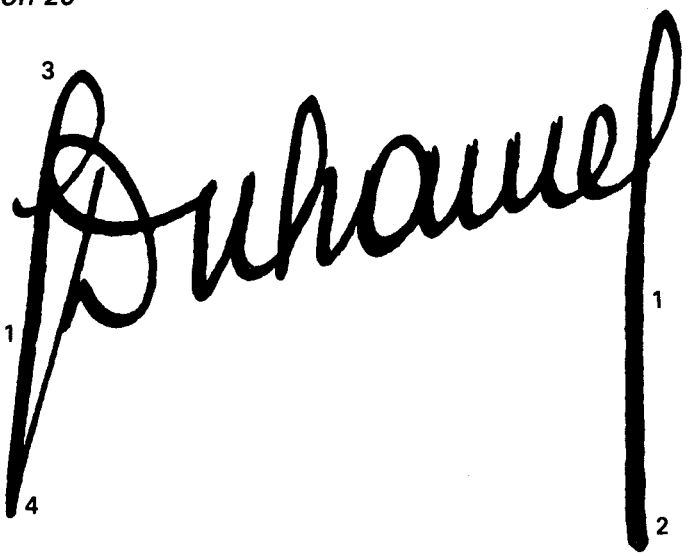
Vincent d'Indy

(Ver también ilustración 44.)

Observación de las formas de la rúbrica:
— Un enmarañamiento de rasgos en todos los sentidos; algunos tachan el nombre.

Interpretación:
— Nerviosismo, espíritu creativo, agitación interior.

Ilustración 20

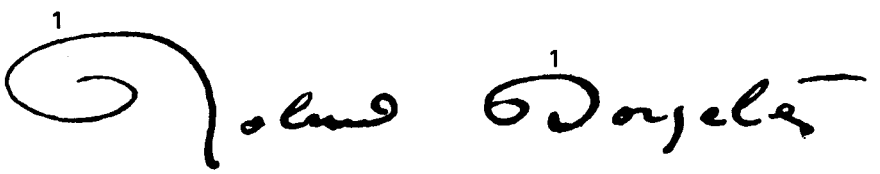


Georges Duhamel

Observación de las formas de la rúbrica:
— (1) Dos rasgos verticales descendentes, al comienzo y al final del nombre.
— (2) Rasgos fuertes, aplastados.
— El primero comienza por un lazo (3) y asciende formando un ángulo acerado (4).

Interpretación:
— Afirmación violenta de sí mismo.
— Protección de sí mismo.
— Búsqueda de una barrera imperativa entre él y los demás.
— Carácter que puede ser tajante y absoluto.

Ilustración 21

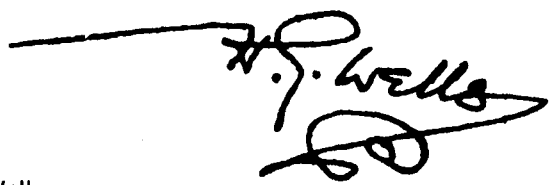


Roland Dorgelès

Observación de las formas de la rúbrica:
— (1) Las letras que inician el nombre y apellido tienen la misma forma acaracolada, sobrealzadas.

Interpretación:
— Egocentrismo, deseo de alcanzar importancia en el campo de las ideas, de la imaginación.
— Necesidad de valorización intelectual.
— Gusto estético, soltura y encanto.

Ilustración 22

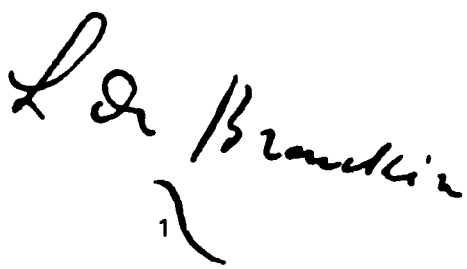


H. G. Wells

Observación de las formas de la rúbrica:
— Rúbrica complicada debajo del apellido: lazo, concha, ángulo puntiagudo.

Interpretación:
— Originalidad, fantasía.
— Habilidad para hacer interesante lo que no siempre lo es.
— Necesidad de sorprender.

Ilustración 23



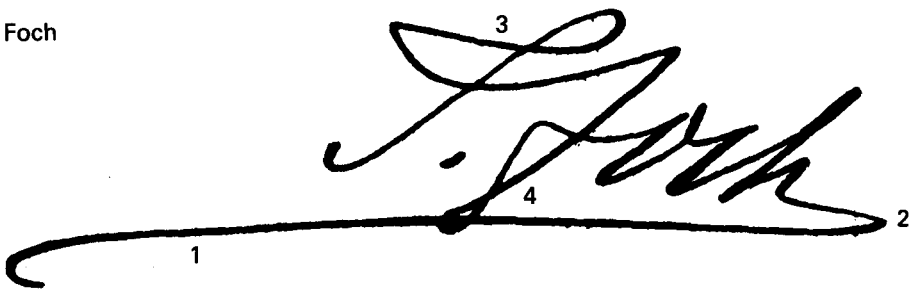
X.

Observación de las formas de la rúbrica:
— (1) Un pequeño rasgo serpentea por debajo del centro del apellido, oblicuamente.
— Firma descendente.

Interpretación:
— Indecisión, prudencia, desconfianza, recelo.
— Cierto tono de reserva; espíritu crítico, cáustico, calumniador.
— Desánimo, cansancio.

Ilustración 24

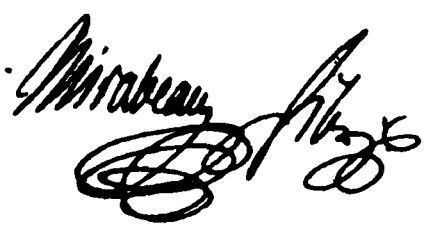
Foch



Observación de las formas de la rúbrica:
— (1) Rasgo debajo del apellido en un movimiento de izquierda-derecha.
— (2) Rasgo fuerte, ligeramente anguloso a la derecha, sobrepasando holgadamente el nombre a la izquierda y acabando en un gancho redondeado.
— (3) Las dos primeras letras son altas, combinadas, formando lazada.
— (4) El rasgo inferior de la letra F está hecho con el número 8. Escritura ensiforme.

Interpretación:
— Fuerza, energía, afirmación de sí mismo.
— Aptitud para «acometer» lo que se ponga por delante...
— Natural combativo.
— Tendencia a progresar, a penetrar, a ir hacia...
— Franqueza, espontaneidad, liberación positiva de las energías.
— Encanto, búsqueda de la conciliación, de talante flexible antes del combate.
— Inteligencia perspicaz, penetrante. Disposición a emplear el escalpelo, aptitudes críticas.

Ilustración 25

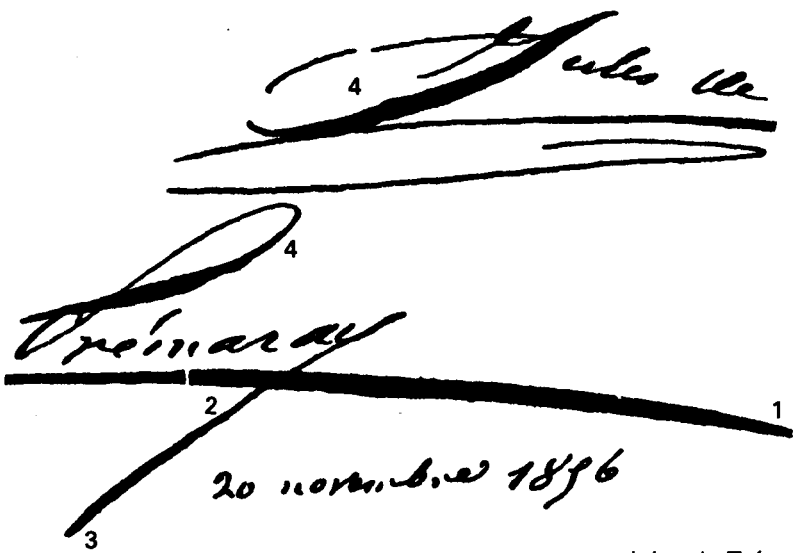


Mirabeau

Observación de las formas de la rúbrica:
— (1) «Saco de nudos» debajo de la firma.
— (2) Palote y tres puntos.

Interpretación:
— Virtuosismo para captar, seducir, envolver.
— Aptitud para urdir intrigas.
— Espíritu complicado, dado a los escándalos, procesos, zigzagueos, maniobras y embrollos.
— Instintos turbios, nodulosos; gusto por los chanchullos y maquinaciones «biológicas».

Ilustración 26



Jules de Trémaray

Observación de las formas de la rúbrica:
— (1) Rúbrica larga, que termina en una aceración muy larga y empieza por un bucle.

— (2) Rasgo final casi vertical y bastante aplastado (3).
— (4) Las letras iniciales del nombre y del apellido son gruesas, hinchadas, fusiformes, grandes y prolongadas por arriba y por abajo.

Interpretación:
— Espíritu complicado, nerviosismo.
— Afirmación de sí mismo con virulencia.
— Protección de sí mismo violenta, seca, intransigente.
— Angustia.
— Contradicción.

Ilustración 27

Beaumarchais

Observación de las formas de la rúbrica:
— Pequeño dibujo: dos líneas paralelas + tres puntos a la izquierda de la firma (1).
— Sobria, clara, sencilla, legible.

Interpretación:
— Originalidad.
— Necesidad de intrigar; «la intriga por la intriga misma».
En el ejemplo de Beaumarchais, la sencillez y la sobriedad de la firma tienen en realidad dos razones:
  — Beaumarchais es un autodidacta; a los 13 años deja la escuela, no «juega», pues, a hacerse el culto utilizando rúbricas y caligrafías escolares.
  — Beaumarchais es un «intrigante nato»; es falsamente sobrio, y el dibujito delante de la firma indica, además, su lado de «comediante, titiritero, Fígaro...»; ¡pone una careta a su firma!

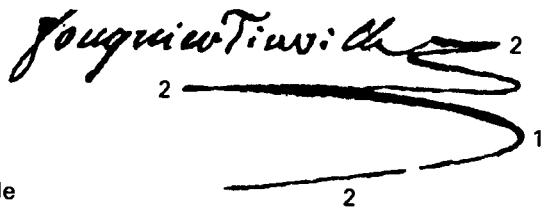
Ilustración 28

Inspector Vidocq

Observación de las formas de la rúbrica:
— (1) Rúbrica debajo del apellido.
— Rasgos formando una especie de columpio, semirredondeados, anudados.
— Lazadas, nudos.

Interpretación:
— Juego, artificio, flexibilidad.
— Diplomacia.
— Disimulación, desconfianza.
— Arte de la intriga, de las artimañas, del oportunismo y de las maquinaciones, todo ello sobre un fondo de habilidad y de elegancia.

Ilustración 29



Fouquier-Tinville

Observación de las formas de la rúbrica:
— (1) Rúbrica debajo del apellido descendiendo en zigzag.
— (2) Rasgos acerados.

Interpretación:
— Virulencia, quizás también maldad.
— Autoridad, brusquedad.
— Deseo de dominar.
— Instinto belicoso, áspero, agresivo.
— Nerviosismo, impaciencia, irritación, sobreexcitación.

Ilustración 30

Víctor Hugo

Observación de las formas de la rúbrica:
— Iniciales V. H.
— (1) Subrayado horizontal, ligero pero firme.

Interpretación:
— Claridad y sencillez.
— Afirmación elegante.
— Protección de sí mismo.

Ilustración 31

[1]

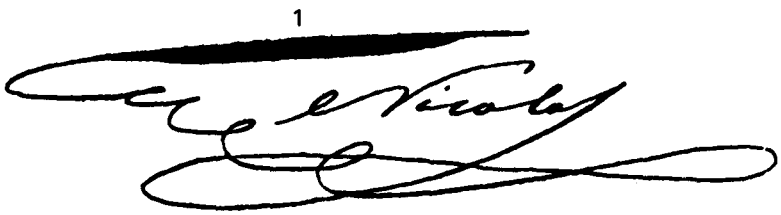
Diderot

Observación de las formas de la rúbrica:
— (1) Pequeña línea ondulada horizontalmente debajo del apellido.

Interpretación:
— Afirmación risueña.
— Sensibilidad, gran capacidad intuitiva.
— Habilidad, tacto, discreción.

Ilustración 32

1

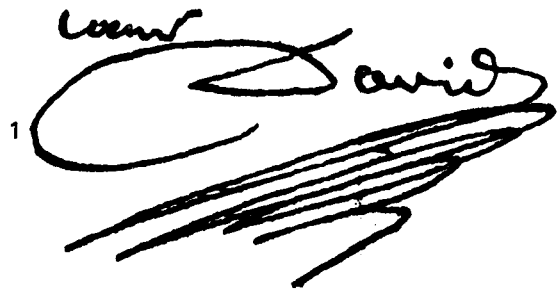


X.

Observación de las formas de la rúbrica:
— Sucesión de rasgos debajo del nombre, que parten de la última letra después de un ángulo agudo hacia arriba.
— (1) El rasgo, después de una serie de lazadas y nudos, asciende hacia la izquierda para terminar por encima del nombre en un rasgo muy fusiforme y entintado.

Interpretación:
— Hiperemotividad, nerviosismo.
— Deseo de intriga, habilidad para envolver.
— Originalidad, gasto intenso de energía en inutilidades.
— Agitación (efervescencia), impetuosidad, cólera fácil, arrebato.
— Angustia.

Ilustración 33



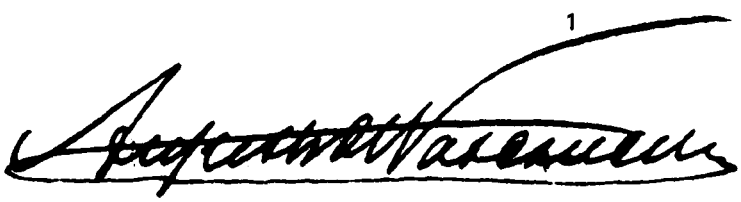
El pintor David

Observación de las formas de la rúbrica:
— Rasgos en zigzag debajo del nombre, formando ángulos hacia la izquierda y redondeados hacia la derecha.
— (1) La primera letra es grande; comienza por un triángulo y acaba en un arco de círculo afilado.

Interpretación:
— Virulencia, falta de flexibilidad.
— Capacidad para el mando, intransigencia, afirmación atormentada y nerviosa de sí mismo.

Ilustración 34

X.

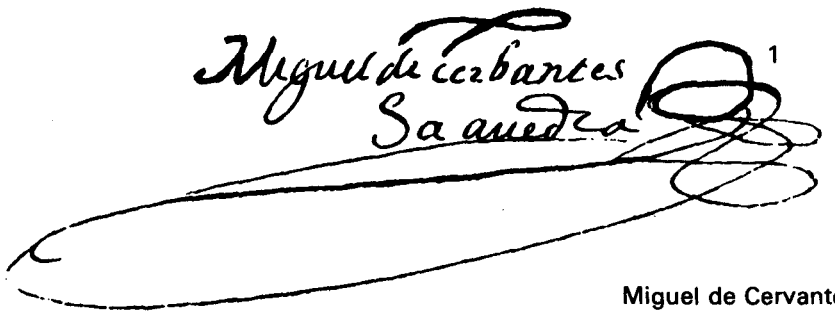


(Ver también ilustración 44.)

Observación de las formas de la rúbrica:
— Rasgo envolviendo la totalidad del nombre.
— (1) Letra central alargada hacia la parte superior de la derecha.

Interpretación:
— (Ver ilustración 44.)
— Protección de sí mismo, temor, miedo...
— Disimulación.
— Impulsividad hacia ideales, imaginación desbocada.
— Explosión, arrebato, agresividad, susceptibilidad.
— Tendencia «destructiva»: pica, dardo...

Ilustración 35

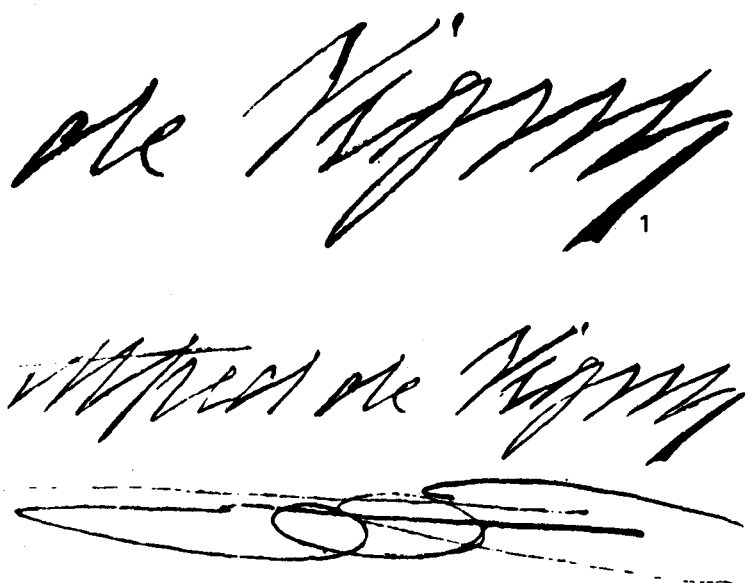


Miguel de Cervantes

Observación de las formas de la rúbrica:
— (1) Serie de lazadas y nudos a la derecha del apellido.
— Huso ancho, largo y casi horizontal debajo del nombre.

Interpretación:
— Coquetería, posible egoísmo.
— Imaginación ardiente, optimismo, orgullo.
— Deseo de adquisición, actitud interesada.

Ilustración 36

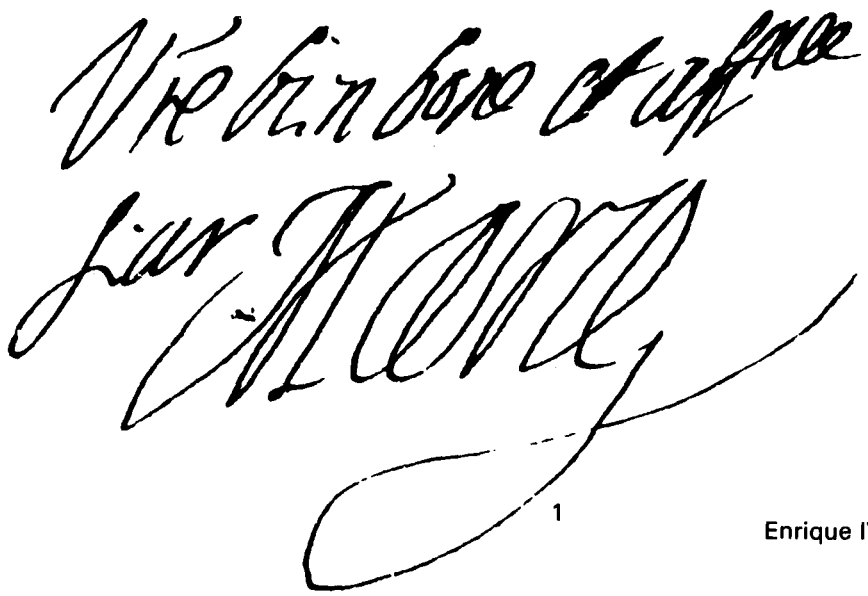


Alfred de Vigny

Observación de las formas de la rúbrica:
— Rasgos enmarañados debajo de la firma.
— Aceraciones, aplastamientos, desigualdad de la presión.
— Rasgos nerviosos, angulosos.
— (1) Rasgo vertical aplastado y puntiagudo —pluma acerada— al final de la firma.

Interpretación:
— Nerviosismo, sensibilidad «a flor de pluma», susceptibilidad.
— Orgullo, aspiración hacia los ideales de gloria, «de capa y espada».
— Espíritu belicoso, veleidad por la lucha.
— Sufrimientos combatidos, estoicismo, dignidad, interés por los «sufrimientos humanos».
— Severidad, frialdad, reflexión, búsqueda de la pureza.
— Contradicción, indecisión.
— Independencia.

Ilustración 37



Enrique IV

Observación de las formas de la rúbrica:
— El nombre en sí es una rúbrica.
— (1) Rasgo hinchado debajo del nombre en un movimiento derecha-izquierda.

Interpretación:
— Orgullo.
— Expansión del yo, vitalidad y énfasis.
— Búsqueda de boato, de ser visto y admirado.
— Ambición, autoritarismo, exaltación.
— Necesidad de ser superior a..., de estar por encima de...
— Culto del yo.
— Búsqueda de placeres, materialismo.

Ilustración 38

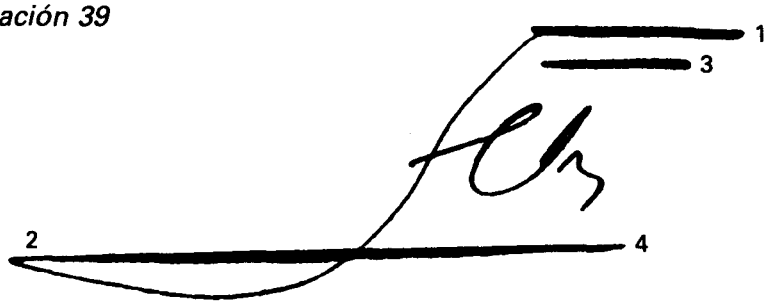
Jean Cocteau

Observación de las formas de la rúbrica:
— Cruz entre el apellido y el nombre.
— Apellido más grande que el nombre.

Interpretación:
— Importancia por el pasado.
— Espíritu mágico, gusto por el simbolismo.

Ilustración 39

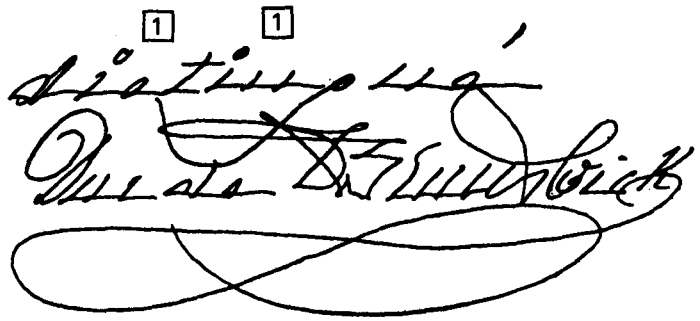
X.



Observación de las formas de la rúbrica:
— (1) Dobles rasgos horizontales encima del nombre, en la zona derecha, y un rasgo horizontal debajo del nombre, situándose en la zona izquierda (2).
— Rasgos gruesos, aplastados (3), encima y más afilados debajo (4).

Interpretación:
— Canalización de los impulsos, ideas e imaginaciones con fuerza y violencia.
— Exuberancia, agitación dominadas con una cierta agresividad.
— Centralización, concentración de las energías.

Ilustración 40



Duque de Brunswick

Observación de las formas de la rúbrica:
— Rasgos complicados encima y debajo del nombre.
— Una lazada horizontal parte de la derecha, va hacia la izquierda, vuelve hacia la derecha y termina en la izquierda.
— (1) Concha y punto en forma de circulito.

Interpretación:
— Originalidad, intriga, deseo de captar, de engalanar, amaneramiento.
— Disimulación.
— Falta de autenticidad.
— Infantil, pensamiento mágico.
— Ideas obsesivas.
— Narcisismo, gusto por los adornos, por las «joyas».
— Deseo de darse importancia, complacencia consigo mismo.
— Orgullo, vanidad.

Ilustración 41

Arago

Observación de las formas de las rúbricas:
Dos rúbricas:
— (1) La primera es un rasgo horizontal por encima del nombre. Aislado, firme, «ensarta» las mayúsculas E y A.
— (2) La segunda es un rasgo complicado, en lazada que vuelve sobre sí misma para terminar su trayecto delante del nombre en un semicírculo ascendente.

Interpretación:
— Mano de hierro en guante de seda.
— Mano de seda en guante de hierro.
— Vanidad, amor propio.

Ilustración 42

Marat 1

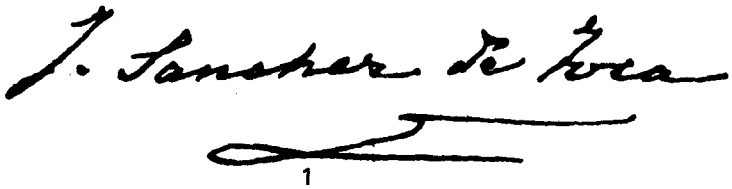
Observación de las formas de la rúbrica:
— (1) Un solo punto a la derecha: el «punto negro».
— La presión del punto puede ser fuerte, pastosa, ligera...

Interpretación:
— «Yo escribo, yo afirmo... punto final.»
— Necesidad de terminar, de acabar.
— Interrupción de las progresiones en función de la incertidumbre, de la debilidad, del estado de carencia... del momento.
— De ahí la disminución de la actividad.
— Protección de sí mismo.
— Si la presión es fuerte, gruesa: virulencia.
— Idea de «punto de honor (pundonor), punto muerto, hasta un cierto punto, puesta a punto, punto negro...» según el ambiente gráfico.

Ilustración 43

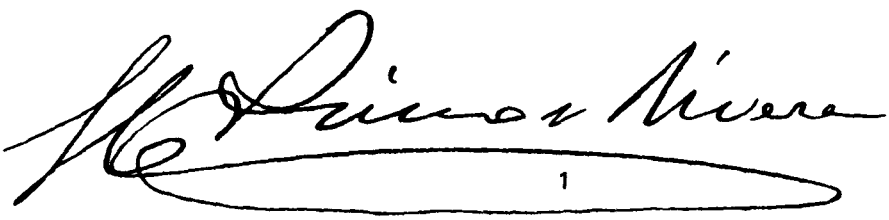
1

Abate Mermet



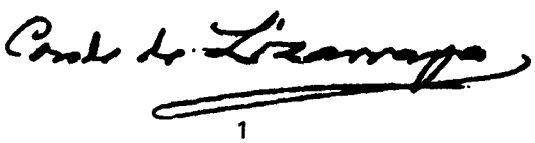
1

Sánchez de Toca



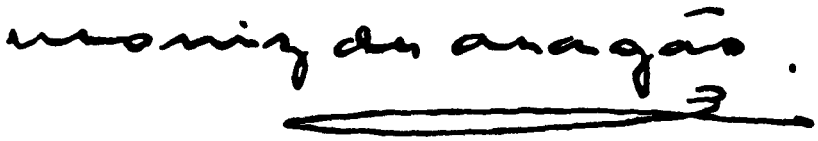
1

Primo de Rivera



1

Conde de Lízarraga



1

X.

Observación de las formas de las rúbricas:

— (1) En lazada. Rasgo lanzado horizontalmente y volviendo sobre sí mismo.
— Lazada sencilla, larga, completada a veces con el esbozo de un segundo rasgo en lazada.
— Esta lazada puede ser firme, poco enérgica, perfectamente rígida o encorvada, angulosa o redondeada en su extremidad.

Interpretación:

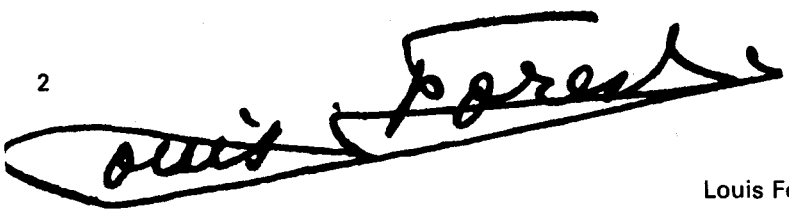
— Deseo de producir efecto, de captar, de atraer hacia sí.
— Habilidad, destreza, tacto, «encanto femenino».
— Búsqueda inconsciente de protección: el anillo simbólico que da seguridad.

— Gesto de intriga, de disimulación.
— Vanidad, coquetería, habilidad para echar sus redes y recogerlas y conservar para sí todo lo que se deje coger.
— Aptitudes artísticas.

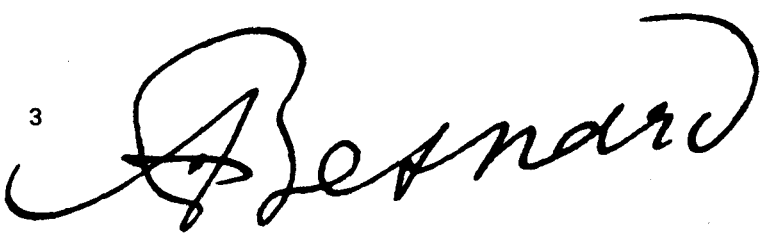
Ilustración 44

1

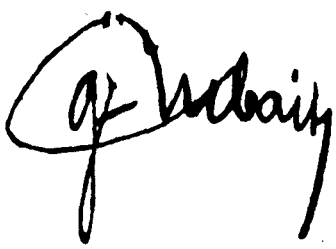
Barón Gourgain

2 

Louis Forest

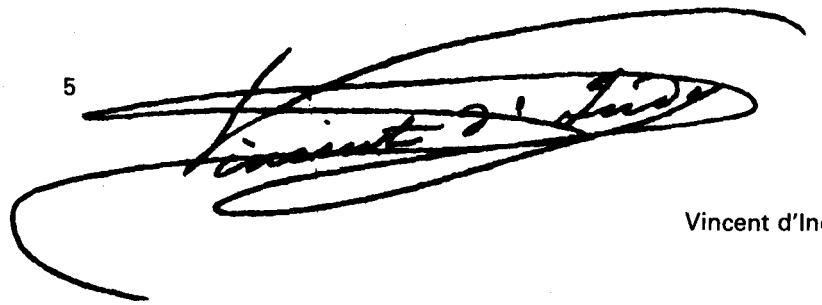
3 

A. Besnard

4 

General Dubail

5



Vincent d'Indy

(Ver también ilustración 34.)

Estos ejemplares de firma presentan todos una rúbrica «en círculo», envolvente, pero colocadas de forma distinta.

Observación de las formas de las rúbricas:

— (1) *Apellido* rodeado por una rúbrica en círculo. El título («barón») es más pequeño y está envuelto sólo parcialmente.
— (2) El *nombre* está envuelto. Dos rúbricas combinadas desempeñan el papel de peldaños que conducen hacia el apellido, que no está rodeado.
— (3) La letra mayúscula del nombre, A, está rodeada por la B mayúscula del apellido.
— (4) El *grado,* o sea, la letra g de general, está rodeada. El apellido no lo está.
— (5) Chorro de rasgos, de los cuales algunos forman rúbricas agudas.

Interpretación:

— De una manera general, una *rúbrica en círculo, que envuelva a la firma,* significa:

- Búsqueda del anillo mágico en torno a sí mismo (hace invisible, invencible), protección de sí mismo.
- Angustia por estar en contacto con el mundo exterior, con los demás.
- Necesidad de una prisión simbólica, dentro de la cual el yo está prisionero a la vez que protegido y cuidado.
- Cobertura, blindaje, encerrarse.

— *En relación con los ejemplos:*

- (1) La importancia dada al *nombre patronímico* en detrimento del título de «barón». El título se protege a sí mismo, no tiene necesidad de coraza, está considerado como poco importante: sutiles interpretaciones son posibles sobre esta observación de pequeñez de la palabra «barón» y de su libertad de acción. Por el contrario, el apellido tiene necesidad de ser respaldado, preservado y acorazado.

- (2) Sólo el nombre de pila está rodeado. Sólo él, por lo tanto, tiene necesidad de ser puesto a cubierto. El nombre parece ser un trampolín para llegar al apellido.
- (3) Aquí es el apellido el que protege al nombre. La mayúscula, orgullosa del apellido, protege a la del nombre lo mismo que «una madre protege a su hijo».
- (4) El apellido sirve para proteger el *título.* ¡Tal vez haya sido obtenido merced a la valía del apellido familiar! El título se encuentra, como una efigie, instalado dentro de un medallón.
- (5) El apellido y nombre están mal protegidos por las corazas de rasgos, en las que se encuentran fallas. Los chalecos antibalas están mal ajustados, demasiado nerviosamente abrochados...

UNA HISTORIA CONTADA...

Trazar una firma es un acto voluntario. Es raro que se vea uno obligado a firmar un escrito con el que se está en desacuerdo. De grado o por fuerza, según se quiera, firmar es una formalidad obligatoria.

Que sea con vistas a una buena o mala acción, lo más importante en el acto de firmar es su término; siempre existe una finalidad aparte de la marca dejada. En una firma hay, pues, dos historias que se superponen: la historia temporal del instante presente, que es el que la motiva, y la historia intemporal de la persona que firma, y que se encuentra a modo de filigrana en la primera.

De esta superposición puede originarse una dificultad. Un ejemplo: el instante presente puede ser de agresividad, por un motivo enteramente pasajero: contrariedad, cólera, injusticia..., mientras que el carácter del signatario es de tranquilidad, de bondad; una de las consecuencias de la agresividad será la aparición de puntas, agujas, ángulos y trazos gruesamente entintados; estas formas específicas deterioran esas otras, más suaves, de la firma habitual. El error estaría en definir al firmante a la vista de elementos que contaran una historia del momento. No resultaría verdad que el carácter del escritor fuera agresivo, violento, de forma permanente; lo habrá sido de forma temporal.

Como es más importante interesarse por la historia del signatario que por una anécdota de su existencia, cuando se haga el análisis de una firma convendrá, pues, conocer la vida del escritor en ese momento a fin de hacer una selección entre lo esencial y lo accidental, y quedarse sólo con lo esencial. Lo cual no es algo evidente, ya que es imposible deshacer la imbricación que existe en el seno de una personalidad con emociones pasadas y presentes, con sentimientos vividos y sentimientos que esté viviendo.

Texto y firma

Por eso una firma sola, con ser ya de por sí muy elocuente, sólo puede ser objeto de una contemplación pasiva; no es más que uno de

los elementos de estudio. La firma precisa de un texto, o sea, líneas escritas, para que se pueda realizar una operación de comparación. Esta es la razón de que sea esencial la comparación entre las letras de la firma y las del texto y de que sólo ella permita una descripción, que a su vez va a permitir una explicación.

Es preciso saber, de una forma general, que, cuando se escribe un texto, se hace pensando en un destinatario; la grafía será, pues, en principio, esmerada, cortés y, sobre todo, legible si es que el signatario quiere ser leído eficazmente y si es que tiene alguna estima por su lector.

Si no existe destinatario, escribirá sin poner cuidado, sin observar el decoro y la urbanidad usuales.

Si es por naturaleza sociable y distinguido, su grafía lo revelará, de la misma manera que una persona «bien educada» lo seguirá siendo aun cuando salude a una persona a la que desprecia. En cambio, si es grosero y patán, su grafía espontánea será confusa, agitada y poco cuidada.

Entre el lector privilegiado de una carta y todos sus lectores en potencia, que son los demás, el entorno, la sociedad..., casi no hay diferencia alguna.

Por lo tanto, se puede añadir que el *texto* refleja el comportamiento social del escritor. Y esto, por contraste con su *firma,* que no dice nada de esencial y que no precisa ser leída, puesto que nada añade al cuerpo del texto escrito. Si hay un mensaje, éste no se encuentra más que en el texto. Así que, la firma es inútil, al menos en lo que al fondo del acto se refiere.

Los puntos de identidad o de discordancia gráficas entre el texto escrito y la firma explicarán claramente los sentimientos personales del signatario, tanto con respecto a los demás como a él mismo. Quien dice equilibrio, dice unidad de actitud, estabilidad entre impulso y moderación, entre espontaneidad y reserva. Quien dice discordancia, dice desequilibrio, oscilación, oposición entre impulso y moderación, entre espontaneidad y reserva.

No pueden el texto escrito y la firma estar, pues, disociados; ellos «conforman» el ambiente gráfico, el campo en el que el ser se encuentra en contacto con los estímulos, los atractivos y las aversiones que condicionan su comportamiento. En dos palabras: el texto representa el destino social del escritor y la firma, su destino individual.

Firma y texto, uno al lado del otro, juntos, despiertan imágenes que explicarán las complicidades o las diferencias, los antagonismos entre lo que el firmante realmente es y lo que manifiesta, que es como decir lo que parece ser. La historia —o el retrato del escritor— es contada así por el conjunto de la composición: texto y firma completa, con sus rúbricas, sus mayúsculas, sus formas gráficas...

Algunas composiciones de texto y firma

Presentamos algunas «composiciones», las escritas por personajes; algunos son ilustres, otros, simplemente conocidos. Como su historia está ya «contada» en biografías y otros libros, se pueden hacer comparaciones entre la historia y la firma de estas personalidades. Estos trabajos de cotejo, de examen y de aproximación entre escritura y rasgos de carácter pueden así proporcionarnos referencias al hacer el análisis de una firma.

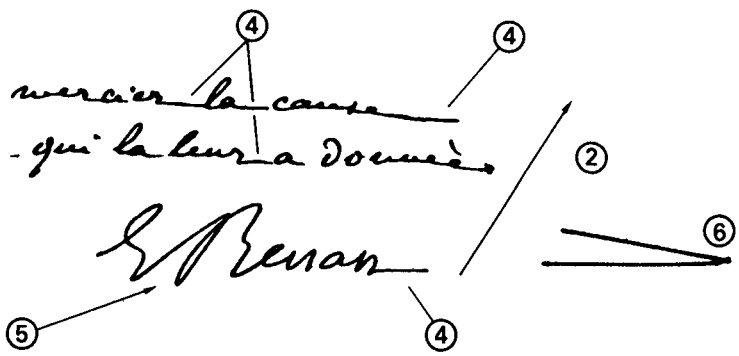
Cada ilustración comprende una muestra del texto y de la firma del escritor. Las observaciones gráficas están numeradas con el fin de hacerlas visibles al presentarlas de nuevo y encontrar sus interpretaciones.

Algunos «rasgos de carácter» pueden ser objeto de varias observaciones, que se combinen, se sumen o se repelan; estos casos estarán indicados con sus respectivos números.

Para explicar algunos rasgos se han elegido frases dichas por los mismos escritores y citas que hacen referencia a su personalidad; se trata de comentarios que confirman las interpretaciones ofrecidas, las cuales pueden servir de frases clave para definir un tipo de comportamiento.

ERNEST RENAN

Nacido en 1823, lingüista, historiador y filósofo.



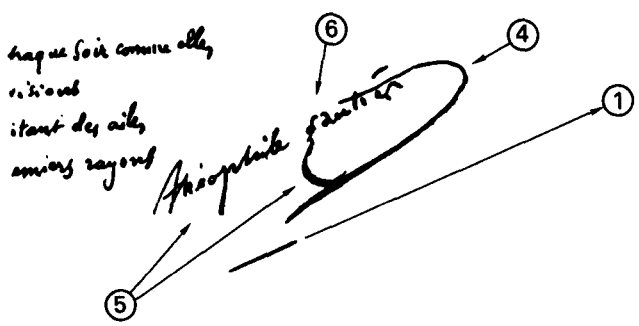
Observaciones:
— Firma más grande que el texto (1).
— Moderadamente inclinada (2).

— Sencilla y sobria (3).
— Final largo, ligado (4) y combinado (5).
— Fusiforme (6).

Interpretación:
— «Soy una sarta de contradicciones.» «Soy el hircocervo de los escolásticos, que tenía dos naturalezas. Una de mis mitades debería ocuparse de demoler a la otra.» (1).
— Una cierta inquietud existencial.
— Humano, generoso, atraído por las ciencias humanas.
— Influenciado por el prójimo, pero con control sobre sus manifestaciones espontáneas (2).
— «Los hombres son algo más que doctrinas...»
— Inteligencia objetiva, respetuoso con las ideas y sentimientos de los demás, voluntad y rectitud (3).
— Necesidad de claridad, de veracidad. Preocupado por la lógica.
— «Búsqueda de testimonios, de verdades y de ilaciones (4) (5) sin falla entre los hechos.» «Tres cosas hay: el bien, la belleza y la verdad. La más grande de las tres es la verdad. ¿Y por qué? Porque es verdadera. La verdad es lo que es.»
— Curiosidad, sutileza, ingenio (4) (5).
— «Para hacer revivir a los grandes espíritus del pasado, se ha de tener un tanto de adivinación.»
— Trabajador, analítico, espíritu crítico, psicólogo, rigor intelectual (5) (6).
— «He hecho una lista de las imposibilidades científicas del catolicismo...» (de 20 a 30 años).
— «Me gusta la vida retirada y tranquila para hacer una vida de estudio y de reflexión» (1) (3) (4) (5) (6).

THÉOPHILE GAUTHIER

Escritor nacido en Tarbes en 1811.

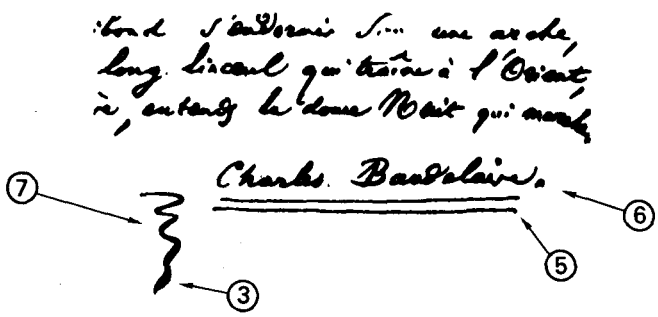


Observaciones:
— Firma ascendente con respecto al texto (1).
— Pequeña y sencilla (2).
— Desigual (3).
— Rúbrica en arco de círculo hacia la derecha (4).
— Algunos rasgos fusiformes y aplastados (5).
— Sin mayúscula en el apellido (6).
— Identidad de tamaño entre texto y firma.

Interpretación:
— Imaginación, fantasía, búsqueda de la luz, de «altura», de la música, del ritmo, de la pureza, del «azul»... (1) (3).
— Puntilloso, cincelador, esmaltador..., espíritu de observación, espíritu crítico, especialización, búsqueda de la pureza, preocupación por el detalle... (2).
— Fragilidad psicológica, poeta melancólico, desencantado a menudo (3).
— Repliegue sobre su vida pasada (4) (6).
— Ensueño y exaltación (1) (5).
— Protección de sí mismo, búsqueda del capullo por temor... (4) (6).
— Explosión de las fuerzas vivas, después inquietud (1) (3) (4) (5).

CHARLES BAUDELAIRE

Escritor, poeta, nacido en París en 1821.



Observaciones:
— Identidad entre el texto y la firma (1).
— Desigual (2).

— Espasmódica y gruesa (3).
— Espiral (4).
— Firma subrayada dos veces (5).
— Un punto después de la firma (6).
— Una serpentina a la izquierda; semejante a una segunda firma informe (7).

Interpretación:
— Perfeccionista, búsqueda de lo lineal y de lo métrico.
— Una cierta voluntad de equilibrio o, al menos, el deseo de encontrarla.
— «Tengo la voluntad de liberarme mediante la rebelión y el arte de las maldiciones sociales y metafísicas» (1) (5).
— «Siendo muy niño experimenté en mi corazón sentimientos contradictorios» (2) (7).
— Curioso, insaciable de sensaciones, excéntrico, bohemio, sensible, emotivo, vibrante, enfermo. «Baudelaire ha creado un estremecimiento nuevo» (V. Hugo) (2).
— «Me gustan los lugares de perdición y las celebraciones de los misterios dolorosos» *(Las flores del mal).*
— Amante de los placeres; inclinado a los paraísos artificiales, al desenfreno, la perversión, la droga, el vicio (3) (7).
— Capaz de ser jefe de fila.
— «Usted llegará a ser, de grado o por fuerza, una autoridad, un oráculo, un poeta consultor» (Sainte-Beuve, *Consejos a los jóvenes literatos*) (5) (1).
— Crítico de arte y opositor.
— Protección de sí mismo, interrupción en las progresiones (6) (4). «Experimento un tedio de sentidos y nervios: el spleen*...»
— Rebelión, «horror y éxtasis de la vida»; infancia simbólicamente disforme (7).

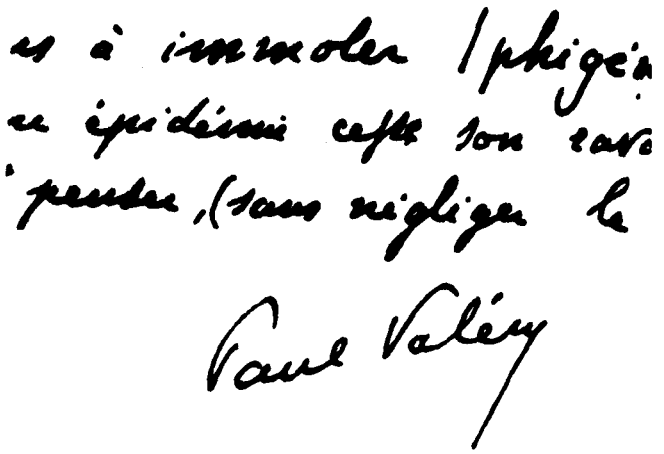
PAUL VALÉRY

Escritor, nacido en 1871.

Observaciones:
— Firma ligeramente menos firme que el texto (1).
— Sobria y sencilla (2).

---

* Spleen: término anglosajón muy utilizado por Baudelaire; traducción aproximada: tristeza, melancolía, murria, hipocondría...

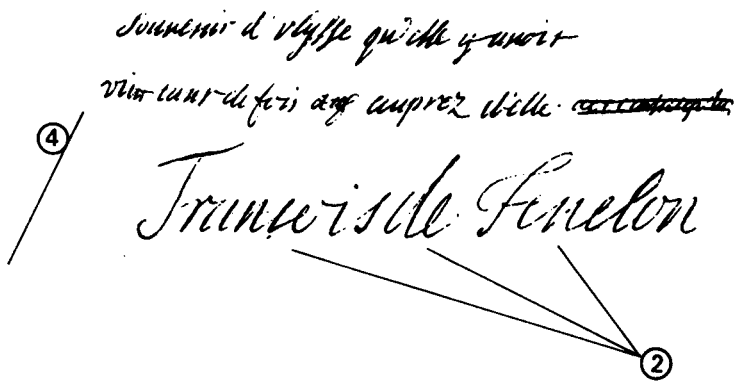


Interpretación:
— «He debido de comenzar entre los 9 y 10 años a hacerme una suerte de isla en mi espíritu, y, aunque de un natural bastante sociable y comunicativo, me reservaba un jardín cada vez más y más secreto en el que cultivaba las imágenes que me parecían enteramente mías, no pudiendo ser más que mías...» (1).
— Renuncia a toda vida sentimental y literaria (durante una noche de tormenta en Génova, en octubre de 1892). «Gillotina el amor...»
— Busca una imagen ideal desprovista de pasión, de sentimiento y de sensación, de fuerza de espíritu (2).
— Rechaza «lo extravagante, lo enorme, lo brutal».
— Busca el examen sistemático, escrupuloso, metódico (2).
— Angustiado en su búsqueda de un yo puro (1). «Quiero un yo impersonal.»
— Clásico. «Soy un teórico enemigo de las inspiraciones, de las musas» (2).

FÉNELON

Nacido el 6/8/1651.

Observaciones:
— Firma muy grande en comparación con el texto (1).
— Angulosa (2).



— Sencilla, sobria, caligráfica (3).
— Inclinada a la derecha (4).

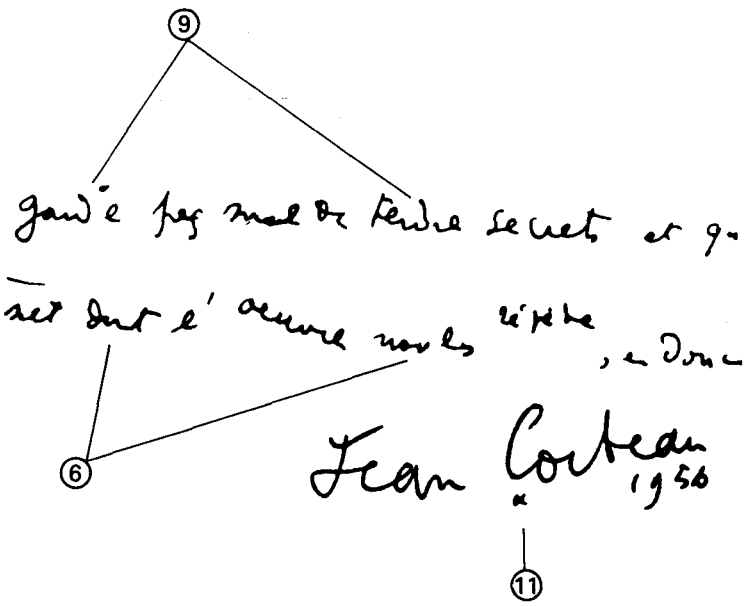
Interpretación:
— Ambición, necesidad de hacer triunfar sus principios. «Necesito ocuparme de grandes asuntos.»
— Aprecia las «cosas bellas», las elegancias (1). «Tengo nobles misiones apostólicas.»
— Quiere ser «orgulloso, gran señor». «Usted es la lámpara ardiente y brillante que iluminará a la Iglesia» (Madame Guyon).
— Entusiasta, fogoso, ardiente (1).
— Voluntad feroz, obstinado en extremo.
— Gran fuerza moral, activo, combativo (2).
— Sensibilidad rica, refinada.
— Amistades apasionadas.
— Espontaneidad afectiva.
— Ternura (4).
— Ideas firmes (3).
— Mezcla de sumisión, de cortesía, de obediencia a las reglas. «Predica la obediencia, se inclina ante la censura pontificia.»
— Una cierta humildad.

JEAN COCTEAU

Escritor, poeta, nacido en 1889.

Observaciones:
— Firma más grande que el texto (1).

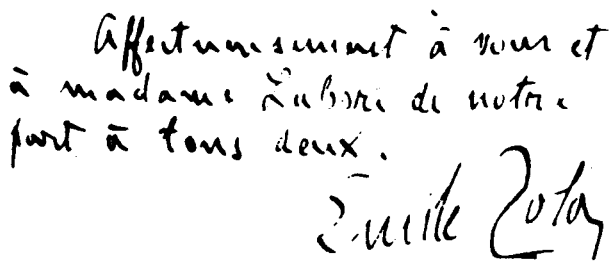
— Firma más firme, más ligada (2).
— Escritura desordenada, pueril (3).
— Desigual (4).
— Sinuosa (5).
— Incompleta (6).
— Insegura y discordante (7).
— Inclinada en todas las direcciones (8).
— Algunos rasgos regresivos (9).
— Sin embargo, sencilla (10).
— Una crucecita (11).



Interpretación:
— Orgullo: «Es preciso quemarse vivo para renacer» (1) (2).
— Ambición, búsqueda de originalidad, intento por estar por encima de lo cotidiano, necesidad de lo sublime.
— «Ser pendenciero, no ser servil.»
— «La vida me talla, soy una obra maestra...»
— «Lo que el público te reprocha, cultívalo, eres tú.»
— Independiente: «Me opongo a dejarme avasallar por álgebras muertas» (1) (2). Impaciencia, inestabilidad, poder de metamorfosis (4), afición por los juegos de la infancia: «Yo he escondido el drama de Potomak bajo mil farsas...»

— «Soy el cruce entre el hombre y el caballo...»
— Necesidad de excitaciones intelectuales, artísticas (4), creatividad.
— Dificultad de ser. «Todo se arregla, salvo la dificultad de ser» (4) (5) (8).
— «Un hombre puro debe ser libre y sospechoso.» «La poesía es una religión sin esperanza.»
— Pesimismo.
— «El poeta camina sobre arenas movedizas.»
— Gusto por los aforismos, las fórmulas, las definiciones. «Ir deprisa lentamente.» «Encuentra primero, busca después», por necesidad de ser claro (10).
— Amante de la vida mundanar, del opio, de artificios de toda clase (3).
— Virtuoso en materia poética, literaria y artística (4) (5).
— Talento demoníaco.
— Gusto por lo mágico, por lo místico. Idea de encrucijada situada entre el apellido y el nombre reuniendo las dualidades, los sufrimientos (llevar su cruz) (11).

EMILE ZOLA

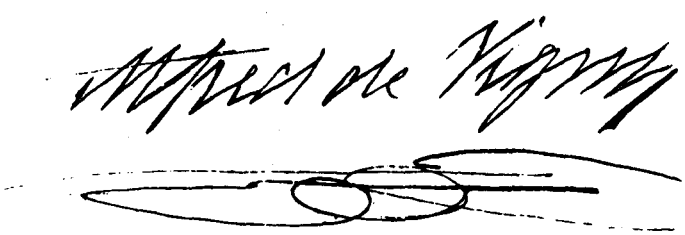


Observaciones:
— Firma más grande que el texto (1).
— Pequeño trazo rígido (2).
— Yuxtapuesta (3).
— Firme (4).
— Angulosa, acerada (5).
— Sencilla, sobria (7).
— Algunos rasgos fusiformes (8).

Interpretación:
— Observador, aptitudes de reportero, científico, realista (3).
— Preocupaciones humanas, necesidad de los demás, pero autoridad, firmeza, intransigencia (1) (2) (5): «Tengo necesidad de la multitud... trato por todos los medios de dominarla.»
— «Quiero triunfar cuanto antes...»
— «Lo confieso, tengo fe en mí mismo.»
— «Quiero comerme montañas.»
— Preocupaciones políticas, perentorio.
— Trabajador: «escribo tres novelas al mismo tiempo...» (1) (4) (5).
— Vulgar, una cara de folletín popular (8).
— Pesimista.
— Franqueza, nitidez.
— Orgulloso, emprendedor: «Quiero comerme montañas» (1).
— Lleno de fuerza, capaz de abrirse camino (4) (5).
— «Quiero un rigor científico» (7).
— Sencillo, sin embargo, en lo que a él se refiere (7): «Soy casto.»
— «Tenía el candor y la sencillez de las almas grandes» (Anatole France hablando de Zola).
— Gusto por la «novela negra»: *La taberna,* por ejemplo: cielos encapotados, calles sin sol, apatía y crueldad (8). «No era un refinado. Vulgar con grandeza, tenía sed de lo tangible y de lo concreto...» (Henri Barbusse a propósito de Zola) (8).

ALFRED DE VIGNY

Nacido en 1797.



Observaciones:
— Firma muy grande, mayor que el texto (1).
— Angulosa y acerada (2).

— Alta (3).
— Rúbrica complicada debajo de la firma (4).
— Rasgo final aplastado (4).
— Algunos trazos fusiformes (6).

Interpretación:
— Orgulloso, combativo apasionado (1) (2) (4).
— «Sueño con la gloria de las armas.»
— Toda su vida se halla «entre el eco y el sueño de las batallas». Gusto por una soledad altiva, «su torre de marfil».
— Orgullosa y desdeñosa resignación» (1) (2) (3).
— Una cierta frialdad en el comportamiento.
— Sentimiento de fatalidad: «hay una fuerza más poderosa que la de los hombres, es la concatenación de las cosas de la vida...»
— Imaginación poderosa, delicadeza expresiva, púdico (3) (4). «Vigny nunca tocaba tierra...» (Alejandro Dumas).
— Gusto por las cosas del espíritu.
— Capaz de «pensamiento filosófico puesto en escena bajo una forma épica o dramática» (1) (3).
— Afectación (3).
— Angustia y pesimismo (4).
— Creación, sensibilidad nerviosa, imaginación fecunda, búsqueda de simbolismo (5) (4) (3).
— «Soy un escultor, estoy en mi taller, en medio del bosque, cincel en la mano...»
— Pasión y fogosidad.
— Epopeya de la desilusión (4) (5).

Tercera Parte

CÓMO HACER EL ANÁLISIS DE UNA FIRMA

«El espíritu del observador debe ser pasivo, o sea, debe callarse.»

Claude Bernard

Comparar...

O sea, cotejar los elementos que se parecen: los del texto-firma que se quieren analizar y los de los textos-firmas dados como referencia.

Las comparaciones serán siempre imprecisas, puesto que no existen dos escrituras completamente idénticas. Comparar, pues, será aproximarse lo más posible para obtener una línea, un hilo conductor [1].

Algunos consejos:

— Volver a trazar la firma con una punta seca permite identificarse con el escritor.
— Encontrar el punto de partida de un rasgo, especialmente con una lupa, permite conocer el movimiento y la orientación de los rasgos.
— Aumentar la firma con un episcopio —aparato que proyecta una imagen ampliada— proporciona datos sobre la presión, las combinaciones, los espacios, etc.

Comparar consiste en seguir los pasos siguientes:

1. Observación de las orientaciones espaciales, que informan sobre las preferencias de ambientes generales de vida:
   → la rosa de los vientos.
2. Observación de las formas generales, que proporcionan el *estilo:*

---

[1] Un análisis de este tipo no es comparable, claro está, con el que puede hacer un grafólogo, quien no sólo estudia una firma, cosa a todas luces insuficiente, sino numerosos documentos escritos.

Se trata aquí de «jugar a los retratos» con resultados verosímiles, y no de hacer un estudio grafológico completo con resultados ciertos.

→ el cuadro de las formas gráficas y sus correspondencias.

3. Observación de las rúbricas, que proporcionan el *tipo:*
   → colección «las rúbricas».
4. Observación de las formas de las letras mayúsculas:
   → colección «las mayúsculas».
5. Observación de las comparaciones texto-firma:
   → colección: las comparaciones entre texto y firma.

Interpretar

Las *formas* seleccionadas son objeto de comentarios caracterológicos; es posible clasificar los rasgos de carácter descubiertos por orden de importancia.

Sintetizar

Los elementos separados —las naderías— se deben ensamblar entonces en un todo. Las piezas, si se las toma individualmente, son inútiles.

El nivel general de la escritura

El primer acto de cualquier trabajo grafológico, que desde hace mucho tiempo sigue siendo para los grafólogos, sean neófitos o consagrados, una serie de interrogantes en busca de respuestas satisfactorias, consiste en descubrir el *nivel general* de la escritura.

En efecto, la primera impresión que emana de un escrito es esencial para la continuación de las exploraciones grafológicas y caracterológicas. Una misma firma parecerá al mismo tiempo organizada o desorganizada, armónica o inarmónica, con cadencia libre o clásica, porque, según las técnicas grafológicas, contiene signos que permiten estas clasificaciones, pero, sobre todo, porque de la visión de la obra van a originarse impresiones poco conscientes y sensibilidades intelectuales mal definidas.

La primera visión de conjunto de un escrito impresiona el psiquismo del observador de la misma manera que una película fotográfica se ve sensibilizada por los rayos luminosos.

Se puede comparar el inconsciente a una película u otro soporte sensible cuyas imágenes latentes, no reveladas, no llega a captar el consciente.

Según las disposiciones para «experimentar o sentir», especialmente

personales, o sea, la abertura del diafragma, la sensibilidad de la película y el arte del revelado, estas imágenes serán más o menos fijas, sobreexpuestas o subexpuestas. Y así es como al primer «golpe de vista», tal como se dice, el «disparador» de un obturador, el analista verá la grafía con los ojos de su inconsciente y la definirá con el lenguaje de su intuición. Lo que le quedará por hacer será mirar y definir técnicamente la obra a fin de asociar sus conocimientos irracionales con aquellos otros más tranquilizadores, porque aparentemente son más lógicos, de su saber grafológico.

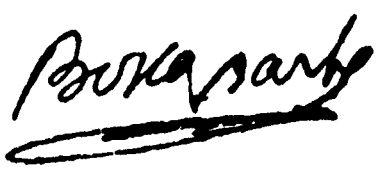
Ejemplo de un análisis

Tomemos como ejemplo de análisis las cuatro firmas de Napoleón Bonaparte.

Las transformaciones de la firma de Napoleón Bonaparte en el tiempo completan las interpretaciones ofrecidas por cada firma en su momento dado. De este modo, en estos análisis hay una superposición de la historia de un espacio de tiempo —el momento de la firma— y la historia del escritor en su totalidad.

Las etapas seguidas por *Bonaparte* para llegar a ser *Napoleón* se materializan perfectamente en sus firmas, que son como otras tantas cruces plantadas en los momentos cruciales de una vida.

14 Termidor* 1797 - 28 años



1809 - 40 años

* Termidor: undécimo mes del calendario republicano francés.

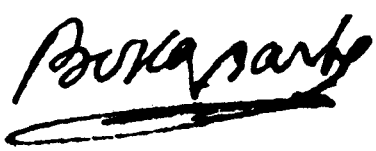
1812 - 44 años

Santa Elena (muestra ampliada)

PRIMERA FIRMA

Napoleón Bonaparte, nombre y apellido, respectivamente, es general del ejército francés en alguna parte de Italia.

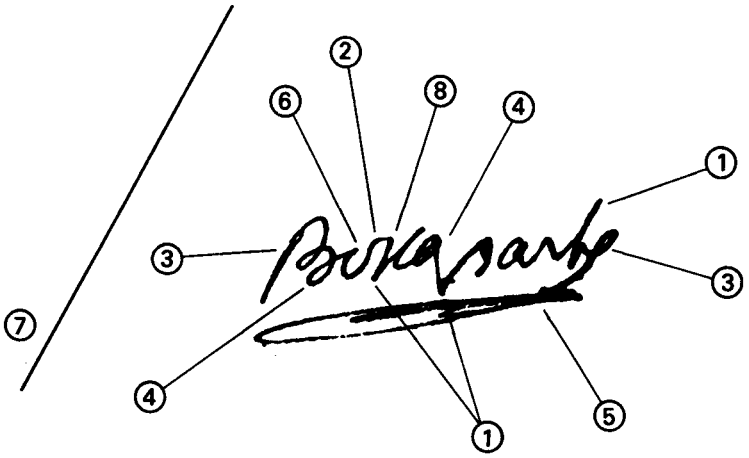
Nació el 15-8-1769 en Córcega y tenía 28 años cuando firma, el 14 Termidor de 1797, como «Bonaparte». En este momento *no era más* que general, aunque emperador en potencia.



Comparar...

1. Observación de *las orientaciones espaciales:* las preferencias de ambientes generales de vida (→ la rosa de los vientos):

— Firma inclinada hacia la derecha.
— Algunos rasgos ascendentes hacia las partes altas de la derecha.

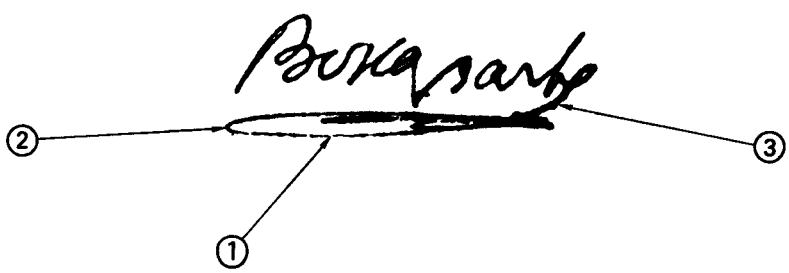


2. Observación de las *formas generales* que proporcionan el «estilo» (→ el cuadro de las formas gráficas y sus correspondencias):

abierta (6)	combinada (4)	inclin. derecha (7)
angulosa (1)	desigual	ligada (4) (8)
aplastada (5)	firme	progresiva
arqueada (2)	gruesa	redondeada (3)

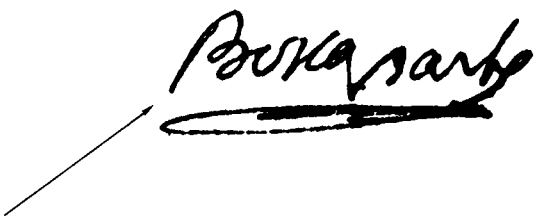
3. Observación de las *rúbricas,* que proporcionan el «tipo» (→ colección «las rúbricas»):

— Rasgo doble, hasta triple en lazada (1) (ver ilustración 43).
— Inicio de la rúbrica comenzando por un rasgo casi vertical descendente (ver ilustración 7).



4. Observación de las formas de las letras *mayúsculas* (→ colección «las mayúsculas»):

— B mayúscula ensortijada, combinada, progresiva (ver ilustración de la letra B, firma de Aristide Briand).



5. Observación de las comparaciones *texto-firma:* no se puede realizar esta observación al estar sola la firma.

Interpretar...

1. Interpretación de las *orientaciones espaciales* (→ la rosa de los vientos):

— Orientación hacia la derecha: gusto por las cosas del futuro, tendencias progresivas...
— Ligera orientación hacia la parte alta de la derecha: atracción por las cosas del espíritu.

2. Interpretación de las *formas generales* (→ el cuadro de las formas gráficas y sus correspondencias):

— ***Abierta:*** cuerpos de letras abiertos.
Positivo: confiado, comunicativo, disponible, sincero, sencillo, espontáneo.
Negativo: crédulo, descarado, imprudente, mentiroso, pasivo.

— ***Angulosa:*** rasgos con dominantes de líneas derechas, de ángulos.
Positivo: activo, afirmativo, combativo, concreto, determinado, directo, enérgico, serio, sincero, viril, voluntarioso.
Negativo: agresivo, ofensivo, brutal, dogmático, implacable, intransigente, obstinado, rígido.

— ***Aplastada:*** rasgos que se hacen más gruesos en sus extremidades.
Positivo: activo, autoritario, animoso, expresivo, espontáneo, voluntario.

Negativo: agresivo, brutal, explosivo, inquieto, instintivo, intransigente.

— ***Arqueada:*** rasgos en semicírculo, abovedados.
Positivo: altivo, creativo, distinguido, elegante, imaginativo, independiente, original, reservado.
Negativo: arrogante, artificioso, fingido, amanerado, embaucador, pedante.

— ***Combinada:*** rasgos unidos los unos a los otros con flexibilidad, continuidad y soltura.
Positivo: despierto, creativo, cultivado, diplomático, fino, inventivo, refinado, flexible, espiritual, sutil.
Negativo: afectado, descarado, intrigante.

— ***Desigual:*** rasgos diferentes en tamaño, inclinación, forma. Línea móvil, viva, irregular.
Positivo: activo, creativo, curioso, emotivo, excitable, expresivo, imaginativo, impresionable, independiente, intuitivo, rápido, original, sensitivo, espontáneo, flexible, vivo.
Negativo: ansioso, caprichoso, contradictorio, desordenado, vacilante, impresionable, insatisfecho, oportunista, atormentado.

— ***Firme:*** rasgos bien entintados, bien apoyados.
Positivo: resuelto, ambicioso, combativo, determinado, práctico, sólido, voluntarioso, viril, vigoroso.
Negativo: autoritario, agresivo, brutal, grosero, violento.

— ***Gruesa:*** rasgos mal o demasiado entintados.
Positivo: aptitudes artísticas, sensualidad.
Negativo: instintivo, confuso, grosero, materialista.

— ***Inclinada a la derecha:*** rasgos inclinados hacia adelante.
Positivo: complaciente, acogedor, afectivo, sentimental, sociable, flexible, vuelto hacia el porvenir.
Negativo: demasiado afectivo, angustiado, débil, influenciable.

— ***Ligada:*** letras unidas con enlaces ágiles.
Positivo: diestro, cómodo, constante, comunicativo, deductivo, estable, tenaz.
Negativo: dogmático, inquieto, insatisfecho.

— ***Progresiva:*** rasgos avanzando, alargándose, hacia la derecha, poderosos en su origen y en su continuidad.
Positivo: ambicioso, seguro, confiado en sí mismo, abierto, voluntarioso.
Negativo: autoritario, brutal, excesivo, oportunista.

— ***Redondeada:*** dominantes de líneas curvas.

Positivo: adaptable, amable, complaciente, afectivo, caluroso, conciliador, comunicativo, paciente, sentimental, sociable, flexible, tolerante.
Negativo: afectado, doliente, afeminado, inconsistente, blando, negligente, sumiso.

3. Interpretación de las *rúbricas* (→ colección «las rúbricas»):

Ilustración 43:
— Deseo de producir efecto, de captar, de atraer hacia sí.
— Búsqueda inconsciente de protección.

Ilustración 7:
— Firmeza para afirmarse.
— Frenado de impulsos con violencia.
— Crispaciones nerviosas.
— Aptitudes para «propinar sablazos»: espíritu guerrero.

4. Interpretación de las formas de las *mayúsculas* (→ colección «las mayúsculas»):

— Ambicioso, risueño, creativo, espiritual...
— Estos vocablos son evocadores de ideas y no son limitativos. El arte de la interpretación se encuentra en la búsqueda de matices.

5. Interpretación de las comparaciones *texto-firma:*

— No es posible la interpretación, pues sólo está la firma.

Sintetizar...

El 14 de Termidor, fecha en la que Bonaparte pone esta firma, su personalidad es doble.

A la vez, altivo (arqueada), animoso y, sobre todo, patriota (angulosa), como pueden serlo todos los que tienen «sangre corsa», no está desligado de sus años de infancia (inclinada a la derecha, ensortijada, abierta, mayúscula, redondeada).

Su madre, María Leticia, es afectuosa, tierna sin dejar de ser firme.

Orgulloso (arqueada), tiene una tendencia a replegarse sobre sí mismo. Sombrío, arisco, aparece desconfiado (rúbrica vertical, lazada, punto).

Es supersticioso (lazada). Corso, está sensibilizado por los «jetta-

tura»*; cruza los dedos para conjurar la suerte y se rodea de un círculo simbólico para protegerse.

Es «viril», poderoso (angulosa, aplastada, firme). Es impaciente, aprende y lee de prisa y mucho (combinada, progresiva, ligada).

Enérgico, trabajador e imaginativo (angulosa), busca resultados rápidos (progresiva, ligada, combinada).

Ser apasionado, responsable, autoritario, capaz de iniciativas atrevidas (angulosa, firme, aplastada, progresiva), es también sensual y tierno (redondeada, inclinada a la derecha). Su pasión por la dulce criolla Josefina, lo atestigua.

Empieza a meter miedo; va derecho al objetivo, pero afirma: «no es un genio quien me revela de pronto en secreto lo que he de decir o hacer, es la reflexión, la meditación...» (combinada, ligada).

SEGUNDA FIRMA

Bonaparte se ha convertido en Napoleón. Estamos en 1809. Desde 1800 es el fundador de la Francia y la Europa modernas.

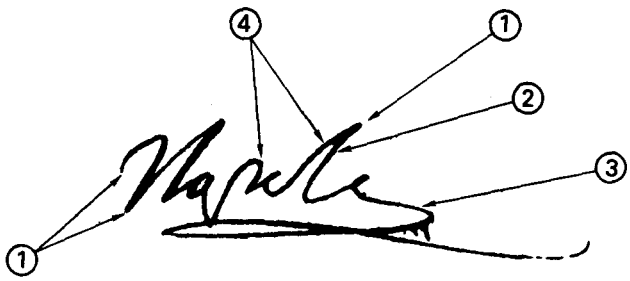
Comparar...

1. Observación de las *orientaciones espaciales* (→ la rosa de los vientos):

— La misma observación que cuando el examen de la firma 1.ª: firma inclinada hacia la derecha y elevación de los rasgos hacia arriba. Estas elevaciones son todavía mayores que las de la firma «Bonaparte».

2. Observación de las *formas generales* (→ el cuadro de las formas gráficas y sus correspondencias):

* *Jettatura:* en italiano mal de ojo.



— Aparecen formas que no había en la primera firma. Se las indica con un asterisco (*).
— En cambio, hay otras que desaparecen (abierta..., por ejemplo).

acerada* (1)	desigual	incompleta* (3)
angulosa	esbelta* (2)	ligada
aplastada	firme	progresiva
arqueada	gruesa	redondeada
combinada	incl. derecha	simplificada* (4)

3. Observación de las *rúbricas* (→ colección «las rúbricas»):

— Rasgo doble en lazo (1) prolongándose hacia la derecha.
— Final de la rúbrica en ligero gancho (2) (ver ilustración 43).

4. Observación de las formas de las letras *mayúsculas* (→ colección «las mayúsculas»):

— N mayúscula sencilla, angulosa, rígida, alta (ver ilustración letra M., firma de Marie Curie, e ilustración de la firma de Marat).

5. Observación de las comparaciones *texto-firma:*

— No es posible la observación, pues sólo está la firma.

Interpretar...

1. Interpretación de las *orientaciones espaciales* (→ la rosa de los vientos):

— Estas elevaciones mayores dicen en favor de un aumento de los ideales, de comportamientos altivos, excesivos en impaciencia intelectual.

2. Interpretación de las *formas generales* (→ cuadro de las formas gráficas y sus correspondencias): las interpretaciones siguientes se han de añadir a las del ejemplo número 1:

— ***Acerada:*** cuando los rasgos son agudos, afilados, puntiagudos.
Positivo: agudeza mental, combativo, crítico, curioso, incisivo, rápido, espiritual, sutil...
Negativo: acerbo, desabrido, agresivo, cáustico, irascible, virulento.

— ***Esbelta:*** rasgos que se disparan hacia arriba.
Positivo: creativo, dinámico, orgulloso, idealista, independiente, sensible.
Negativo: afectado, exaltado, impulsivo, inestable, susceptible, vanidoso.

— ***Incompleta:*** rasgos inconclusos, letras y palabras no acabadas.
Positivo: acelerado (ritmo de vida), original, rápido.
Negativo: ansioso, disimulador, descarado, inadaptado, ineficaz, perezoso.

— ***Simplificada:*** rasgos depurados, desnudos, reducidos a veces a un palote.
Positivo: íntegro, independiente, ingenioso, libre, original, perspicaz, perfeccionista, puro, preciso, reflexivo, sencillo, solitario.
Negativo: frío, insatisfecho, severo.

3. Interpretación de las *rúbricas* (→ colección «las rúbricas»):

Ilustración 43:
— Deseo de producir efecto, de captar, de atraer hacia sí.
— Búsqueda inconsciente de protección.

4. Interpretación de las formas de las letras *mayúsculas* (→ colección «las mayúsculas»):

— Analítico, reflexivo, voluntarista, decisivo, combativo.

5. Interpretación de las comparaciones *texto-firma:*

— No hay posibilidad de interpretación, la firma aparece sola.

Sintetizar...

El general Bonaparte se convierte en el emperador Napoleón en 1809. Es Napoleón I por decisión propia. Se corona a sí mismo sin dar a nadie la ocasión de estar por encima de él.

Sus triunfos militares y políticos le hacen más que orgulloso (esbelta) y cada vez se vuelve más ansioso, intransigente, autoritario, tan devorado está por la ambición (angulosa, acerada).

Ha conseguido superar la afirmación del militar ruso Pogosski: «no es un buen soldado el que no piensa en llegar a general». Él es emperador. Sus mesas de trabajo están atestadas de documentos, que él lee, clasifica, selecciona... (combinada, ligada).

Duerme poco —tres o cuatro horas por noche. Trabaja sin descanso, rápido, demasiado deprisa, y las personas de su entorno tienen dificultades para seguir su ritmo (simplificada, inconclusa). Entonces, se enfada, se pica y se espolea, es incisivo (angulosa, acerada). Se vuelve despiadado —ejecución del duque Enghien, entre otros. Se considera «un genio, destinado a arder para alumbrar a su siglo» (incompleta, simplificada).

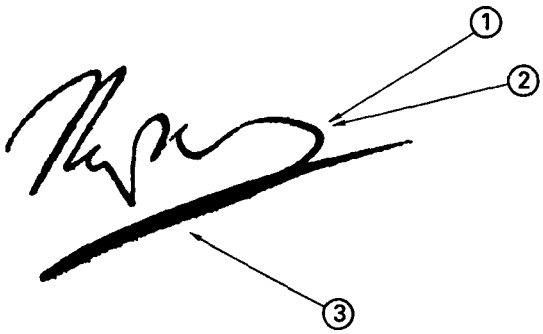
Siempre combina hábilmente los comportamientos: «sé cuándo es preciso quitarse la piel de león para ponerse la del zorro» (desigual, combinada, redondeada, inclinada a la derecha...).

Padece una «enfermedad moral» —sin contar sus males físicos— que no deja de corroerle: la angustia de los ambiciosos insatisfechos, de los dominadores poco amados, de los seres sensibles y poderosos a la vez que no pueden equilibrar las fuerzas ardientes que les poseen y que, a la larga, se convierten en «complejo de fracaso».

TERCERA FIRMA

Algunos comentarios solamente...

La firma se vuelve cada vez más rápida, sinuosa, filiforme e inacabada (1) (2). Las letras se reducen a lo esencial: un rasgo. Sin legibilidad alguna por exceso de rapidez.



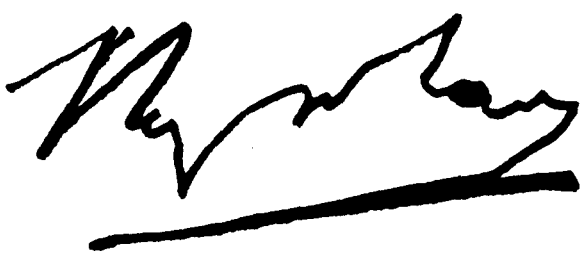
La firma se ve desbaratada por un cansancio y una especie de fatalidad. Aparecen relajamientos en las formas. Ahora bien, por un mecanismo de compensación, aparecen gestos coléricos: rúbrica aplastada, violenta, acerada (3). Ha llegado el momento de las tercas agresiones.

Interpretaciones de *dos nuevas formas:* filiforme, sinuosa.

— ***Filiforme:*** reducción de las letras para acabar en forma de hilo.
Positivo: adaptable, hábil, autónomo, diestro, ágil, flexible, rápido.
Negativo: angustiado, disimulador, cansado, impaciente, influenciable, impreciso.

— ***Sinuosa:*** palabras de trazado ondulante.
Positivo: diestro, conciliante, ágil, hábil, sociable, flexible, sutil.
Negativo: angustiado, caprichoso, vacilante, impresionable, inconsistente, infiel, influenciable, impreciso, versátil.

CUARTA Y ÚLTIMA FIRMA



(muestra ampliada)

Santa Elena...

El exilio es definitivo en una isla a la altura de África.

Durante seis años —su muerte se produce el 5 de mayo de 1821— sufre el calor, las riñas de las personas que le rodean, el cáncer que le corroe y miles de pesares, recuerdos, esperanzas, angustias y pasiones confusos.

Todavía es Águila, no Águila imperial, sino un aguilucho sin pico ni patas.

Pero Napoleón persiste, y firma «Napoleón I Emperador de los franceses».

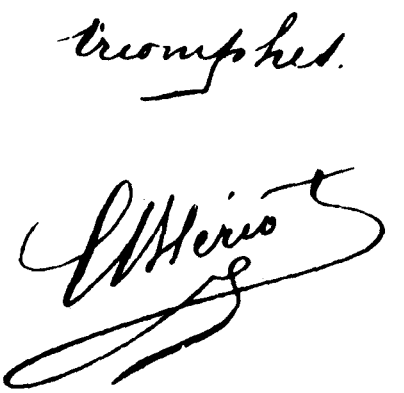
Cuarta Parte

PEQUEÑO DICCIONARIO DE LA FIRMA

Las interpretaciones que se ofrecen no deben tomarse al pie de la letra. Se trata de clichés que necesitan ser matizados y que hay que trasladar a un contexto vital.

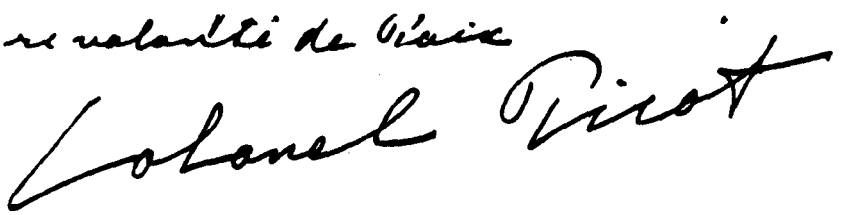
Las direcciones, inclinaciones

Firma ascendente



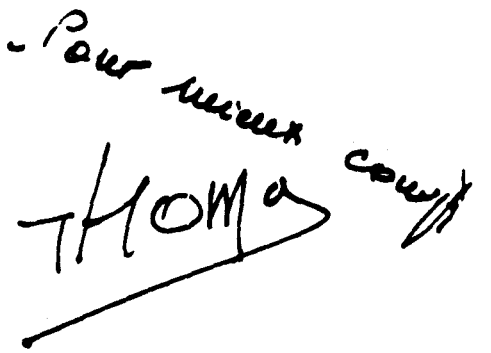
— Ardor, entusiasmo.
— Impulso de afirmación general de la personalidad.

Firma ascendente con una escritura desplegada



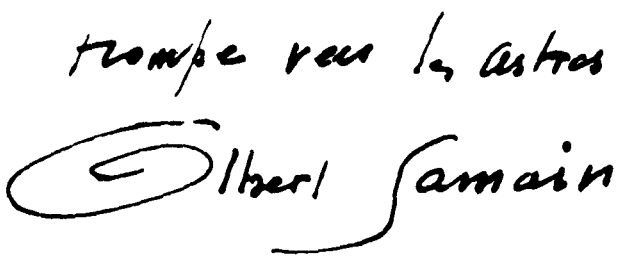
— Ostentación de personalidad.
— Satisfacción de sí mismo.
— Suficiencia. Un toque de orgullo y de vanidad. Peligro de exaltación.

Firma ascendente y texto descendente



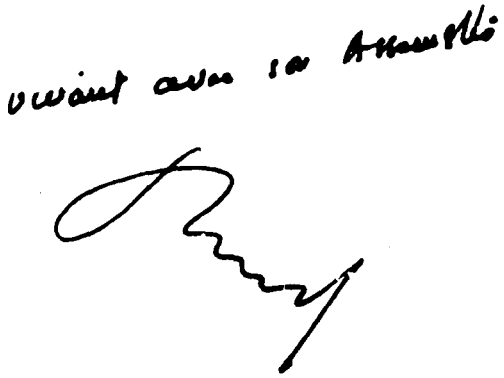
— Dificultad de exteriorización.
— Inhibición en las relaciones sociales.
— Oposición entre una falta de dinamismo para el trabajo y una exaltación interior.

Firma rectilínea



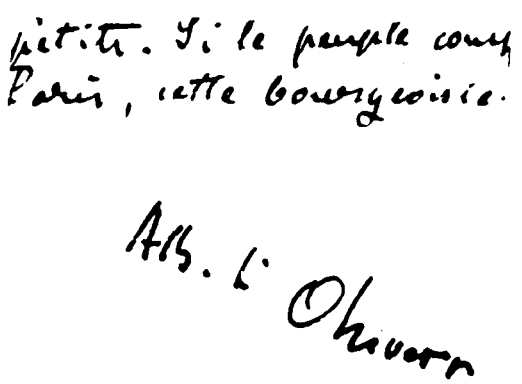
— Igualdad de talante.
— Tranquilidad natural o calculada.
— Estabilidad, firmeza, voluntad, falta de espontaneidad.
— Sangre fría.
— Desconfianza, egoísmo.

Firma descendente y texto ascendente



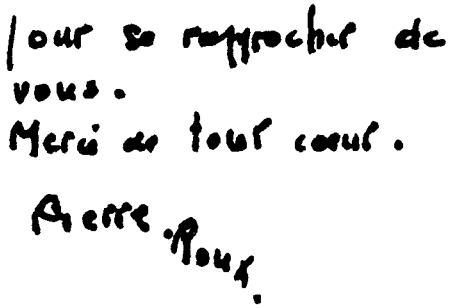
— Despliegue de actividad, pero reacción de huida en pro de sí mismo.
— No resolución de los problemas íntimos.

Firma descendente



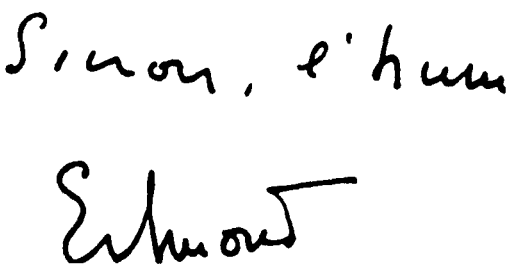
— Cansancio, lasitud, melancolía.
— Pereza.
— Problema de salud (depresión).
— Sentimiento de fracaso.
— «Presentimiento del ocaso».

Firma caída y a la izquierda



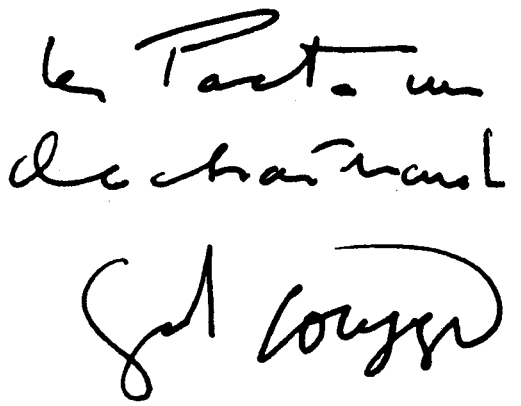
— Desánimo, pesimismo grande, depresión.
— Egoísmo, disimulación, inadaptación.

Texto vertical, firma inclinada a la izquierda



— Repliegue sobre sí mismo, no liberación del pasado, carácter infantil.
— Temor, timidez, frialdad, rebelión.
— Prudencia excesiva, defensa.

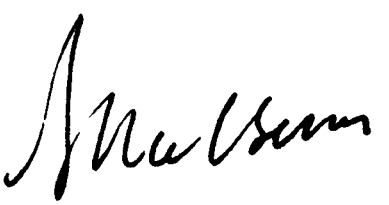
Firma inclinada de una manera diferente del texto (de una forma muy general)



— Disimulación inconsciente.
— Las tendencias profundas son diferentes al comportamiento público.
— Pluralidad de actitudes (disociación, discordancia, desacuerdo, conflictos, incertidumbre).

Las dimensiones

Firma cuyas letras van disminuyendo de altura

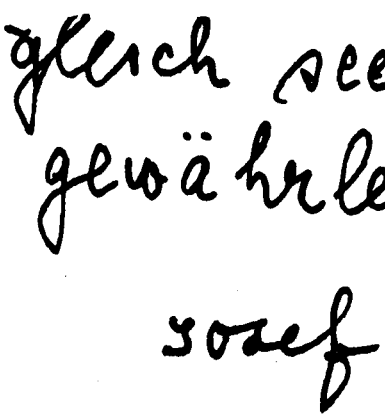


— Cansancio, vigilancia, diplomacia, finura de espíritu.
— Falsedad.
— Aptitud psicológica.

Firma cuyas letras van aumentando de tamaño

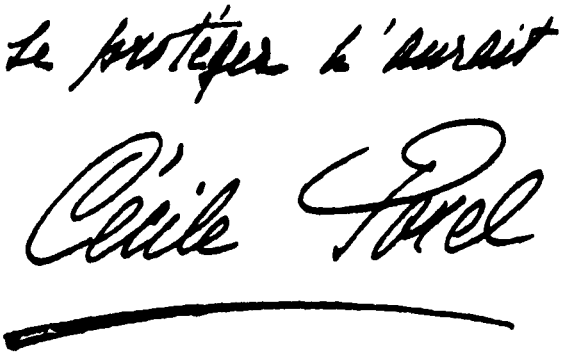
— Carácter infantil, ingenuo.
— Testarudez.
— «Apertura de alma», franqueza.

Letras de la firma más pequeñas que las del texto con escritura inhibida



— Sentimiento de inferioridad.
— Falta de confianza en sí mismo.
— Inhibición.
— Temor, modestia, susceptibilidad.

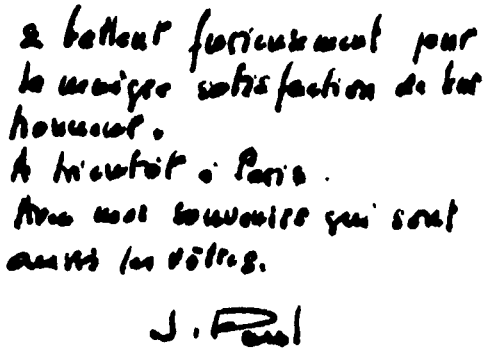
Firma de dimensiones más grandes que la del texto con escritura inhibida



— Narcisismo. Sobreestimación de uno mismo.
— Necesidad de ser admirado, de vanidad, de solicitud, de estima, de afecto por parte de los demás.
— Tendencia a identificarse con sus superiores, a igualarse con ellos.
— Orgullo.

Las posiciones

Firma en el centro de la página

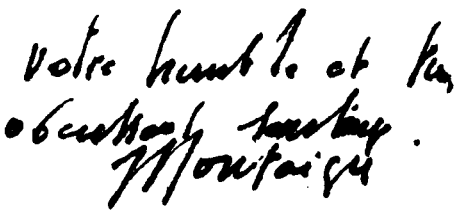


— Inhibición.
— Deseo de evitar instintivamente el contacto con el mundo exterior. Prudencia.
— Temor a tomar decisiones.

Firma en el centro de la página, escritura desplegada

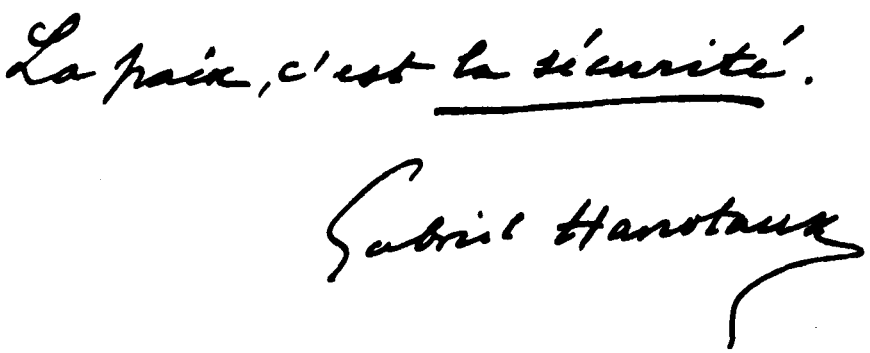
— Deseo de figurar en primer plano.
— Vanidad.
— Preocupación por el confort.
— Egoísmo.

Firma muy próxima al texto



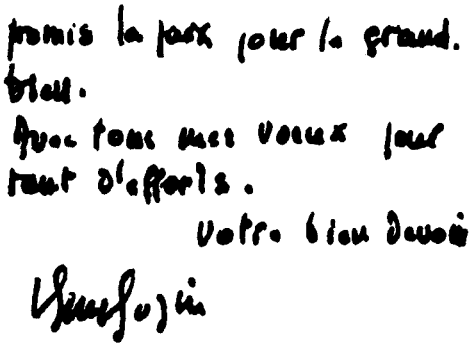
— Distancia insuficiente por referencia a los demás.
— Falta de autonomía personal.
— Dependencia.
— Refugiarse en los demás.
— Inhibición, moderación.
— Falta de confianza en sí mismo.

Firma a la derecha



— Deseo de avanzar sin reparar en obstáculos.
— Grado normal de iniciativa, de confianza, de optimismo.
— Rapidez de espíritu y de reacción, espontaneidad, afición a relacionarse.

Firma a la izquierda



— Misantropía.
— Huida de los compromisos.
— Tendencia al suicidio, al desaliento.
— Falta importante de confianza en sí mismo.
— Disimulación, egoísmo, egocentrismo.

La forma

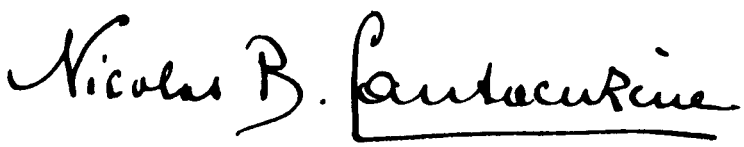
Firma con ángulos

— Rectitud, severidad, franqueza.
— Voluntad, firmeza, constancia.
— Intransigencia.
— Frialdad, pura razón.
— Rudeza en la intimidad.
— Actitud poco conciliante frente a terceros, agresividad.

Firma con arcadas

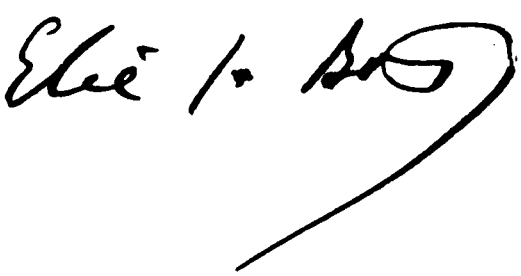
— Distinción, formalismo.
— Tendencia a observar con un cierto rigor las normas, las tradiciones sociales, las reglas y la distinción.
— Aristocracia.
— Pretensión, suficiencia.

Firma con guirnaldas



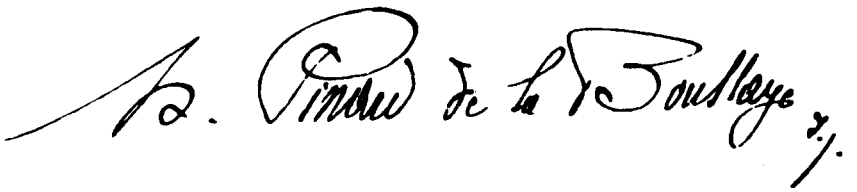
— Espíritu conciliador, amable.
— Receptivo, complaciente.
— Sentimental.

Firma ilegible, garabatos



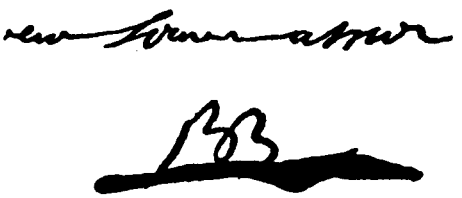
— Intriga.
— Gran impresionabilidad.
— Nerviosismo.
— Enloquecimiento.

Ornamentación, añadiduras rebuscadas



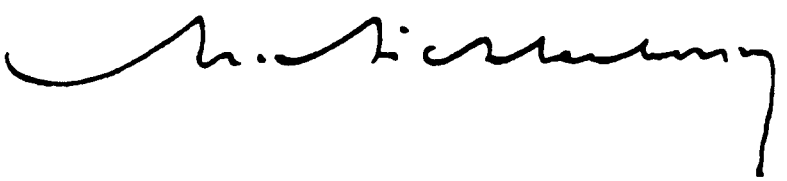
— Necesidad de producir efecto.
— Coquetería, exuberancia.
— Narcisismo, vanidad.
— Falta de franqueza.
— Sentimiento de inferioridad sobrecompensado.

Firma ilegible por abreviada



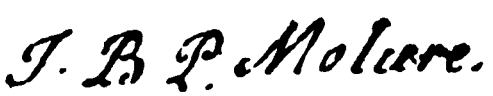
— Precipitación.
— Impaciencia.
— Manierismo.

Firma filiforme (ilegible)



— Habilidad.
— Diplomacia.
— Actividad furtiva.
— Desaparición del yo.

El nombre está indicado con sencillez y claridad



— Sencillez, equilibrio general.
— Cortesía, delicadeza.
— Franqueza (de una manera general).
— Sin pretensiones excesivas.

Ausencia de firma

— Olvido.
— Si no, suficiencia, conciencia de ser conocido y reconocido.

Las rúbricas

Firma sin rúbrica

— Sencillez, franqueza.
— Soltura, claridad de ideas.
— Satisfacción de sí mismo.

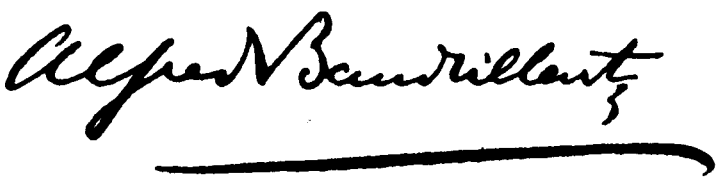
Un punto después de la firma

— Prudencia, reserva, desconfianza.
— Preocupación por protegerse, por poner una barrera entre él y los demás.
— Violencia, brutalidad latente.

Rúbrica hecha de un simple plumazo, suelto, subrayando el nombre de izquierda a derecha

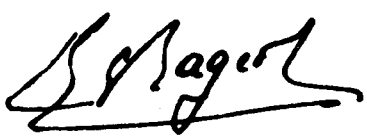
— Gesto de decisión.
— Afirmación.

Rúbrica vigorosa, fuerte, firme



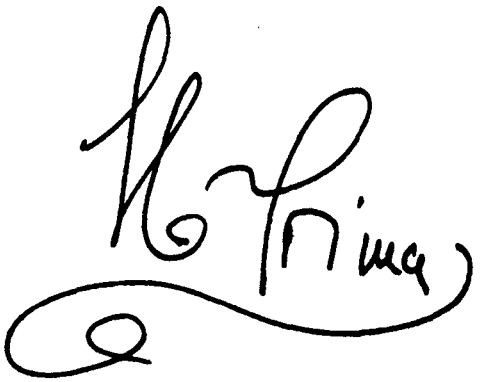
— Afirmación acentuada.

Rúbrica subrayando el apellido y constituyendo una prolongación de la letra mayúscula inicial



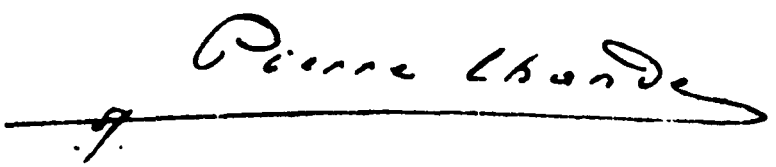
— Afirmación del yo con una cierta complacencia.
— Satisfacción de sí mismo.

Rúbrica con curvas graciosas, realzadas, con enrollamientos, volutas y espirales



— Afirmación del yo además de signos de vanidad, de coquetería.

Rúbrica hecha a base de una vuelta hacia la izquierda del rasgo que parte de la última letra del apellido

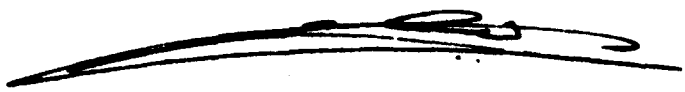


— Convencional.

Vuelta hecha formando un ángulo agudo

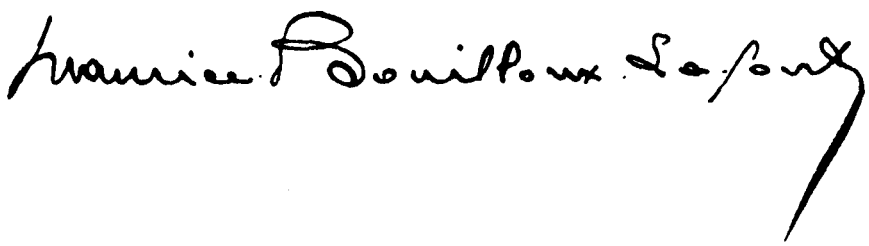
— Agresividad, combatividad, irritabilidad, impaciencia, vivacidad, ironía, espíritu crítico, maldad.

Rúbrica hecha en vaivén de la derecha a la izquierda y vuelta hacia la derecha



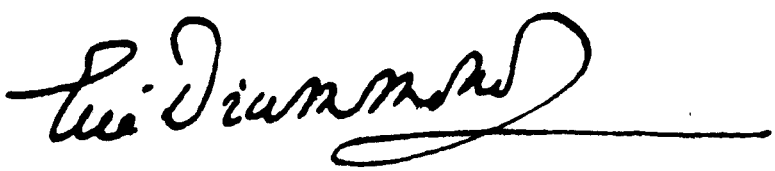
— Espíritu vindicativo.
— Hosquedad, violencia nerviosa.

Rasgo hundiéndose al final del apellido



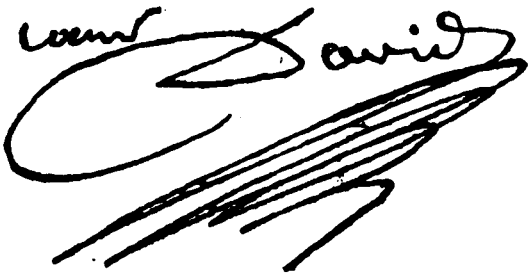
— Afirmación de sí mismo en el trabajo, en lo concreto.
— Ardiente en la lucha.
— Combatividad, agresividad.
— Tajante.

Lazada



— Afirmación de sí mismo con habilidad.
— Coquetería, deseo de hacerse notar, de producir efecto, intriga.

Rasgo en zigzag, fulgurante, hundiéndose al final del apellido

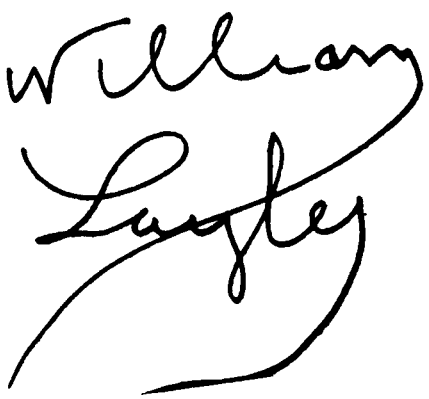


— Impaciencia, nerviosismo, áspero, tajante.
— Enérgico, pero demasiado ardiente.
— Afirmativo con virulencia.
— Voluntad imperiosa.

Rasgo que se hunde en barrena

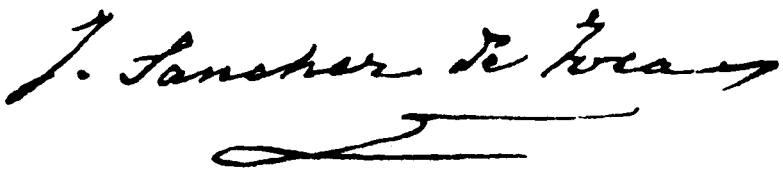
— Actividad febril.
— Violencia.
— Crítico, cáustico.
— Sentido de lo real, materialismo.

El rasgo se hunde blandamente formando una curva, sesgadamente, hacia la izquierda



— Carácter indeciso.
— Nada entre dos aguas.
— Prudencia.
— Molicie, imprecisión.

Rasgo terminado en arpón

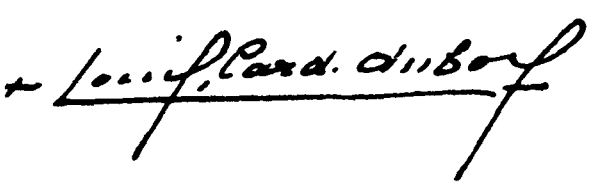


— Porfiado, voluntarioso.
— Carácter testarudo.
— Pendenciero.
— Agresivo.

Rasgo quebrado en ángulo brusco

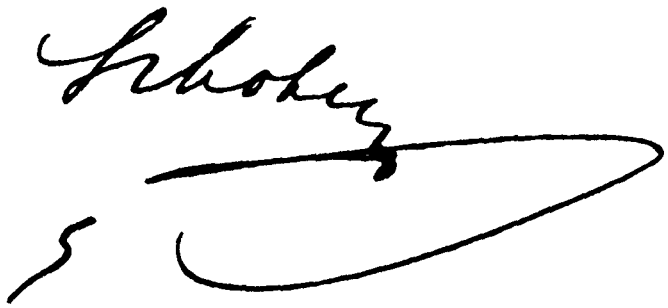
— Carácter seco, brusco, desagradable.

Rasgo vertical barrado en cruz



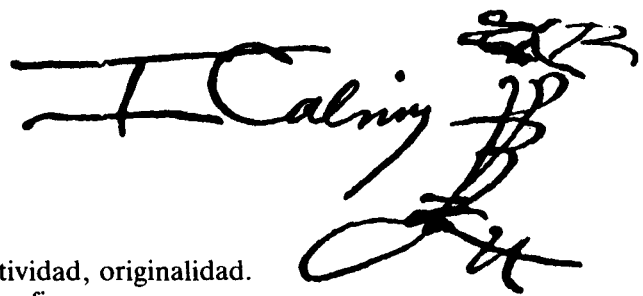
— Combativo.
— De crispación fácil, colérico.

Rasgo aislado, acerado, centrífugo, apoyado, debajo de la firma, tirado sesgadamente



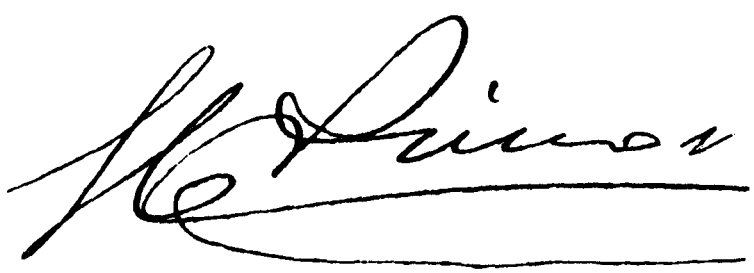
— Crueldad.

Complicaciones a base de arabescos, rasgos enmarañados



— Creatividad, originalidad.
— Desconfianza.
— Deseo de hacer una firma inimitable.

Mayúscula mucho más alta que el resto de la firma y el texto

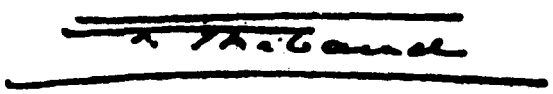


— Excesivo amor propio.
— Alarde de orgullo.
— Satisfacción de sí mismo.
— Exhibición, excitación excesiva, despotismo.

Rúbrica que, partiendo de la última letra, encierra el nombre

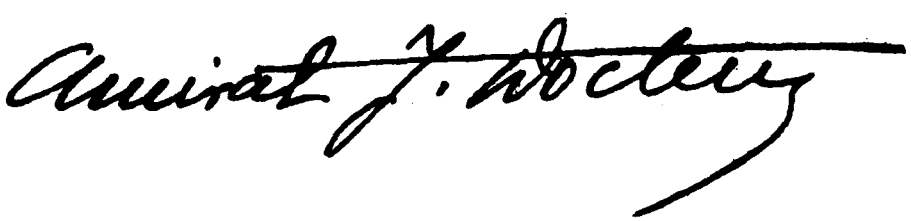
— Búsqueda de seguridad.
— Necesidad de justificarse.
— Necesidad de protección, de encerrarse, de cercarse.
— Miedo al riesgo.

Nombre entre dos rasgos paralelos e independientes. Escritura cuidada, clara, nítida, decidida, firme



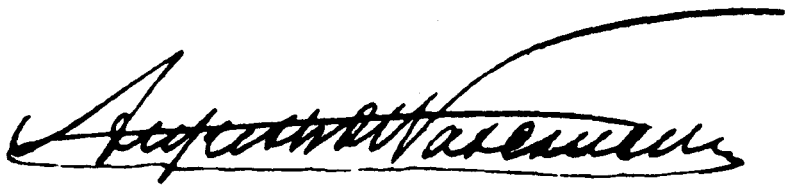
— Directo al objetivo.
— Vigilancia de sus intereses.
— Canalización de los «yo quiero».
— Voluntarista, porfiado.
— Intransigente.

Rasgo cubriendo el apellido (barra de la «t», por ejemplo)



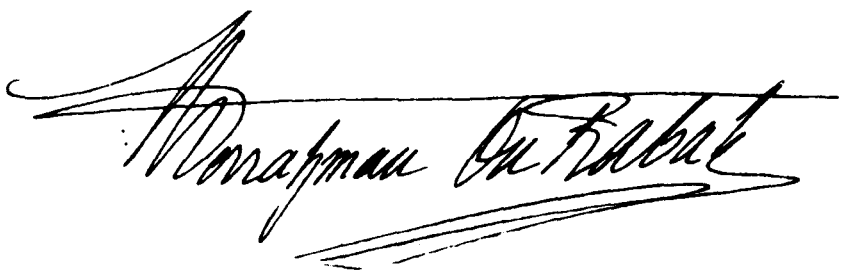
— Necesidad de dominar a los demás, aunque sea protegiéndolos.
— Disciplina, frialdad, intransigencia.

Nombre «ensartado» por un rasgo tendido



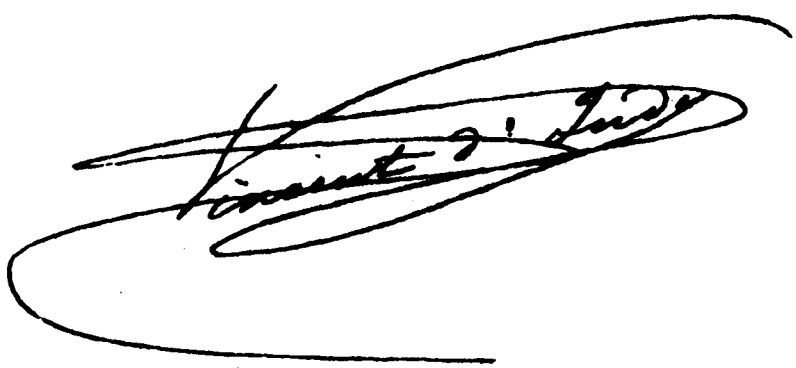
— Capaz de gestos, actitudes y decisiones nocivos para él mismo.
— Síntoma simbólico del suicidio.

Rasgo centrífugo que parte de la mayúscula del nombre y lo cubre más o menos simbólicamente



— Vivacidad, imaginación.
— Carácter vibrante.
— Impulsivo, exuberante.
— Necesidad de exteriorizarse.

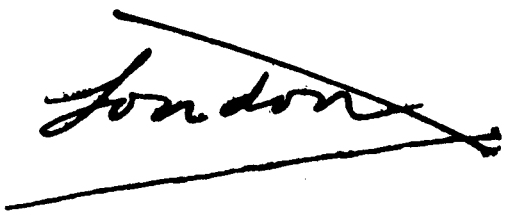
Rasgos tirados como sablazos —aislados o en cruz



— Necesidad de actividad.
— Resuelto.

— Batallador.
— Colérico.
— Esgrime el sable.
— Dispersión de las energías.

Firma hecha de dos rasgos, formando un pico en el que queda encerrado el nombre



— Desconfianza.
— «Las armas en la mano.»
— Agresión a pluma armada.

Nombre y apellido

LIGADOS, SEPARADOS

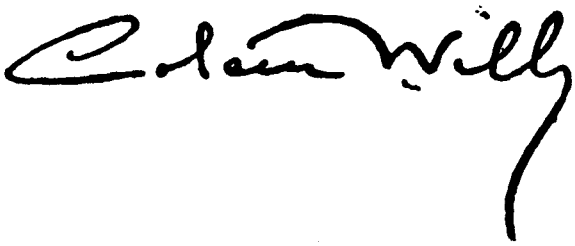
El nombre y el apellido están próximos
(Escritura de mujer casada*)

— Deseo de identificación con su marido.
— Búsqueda de estar vinculada a...

---

* Téngase en cuenta que, en Francia y otros países, la mujer casada toma el apellido del marido.

Nombre y apellido están ligados
(Escritura de mujer casada)



— Afecto posesivo.
— Necesidad de estar unida, de formar parte del otro en cuerpo y alma.

Nombre y apellido están separados
(Escritura de mujer casada)

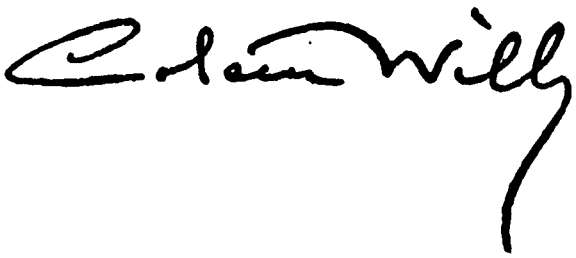
— Deseo de liberarse.
— Deseo de retorno hacia el pasado para escapar de un presente insoportable o considerado como tal.
— El otro (el marido) es rechazado.

DIMENSIONES

El nombre destaca por su dimensión, presión, forma...

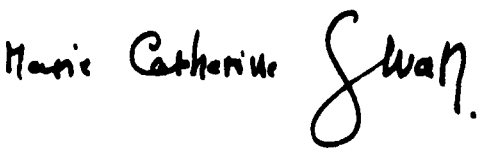
— Tendencia a sobrevalorar su personalidad por referencia a los suyos.
— Queda manifiesto un yo más físico, más individual.
— El individuo da importancia a su propio yo.

Nombre y apellido tienen un mismo tamaño
(Escritura de mujer casada)



— Satisfacción, equilibrio.
— Armonía entre las diferentes «épocas» de la vida.
— Buen entendimiento con su marido.

Nombre más pequeño que el apellido
(Escritura de mujer casada)



— Sentimiento de inferioridad.
— Se le ve «al otro» más grande que a sí misma, a veces, superior a lo que es en realidad.

Nombre mayor que el apellido
(Escritura de mujer casada)

— Un cierto orgullo de ser la mujer del Sr. X...
— A menos que el marido sea inferior a ella; en ese caso, revela sentimientos de orgullo de ser ella.

CONCLUSIÓN

¿Es más importante llamarse Cocteau, Zola, Cervantes... que ser uno mismo, hombre o mujer cabal, pero con un nombre nada especial? La respuesta parece pertenecer al campo de la filosofía.

Más que de conclusión, esta última pregunta podría servir de introducción a un nuevo «juego de los retratos». Pensando que el azar de un nacimiento, que implica un apellido, tiene una incidencia pequeña en el carácter de la persona que lo lleva, debería ser posible elegir un nombre y un apellido en un determinado momento de la vida; ello permitiría conocer «en profundidad» la personalidad de quien los hubiera preferido.

Se podría elaborar, así, un nuevo conjunto de pruebas psicológicas, cuyo eje sería una pregunta como ésta: «¿Cómo desearía llamarse usted?» Esta pregunta haría surgir esperanzas, miedos, sueños, cientos de reacciones auténticas, que explicarían las tendencias profundas y que esclarecerían verdaderamente algunas partes veladas de la personalidad.

La grafología nos ha sido de gran utilidad en esta obra con sus materiales simbólicos y su levadura poética. Una vez más ha asumido su papel de llave «mágica» —¿no lo es el arte de evocar el pasado, de hacer aparecer el futuro y de explicar los tesoros de la vida?—, llave diamantina y llave maestra que permite penetrar en «moradas espirituales» llenas de enseñanzas originales y siempre nuevas.